

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente

Reconocimiento de validez oficial de estudios de nivel superior según acuerdo secretarial 15018, publicado en el Diario Oficial de la Federación del 29 de noviembre de 1976.

Departamento de Psicología, Educación y Salud
Maestría en Educación y Gestión del Conocimiento



Sentido del Aprendizaje Rarámuri

TESIS que para obtener el **GRADO** de
MAESTRA EN EDUCACIÓN Y GESTIÓN DEL CONOCIMIENTO

Presenta: **Ma. de Jesús Esparza Padilla**

Asesores: Oscar G. Hernández Valdés,
Víctor Manuel Ojeda Chávez y
Francisco Morfín Otero

Creel, Bocoyna Chihuahua 10 de enero de 2020.

Contenido

Introducción.....	4
Capítulo I. Así llegué a Tarahumara y algunas preguntas que surgieron	13
Contextos de mi práctica.....	15
Contexto Personal	15
Contexto de Basíhuare	17
Contexto Comunitario.....	19
Comunidad religiosa en la que vivo	20
Contexto institucional: civil y religioso.....	21
Capítulo II. ¿Qué hacer?.....	24
Propósito de Transformación.....	31
Capítulo III. ¿Qué y cómo aprende?.....	39
¿Qué aprende?.....	43
1.- Los niños y niñas disfrutan lo que aprenden, cuando son tomados en cuenta	46
2.- Aprende con lo que tiene y goza lo que hace.	52
¿Cómo Aprende?	57
Se aprende con sentido comunitario.....	58
Se aprende, como juega, sin competencias	61
Cuando se disfruta se aprende y se queda algo en el corazón.....	65
Dando su propia palabra.....	65
Se aprende con libertad	66
Capítulo IV. ¿Para qué aprende?.....	68
Para cultivar la vida	71
Para fortalecer el corazón	71
Para un bien común	73
Para seguir bailando.....	75
Para disfrutar.....	76
Capítulo V. Aprender para un mejor vivir	78
Aprendizaje:	78
Convivencia	81
Diversidad.....	83
Capítulo VI. Juntos aprendemos	86
Capítulo VII. Sentido personal y comunitario del otro aprendizaje	89
Dejar que lo aprendido me cale en el corazón.	90

Elegir aprendizajes para vivir	90
Aprendiendo a cuestionar mi práctica	92
Quitando mis esquemas viejos	93
Aprendiendo a hacer comunidad.....	93
Recuperar la capacidad de asombro	96
Hacer resonancia de lo vivido	96
Capítulo VIII. Caminar y aprender	97
Referencias.....	101

Introducción

El siguiente trabajo es fruto de mi aprendizaje al acompañar a un grupo de niños y niñas rarámuri de un albergue, procedentes de varias rancherías que asisten a la escuela Benito Juárez ubicada en la Comunidad de Basiware, municipio de Guachochi en el estado de Chihuahua.

Los procesos de observación y práctica ayudaron a descubrir rasgos propios del aprendizaje que tienen los niños y las niñas Rarámuri, un hallazgo importante fue identificar el sentido que ponen en lo que realizan y en lo que aprenden. Este trabajo no está centrado en investigar qué, cómo y para qué aprende el niño y niña que asiste a la escuela, sino en comprobar a través de la práctica y de los registros derivados de su observación, la importancia de que en todo proceso de aprendizaje es crucial: la cercanía, escucha y acompañamiento a cada niño y niña en los momentos más significativos de experiencias de aprendizaje.

Recupero, de forma especial, la experiencia de reunirme después de clase con los niños dos días a la semana cada quince días para aprender de manera diferente: jugando, pintando, observando, manipulando y platicando. El fin era crear un ambiente donde, como lo expresó una niña: “[me] gusta venir aquí, porque si puedo opinar”; en estas reuniones los alumnos tenían la libertad de expresar lo que querían aprender, podían compartir respecto a su cultura, además de sus intereses y gustos.

Lo más significativo de este trabajo fue la práctica, en ésta se centró todo el proceso al aplicar los aportes teóricos de los diversos autores vistos en clase, aunado con las enseñanzas de los asesores; por otro lado, el aprendizaje se vio enriquecido al tomar clases a la par con los alumnos de maestría, licenciatura y bachillerato. Se resalta que, aunque cada uno llevaba un proceso particular en el caminar, fue bello apreciar los beneficios de las comunidades de aprendizaje: *donde nadie sabe más, ni sabe menos, simplemente algo diferente*. La comunidad de aprendizaje permitió que cada quien tomara con lo que le daba rumbo a su práctica dándole un estilo propio a esta maestría. En esta misma sintonía fue elegir el material teórico que daba sentido a nuestra práctica, de entre los materiales de variados autores que aportaban al trabajo educativo que cada estudiante de maestría requería.

Comparto mi evolución como estudiante, que en un inicio elaboraba resúmenes como estrategia de aprendizaje; después aprendí a no sólo resumir sino a desarrollar aprendizajes significativos.

Lo que más me gustó de esta maestría fue la libertad de expresión, que no se vio limitada por las normas, reglas y acuerdos preestablecidos por la institución. Asimismo, fue bello el respetar cada proceso de lo que estaba en cada corazón, rescatando experiencias, asomándose a la historia personal para favorecer una introspección que culminara en una transformación de nuestra persona: con coherencia en nuestra práctica, valorando y reconociendo los errores como oportunidad de crecimiento, y fortaleciendo nuestros aciertos.

La maestría propició la integridad de cada uno, centrarse en la persona, escuchar la historia personal que compartieron los demás, corresponder con conciencia a lo compartido y fomentar la libertad de elección. Sin duda, lo anterior marcó la diferencia y peculiaridad de esta maestría con respecto al enfoque de otras. Para mí, fue significativo romper con hábitos aprendidos de cumplir únicamente con lo mío y a no buscar los primeros lugares ni cuadros de honor. Recalco la experiencia que al subir a la plataforma del instituto nuestro caminar, me ayudó a desprenderme de lo mío para que le sirviera a otro; aprendí a compartir mis saberes sin miedo.

Actualmente, cuando alguna compañera me dice: quiero que me compartas tal o cual capítulo, lo hago con gusto. Como bien expresa Canals (2003, p. 19), “el problema fundamental de la transmisión del conocimiento no es la dificultad intrínseca; sino en conseguir que las personas accedan a compartir sus conocimientos con los demás”. Como fruto de estudiar la maestría fue dar el paso para aprender a dar y a recibir; venciendo el ambiente escolar convencional regularmente competitivo, meritocrático, donde la calificación depende del saber más, sin tomar como prioritario al compañero o compañera.

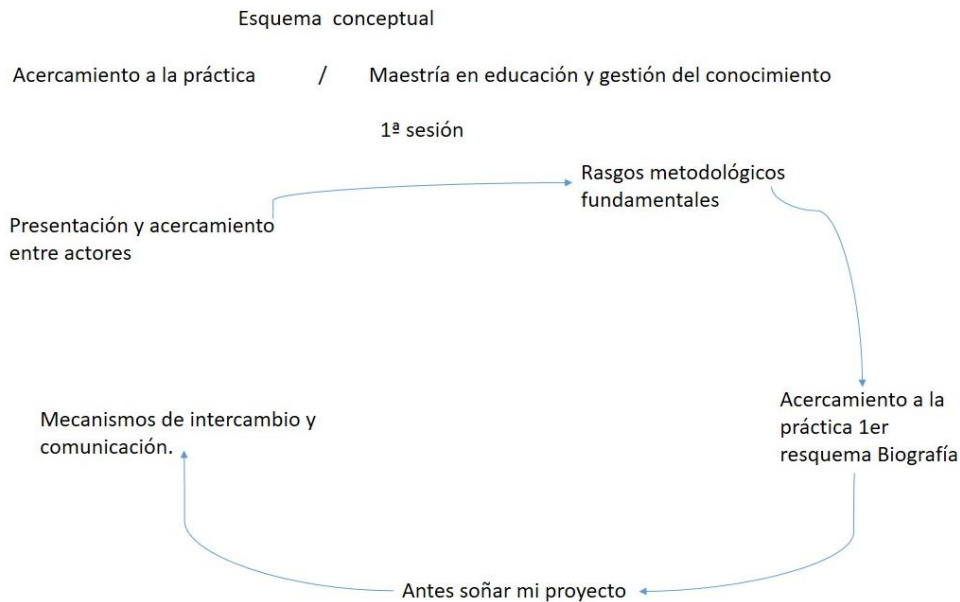
Al inicio de la maestría se nos planteó su metodología y varios nos preguntábamos: ¿qué vamos a hacer con tanta libertad? Una compañera dijo: es más fácil cumplir con un trabajo que hablar de uno mismo. Asomarnos a la historia personal desde una perspectiva adulta y no como víctima, nos ayudaría a estar frente a un grupo acompañándolo. Para recordar la historia personal nos indicaron que debíamos escribir. Inmediatamente pensé: ya la tengo, hasta en un cuaderno bonito y bien forrado. Al finalizar la sesión me acerqué a un asesor y le dije: ya tengo escrita mi historia personal. Con lo anterior había cumplido, pero me preguntó: ¿qué aprendizajes has obtenido? A lo que pensé: Ándele María de Jesús, qué más quería. E inicié la tarea de identificar los aprendizajes que marcaban mi manera de enseñar.

Los cursos de la maestría me han ayudado a identificar en mi historia personal, que la manera en que formé como religiosa, centrada en la eficacia del buen aspecto e imagen demeritó en el desarrollo personal. Esto me marcó y está relacionado en la manera en que me desempeño con el grupo que acompaño. Poco a poco, en el transcurso de los estudios de posgrado, fui comprendiendo esa frase tan conocida *cambia tú y cambia el mundo*. La aplicó y me doy a la tarea de transformar mi práctica esperando que a quien acompaño se sienta animado a hacer lo mismo, la meta es crear una comunidad de aprendizaje que favorezca cambiar el entorno.

Por otra parte, desde mi postura de religiosa y a pesar de no contar con toda la libertad de ingresar a una institución educativa de carácter público, se logró construir un camino de relación con el personal académico de la Escuela Primaria Benito Juárez al ofrecer mi servicio como voluntaria para formar un grupo de alumnos y fomentar los valores. Comparto este caminar como testimonio para que otras y otros conozcan lo que se puede lograr cuando hay un propósito firme de transformación que no busque la acumulación de saberes, sino animarse a cultivar el sentido comunitario donde juntos aprendemos y descubrimos nuestro sentido de aprender. En conclusión, fue lo que aprendí, a ponerlo en práctica con los niños y niñas que acompañé.

Agradezco de corazón a cada uno de los tres asesores que en su momento intervino para ayudarme a clarificar ideas; a renovar aquellos procesos personales que por el correr de los años y por la rutina ya no crecieron y los dejé de lado: propósitos y procesos. Les doy gracias por enseñarme a volver los ojos a mi historia personal recuperando lo que me nutre y desterrando lo que me impide ser promotora de vida.

El 24 de septiembre de 2016 se llevó a cabo la primera sesión de la maestría y en el pizarrón estaba el siguiente esquema conceptual:



Me llamó mucho la atención que el conocimiento deje de ser monopolio de alguien y que se comparta (autonomía del conocimiento). El acercamiento a la práctica se realizaría básicamente, retomando y revisando su propósito, el proceso y el producto.

Escribo esta parte de la primera sesión porque imprimió desde el inicio, una forma diferente de aprender a la convencional. Se nos dijo: ésta es una escuela sin muros, no va a ser muy fácil, ya que vivir estos rasgos es que los iremos viviendo; hoy se proclaman, vivirlos es la tarea. En cada grupo hay que ponerlos en práctica, es un *compromiso permanente*. Hay que quitar la angustia ya que el proceso se irá marcando poco a poco: juntos construimos.

Los rasgos–invitaciones metodológicas de esta maestría son: el proyecto, las comunidades de aprendizaje y el vínculo con otros actores; además preguntar, preguntar mucho, ser muy felices preguntando; cada quien decide qué hacer, pero con sentido personal y sin menospreciar el sentido del otro; se puede opinar e incluso callar a la persona que está enfrente, pero indudablemente, no se puede callar lo que dentro de nuestro corazón creemos que vale la pena. No se trata de educar, menos de enseñar, se trata de aprender. En el centro está mi práctica, una que es colectiva, y en el centro está el esfuerzo para hacer con ella a lo que me comprometo.

Dos aspectos llamaron de sobremanera mi atención, primero: ser felices preguntando. Fue la primera vez que escuchaba en un espacio académico esa palabra de ser feliz preguntando. Había escuchado, pregunta para que sepas más, para que salgas de tus dudas, pero no para ser

felices. Segundo: busca alguien muy cercano al proyecto, que te conozca y que pueda reflejarte. Regularmente, es caminar por tu carril y que el mundo gire. Es verdad, si se trata de aprendizaje colectivo entonces no puedo caminar sola. Los colectivos son cuatro: comunidad por grado, comunidad por región, comunidad por aliados (cercanos a mi proyecto), comunidad de la práctica.

Es así como alcanzo a percibir que esta maestría tiene su originalidad. Agradezco de manera especial a Guillermo Palma (conocido por todos como Memo Palma), quien como todo rarámuri me enseñó el camino para llegar a la maestría, y luego, desde lejos, y a la vez cerca, me fue acompañando.

A la comunidad de Basiware, a las dos familias que durante 5 años me brindaron un espacio para dormir, comer y compartir en su casa; a los rostros concretos de niños y niñas que durante 4 años han sido compañeros en el caminar de esta maestría.

A Manuelito Batista, su esposa Dolores y a Chenchó, que me ayudaron a traducir. Fueron de gran ayuda ya que ellos sabían lo que estaba haciendo, sus preguntas durante el proceso me hicieron reflexionar y también fueron de ayuda para corregir el camino.

A la directora de la escuela Benito Juárez y los diferentes encargados de albergue, especialmente a la señora Alba que me facilitó el salón para trabajar.

A mis hermanas de comunidad que respetaron los espacios que ocupé para la maestría.

A mis compañeras y compañeros de la maestría, por sus saberes compartidos y de manera especial a mi familia Esparza Padilla, que desde dónde está y como están oran por mí.

La comunidad de aprendizaje fue dando pauta para que yo perfilara por dónde sería mi proyecto de transformación. Aprendemos de la vida misma, cada uno a su manera, por eso después de varias sesiones de maestría, que iban dando luz a mis prácticas, surgió el tema de mi trabajo. Es decir, sí el grupo que acompaño logra dar sentido a lo que hace, por añadidura su compromiso comunitario será reflejo de lo que aprende, por lo tanto, es necesario que haya un sentido de lo que se aprende. Mi tema es el sentido de aprendizaje rarámuri con un tinte específico ya que el grupo que acompaño es de la cultura rarámuri, son niños y niñas que asisten a una escuela y se hospedan en el albergue.

La manera de realizar el trabajo de opción de grado tuvo como base los registros; sin ellos no hubiera sido posible hacer este trabajo. Son el núcleo, escribirlos durante la práctica y tener claro su propósito, proceso y producto. Recuerdo que compartíamos en las sesiones los registros de cada compañero y compañera, en las cuales aprendimos a escucharnos y a conocernos. Aprendí a no escribir por escribir, ni a exagerar los resultados, lo escrito tenía que ser concreto y objetivo. Un día, al terminar de compartir los registros se nos dijo: pensamos que con un material resolvemos los problemas, y se nos olvidan las personas y sus casos concretos.

Se nos cuestionaban nuestros registros, allí no importaba cuantos años tenías de ejercer la carrera de docente, sino la conciencia de serlo. Para mí los tres asesores, Oscar, Víctor y Francisco fueron las voces que hablaban en nuestra conciencia al cuestionarnos respecto a nuestros registros; lo que tocaba de alguna manera nuestra historia personal. Una pregunta me hizo interiorizar: ¿Qué tanto tus propósitos están nublados con tanta normalidad, del gobierno, institución o congregación? La burocracia puede influir en mi interés. ¿Qué intentas hacer con tu propósito?

Cuando alguien un día quiso aclarar su propósito que ni siquiera llevaba escrito le dijeron: intentar aclarar lo confuso crea más confusión. Eso que se decía para los demás yo me lo aplicaba también. Era un examen de conciencia y no se permitía el simular, también tenía que aplicarme lo escuchado o no tendría sentido estar sentada allí. Todas las preguntas que realizaron fueron para cuestionar los registros y con eso a nuestra persona y así estar en condiciones de rescatar el yo. Preguntarnos: ¿qué me sucede a mí con todo esto? Debíamos ser analistas de nuestros propios registros e ir llegando a algunas conclusiones. Registrar la observación de nuestras prácticas nos acercaría a la meta: ser observadores de nosotros mismos. Se trataba de conocer con claridad el cómo trabajamos y hacer evidentes sus rasgos característicos. Revisar nuestra autobiografía para recuperar los propósitos reales: ¿qué me está ayudando a actuar de manera diferente?

Tuvimos la experiencia de aprender a dialogar con nuestras propias prácticas, después de todo, en ocasiones conversamos con nuestras propias creencias e ideas. De este diálogo surgieron las interrogantes que dieron pie para construir el proyecto. Esta tarea se compartió en comunidad así que aprendimos de cada uno. Se hizo consciente que en nuestras prácticas existen varios actores y que algunos de ellos podrían construir vínculos y eventualmente sentarían las condiciones para formar comunidades de aprendizaje.

El análisis de los registros nos facultó para identificar la ruptura que dio en el proceso, esta se aprovechó para realizar una introspección que debía generar un movimiento, es decir una acción, un cambio de actitud, de conducta y de creencias. Querer lograr lo anterior me llevó a revisar los registros de una forma metódica: los imprimí y subrayé de colores diferentes los tres momentos en mi práctica. Quise ser honesta en lo que respecta a conocer mi práctica para estar en condiciones de mejorarla.

Después de finalizar el proceso de análisis de las prácticas, hicimos un mapa de preguntas que nos ayudaría a gestionar el conocimiento, es decir, a aprender juntos, a aprender de la historia, a descubrir y compartir tanto lo tácito como lo explícito. El mapa nos permitió compartir y expandir el conocimiento. Si aprendemos a gestionar, aprenderemos a acercarnos a la diversidad, en otras palabras, a acercarnos a la diferencia del otro. Para el análisis de las prácticas se toman en cuenta tres dimensiones básicas: la gestión del conocimiento, la diversidad de los actores y el aprendizaje significativo.

Al rescatar los aprendizajes comunitarios procedentes de las diferentes comunidades de aprendizaje tomando en cuenta sus múltiples factores durante las prácticas, me ayudó a darme cuenta que era necesario cambiar mi conducta autoritaria, de la cual no siempre era consciente, para comenzar a involucrar más a los niños y niñas en mi práctica desde una perspectiva más democrática y comprensiva.

Durante los estudios nos encontramos una variedad de preguntas que nos dirigieron a diversas búsquedas, pero había una que sería la principal. Se construyó un mapa de preguntas con el fin de identificar una pregunta relevante a la que se denomina pregunta central y en torno a ella se estructura el proyecto. En la realización del mapa de preguntas identificar el entretreído entre registros, autobiografía, mapa de vínculos y lecturas, favoreció la redacción de varias preguntas y reflexiones que ayudaron a darme cuenta de las rupturas en mis propósitos y con esto formular la pregunta central que vislumbró el tema general del proyecto. Fue como armar un rompecabezas que al final dio forma al protocolo que formulaba el proyecto de intervención de la práctica.

El tema central es: el sentido del aprendizaje rarámuri. Aunque se habla de diversos sentidos sensoriales como visuales, auditivos, kinestésicos o energéticos, cada quien tiene su propia experiencia para hablar de ellos. Por ello, quiero aclarar el concepto de sentido para este proyecto, refiriéndome al sentido de la motivación que impulsa, anima y lleva a profundizar en

lo que haces; en este caso lo enfoco al sentido de aprender. He venido recordando el caminar del proceso, de ir descubriendo juntos: los niños, las niñas y yo, que en el fondo de lo que hacemos o vivimos hay un para qué, este es el sentido del aprendizaje. Constató una vez más, se aprende en cada paso que doy, que damos. Pareciese que ya terminó y no es así, pues cada día trae nuevos aprendizajes, y cuando tienes un sentido del para qué aprendes algo, entonces ese sentido da mayor significado a lo que aprendes, se vuelve parte de tu vida.

La finalidad de compartir este proyecto es comprobar que la manera de gestionar un aprendizaje tiene mayor riqueza cuando parte desde la realidad. Cuando los intereses del grupo son tomados en cuenta, cuando crece la capacidad de interiorizar y analizar la práctica de intervención, para enriquecerla desde los diferentes factores y actores que interactúan en lo que hago o dejo de hacer. Tener la sencillez de generar cambio en comunidad, ya que, como diría Memo Palma: “todos sabemos y se enriquece cuando se comparte; uno sabe menos cuando anda solo”.

El propósito de transformación de la práctica sería la brújula de esa intervención. Destacar la importancia de las tres dimensiones en el análisis de nuestra práctica: diversidad, aprendizaje y convivencia. Éstas son las que pueden hacer la diferencia de cualquier otra manera convencional de proceder en el trabajo educativo, donde la mayoría de las veces gira en torno a lo exclusivo, competitivo, exitoso y a veces individual; lo contrario a crear comunidades de aprendizaje. Y sobre todo que mi actitud frente al grupo haya mejorado, de tal manera que se incentive para que el compromiso comunitario sea efectivo.

Comparto este caminar en ocho capítulos, pues define de alguna manera mi experiencia, la cual tiene un matiz de etapas y de aprendizajes también.

Llegué a la Sierra Tarahumara, un campo nuevo para mí y con muchas interrogantes: ¿Qué puedo hacer? ¿Cómo no invadir desde mí ser y hacer de religiosa? ¿Qué puedo ofrecer? ¿De qué me va a servir aquí la profesión académica que tengo? Entonces observé, me acerqué, pregunté, visité, jugué, reí, asistí a las fiestas y me senté junto a ellos, aunque, no entendía nada.

Observar y preguntar fue la clave, me animé a acercarme a observar qué hacían, cómo lo hacían, cuándo les gustaba entrar a la escuela; después pregunté: ¿qué aprenden en su casa?, ¿de qué utilidad es para ustedes lo que en la escuela se les brinda?, y ¿para qué aprenden en general?

Dejarme enseñar por ellos ha sido la mejor manera de aprender algo nuevo para mejor vivir, no solo mi profesión académica sino también debido a la opción de ser religiosa.

Comparto que el dejar de sentirme que yo era la *única* maestra y ellos los alumnos me hizo comprender y aceptar que ellos también son maestros; dejar aquello que me impedía estar más de cerca lo que facilitó que juntos aprendamos. Fui apropiándome de lo que aprendía junto a los niños y niñas y de las otras comunidades de aprendizaje, en el vivir cotidiano iba teniendo más sentido lo que hacía.

Estar en esta cultura rarámuri me ha hecho aprender un sentido personal y comunitario del nuevo aprendizaje, aquel que deja de lado la competencia y cúmulo de saberes personales para poder ponerlos en común: aprendizaje compartido. Se aprende en la vida, en lo ordinario, por eso sigo caminando y aprendiendo.

Capítulo I. Así llegué a Tarahumara y algunas preguntas que surgieron

Llegué a la Sierra Tarahumara, concretamente a la comunidad de Basiware con el objetivo de observar y aprender; en medio de la observación iba surgiendo en mí, de manera espontánea, lo aprendido en una escuela convencional: hay que estudiar para saber más, tener un título, una profesión, una buena educación, comportamiento y un trabajo. Por lo tanto, lo que iba observando no me parecía correcto, ver a los niños y niñas que van a una escuela no se comporten bien, entonces, había que ayudarles a esos niños y niñas a que se portaran mejor.

En la maestría fui aprendiendo a quitar esas palabras de calificar lo que está bien o lo que está mal, ya que hay que observar primero y conocer los diferentes contextos y realidades concretas, ir haciendo más amplia la visión de observación y quitar lo que la acorta.

Al observar iban surgiendo varias preguntas que luego serían las que me ayudaron a concretizar la práctica. Comparto de los diversos contextos que envuelven a la comunidad y a mi persona pues cada uno me ayudó a avanzar en la realización de este proyecto. La vida misma es un proceso que se cultiva con el sentido que cada quién le da, sentido que va marcando lo que haces o dejas de hacer; tiene un qué, un cómo y un para qué; justas preguntas para todo aquel que quiera aprender.

Considero que todos somos cúmulos de aprendizajes; nuestra cultura nos forma y conforma: lugares, personas, alimentos, lo que vivimos desde que se está en el seno de la mamá, lo que mamamos, observamos y también lo que dejamos pasar. Todos aprendemos de manera diferente; cuando se es pequeño, se aprende en mucho, y conforme pasa el tiempo, podemos ver que unos aprendizajes nos fortalecieron y otros desgraciadamente nos dañaron. Algunos dirían “Nada es nuevo bajo el sol” (Eclesiastés 1,9); yo digo que el mismo sol puede lograr distintos matices, entonces puede decirse que si hay algo nuevo.

Llegué a la sierra Tarahumara en el año de 2014, sentí que llegaba a algo tan desconocido que empezaba a calar, mi corazón extrañaba el calor del estado de Chiapas donde estaba antes; sin embargo, el sabor que percibía era sin igual. Mi labor en la comunidad se relacionaba directamente con trabajo pastoral encaminado a formar en valores. Traté de empezar ubicando el término “valor” en su lengua rarámuri y me llevé una gran sorpresa al descubrir que en su lengua no existe traducción literal para esta palabra. Recordé entonces que cada cultura tiene

lo suyo, así que empecé a observar. Intenté mirar y a enfocarme en lo que llamaba mi atención y descubrir otras maneras de comunicación.

Así pasé un año observando en el albergue indígena Benito Juárez ubicado en Basiware municipio de Guachochi, un espacio muy bonito. En Basiware, al iniciar la primavera son muy notorias las bellas flores de durazno que comienzan a brotar y el pasto nuevamente comienza a surgir. Hay un arroyo que pareciera que abraza la comunidad.

La comunidad cuenta con espacios escolares desde preescolar hasta telebachillerato. Viven allí algunos rarámuri, aunque entre los cerros y a distancia de los mestizos. Algunos profesores tienen su estancia de lunes a viernes y los fines de semana salen a otros pueblos para visitar a sus familias. La plantilla de la escuela está conformada por cinco docentes rarámuri incluyendo a la directora.

Es un ambiente inseguro debido a la existencia de alcoholismo, delincuencia, narcotráfico y poco acompañamiento de los niños por parte de sus papás y maestros. Una encargada de albergue no es suficiente para atender a todos los niños y niñas. Aunque estos últimos meses he visto un poco más de interés de parte de los maestros y maestras al buscar otras alternativas para estar con sus alumnos. Pareciera que se motivan viendo el grupo de valores y que algunos niños participantes les platican a los maestros lo que vemos en el grupo. Conversé con la directora directamente y le expresé lo que observaba respecto a que los profesores estaban teniendo más en cuenta la cultura y le pregunté a qué se debía y me respondió: “con respecto a la cultura, de alguna manera la SEP en sus planes vienen muchas actividades que realizar, pero de igual manera para fortalecer nosotros hemos tenido la iniciativa como escuela”.

Había estado meditando qué podía hacer yo. Recién llegaba y tenían resonancias de algunas palabras que había escuchado en CENAMI (Centro Nacional de Ayuda a las Misiones Indígenas A.C.), ubicado en la Ciudad de México respecto de lo importante que es conocer primero el lugar. No quería llegar con mi catequesis sin conocer el contexto. Hay algunas personas que tienen mucha experiencia aquí y que nos comparten que los rarámuri son diferentes, que tienen una peculiaridad para vivir su fe. Ante esto surgieron las preguntas: ¿Qué voy a hacer aquí? ¿Cuál es mi misión? ¿Cómo acompañar? ¿Qué es eso de desaprender? ¿Cómo llegar a estos niños tan naturales y libres en su proceder? Y, ¿qué hago con mi esquema mental y formativo de que soy maestra y mi tarea es educar? ¿En qué educar? ¿Cómo se educa en la

fe? ¿Qué tanto en la Congregación en la que estoy aporta para la formación para estos campos de misión? ¿Siendo esta la única obra de pastoral indígena en la congregación cómo nos estamos capacitando?.

Haciendo caso omiso a una indicación parroquial me di a la tarea durante un año de solo observar el ambiente, y llegué a la conclusión de que al año siguiente no solo iría de visita, sino a quedarme y pedir hospedaje en una familia, y así fue.

Contextos de mi práctica

Es primordial conocer el contexto desde los diferentes ámbitos en los que se vive a nivel personal como lugar donde se labora, espacio en que se habita, institución a la que se pertenece en mí caso, es importante, ya que facilita ampliar el panorama de saber con lo que se cuenta y puede mejorar lo existente. Además, se acrecienta el sentido común de cada ámbito y se aporta para el crecimiento mutuo. Soy una persona que puedo desenvolverme en diversos contextos, por lo tanto, desde ellos puedo interpretar y entender un hecho.

Contexto Personal

Mostré disponibilidad y apertura de acoger las herramientas necesarias para acompañar a los niños y niñas del albergue, seguir acompañando a la comunidad en sus fiestas y cada quince días a la comunidad de Basiware con la celebración de la Palabra.

Este año fue especial debido a que por unos meses estuvimos solo dos hermanas en esta misión, el convenio no se había renovado con la Parroquia por diferentes motivos, lo que me cuestionaba. Me fortaleció la compañía de la comunidad que conformamos en el grupo de maestría, más por unos más que por otros; no me siento sola, comparto de manera más cercana con Carmen Julia y Lucy, ya que hay sintonía común porque las tres somos religiosas consagradas, somos de diferentes Congregaciones y entonces es enriquecedor que cada una desde su propio carisma aportamos y la amistad se hizo más sólida.

Tengo la oportunidad de poner en práctica lo que voy aprendiendo en la maestría, poder dar y recibir nuestros saberes y juntos aprender; lo que enriquece mi visión respecto a las diferentes

maneras de actuar y hablar de un lugar a otro. Acompaño a adolescentes en la comunidad de Cusárare cada semana y cada 15 días realizo la Celebración de la Palabra, es decir leo el evangelio del día u otra lectura de la Biblia que acompañe el caminar dentro de lo ordinario de cómo Onorúame (Dios) acompaña a su Pueblo. Los niños que asisten al grupo me ayudan y los días domingos lo hace el sacristán.

Me hospedo con una familia conformada por un matrimonio en Basiware. Respecto al lugar donde trabajo el grupo de valores, la encargada de albergue me presta un aula donde puedo trabajar con el grupo de niños que actualmente asisten. Son un total de 60 asistentes desde nivel preescolar hasta niños que cursan el sexto grado.

El que los niños trabajen y sean muy participativos es una oportunidad para consolidar procesos, además que este año de 2018 han sido más constantes en su asistencia. El motivo es que sienten tomados en cuenta y como sucede en todo proceso humano y escolar hay grupos que se distinguen por ser participativos como este. Respecto al material didáctico es suministrado por una amiga que fue religiosa que radica en Ojinaga, Chihuahua, un sacerdote, radica en Torreón Coahuila. Adapto las actividades con materiales propios de su cultura (lengua y dibujos) y mediante un intérprete del mismo grupo doy las indicaciones en lengua rarámuri,

Una limitación en el acompañamiento que realicé fue que no hablo la lengua rarámuri. A veces me siento abrumada con mucho trabajo. Me falta contacto con más miembros de la comunidad. No tengo mucha habilidad para manejo de la computadora y me retraso en algunas tareas de la maestría.

Y puesto que dentro de los contextos hay acontecimientos que se dan y te hacen cambiar de rumbo o reafirman en el que estás, comparto que hubo un tiempo en que sentí como amenaza el que mi superiora general me pidiera un cambio de apostolado y me sugirió hacer la maestría en línea, a lo que no acepte; creo que no era el momento, además esta maestría tiene algo peculiar y es que a la par íbamos trabajando nuestra historia personal y, ¿cómo trabajar los sentimientos y emociones en línea? Por lo que no acepté la propuesta de irme de la Sierra Tarahumara.

Contexto de Basíhuare

La localidad de Basíhuare está situada en el Municipio de Guachochi y tiene una altitud sobre el nivel del mar de 1829 metros. La comunidad de Basiware no está a pie de carretera por lo que no tiene influencia turística y su población es mayoritariamente indígena. El servicio de agua no es problema en la comunidad debido a que hay un río.

Es una comunidad que cuenta con los tres niveles básicos de estudio, tienen una clínica de campo, en el que lamentablemente no se atiende por parte ni del doctor ni de la enfermera. Hay otra enfermera que visita las demás rancherías, ella viene de Guachochi eventualmente. Como oportunidad hay medio para trasladarse a Guachochi, Samachique, Batopilas, Creel y Chihuahua y otros lugares debido a que todos los días salen dos autobuses y una Urvan.

Tiene un albergue con aproximadamente 80 niños rarámuris, aunque la cantidad varía mucho en temporada de siembra. Desafortunadamente, por diferentes circunstancias ha cambiado de encargado en repetidas ocasiones lo que ha tenido como consecuencia el descuido en el acompañamiento de los niños y niñas.

Tiene cuatro niveles educativos: preescolar, primaria, secundaria y telebachillerato. Me atrevo a decir que la mayoría son rarámuris en los tres primeros niveles; en el telebachillerato es donde varía un poco ya que en el año 2017 fue la primera graduación de la generación conformada por 5 alumnos en total y solo 2 eran rarámuri.



Ilustración 1. Bodega y comedor del albergue.



Ilustración 2. Cancha de la escuela.



Ilustración 3. Templo de Basíhuare.

Esta ilustración muestra el atrio del Templo en donde los domingos la comunidad tienen sus asambleas o reuniones ejidales. En esta comunidad aún se conserva la costumbre de reunirse los domingos; el nawésari, así llaman a este momento donde el gobernador de la comunidad, da consejos para seguir viviendo su cultura, el cuidado de lo que está en su derredor y lo que Onorúame les invita. Regularmente lo hacen después de algún rezo o celebración de la Palabra, aunque no siempre, porque tristemente, algunas reuniones de parte del gobierno estatal se realizan en domingo y están restando importancia a este momento significativo para la comunidad.

En este lugar existen dos amenazas: el narcotráfico y los lugares clandestinos donde se vende vino lo que daña bastante las familias. Existe el problema del alcoholismo y el abandono de hijos. Respecto a lo académico los niños carecen de acompañamiento escolar por parte de sus padres e incluso hay algunos que no saben leer ni escribir y cursan el tercer grado de primaria, hay papás que no saben ni en qué grado van sus hijos.

En lo que respecta a los profesores, están tan abrumados por la entrega de papeles y estudiar para su examen que en ocasiones descuidan el monitorear el avance de sus alumnos, y por parte de los alumnos, algunos adoptaron la costumbre durante la hora de recreo de sacar su radio y audífonos y no juegan ni conviven con sus compañeros.

Es significativo dar a conocer a grandes rasgos la comunidad de Basíhuare ya que esto enmarca la realidad del por qué quise justo en esta comunidad y no otras llevar a cabo el proyecto.

Contexto Comunitario

El punto de vista que apporto es desde la observación que realicé, a grandes rasgos comparto lo que sucede en este contexto comunitario puesto que los niños y las niñas rarámuris se desenvuelven dentro de un ambiente donde adquieren aprendizajes y van forjando una manera de actuar, van eligiendo actitudes de lo que ven, unas las hacen suyas y otras no.

El gobernador actual se enfoca más en los proyectos de beneficencia en lugar de procurar la unidad y tratar asuntos más urgentes que conciernen a la comunidad. Existe cierta resistencia a vivir lo suyo en las fiestas. Del grupo de matachines que bailaban en las fiestas ahora solo hay cuatro danzantes, la migración de los varones a las ciudades de Cuauhtémoc, Delicias, Camargo y al estado vecino de Sinaloa ha ocasionado que se integren las mujeres a los matachines.

Respecto a la religión existe una división entre católicos y no católicos. Esto es muy notorio los domingos pues muchos ya no asisten al nawésari, aunque están cerca no participan.

Se puede percibir cierto abuso de algunos mestizos hacia los rarámuris, en cuanto a que se les rechaza simplemente por ser diferentes. A la hora de que llega una ayuda en ocasiones se elige lo mejor para los mestizos argumentando que los rarámuris no lo saben usar. En el horario de la escuela los mestizos salen una hora antes y a los rarámuris se les deja otras horas más porque según aprenden más lento. En diversas ocasiones he visto como los rarámuris tienen que esperar por horas a la enfermera y no les atiende, sin embargo, cuando llega un mestizo es atendido rápidamente. Otras ocasiones tienen que caminar varias horas para llegar a la cita médica que tienen y el médico no llega. Hubo un tiempo en que de la ayuda que les llegaba del programa federal de PROSPERA la enfermera les decía que tenían que dar una parte para construir un cuarto para que pudiese llegar un doctor de planta allí y sino daban ese aporte no eran atendidos.

Cuentan con tres tiendas surtidas; está la CONASUPO donde regularmente van a comprar los rarámuris por dar un precio más económico. Actualmente la encargada es rarámuri lo que favorece que las compras sean en lengua materna. Cuando tengo oportunidad me gusta ir para escucharlos hablar. Entre semana no es muy común ver gente rarámuri salvo algunos que vienen a consulta, o comprar algo en mayoreo.

A las 12:00 pm llegan a recoger en sus camionetas a los niños mestizos que son pocos del preescolar, todos los demás se van a pie o se quedan en el albergue. Los días domingo alrededor de las 4:00 pm los alumnos empiezan a llegar a pie o en raite. Es notorio que en la mañana se vean adultos y en la tarde los de nivel escolar. También los domingos primeros de cada mes van muchas mujeres que tienen niños pequeños pues una Hermana religiosa, de las que atienden la clínica en Creel va para controlar el peso y talla de niños lactantes, juntamente con algunos promotores de la salud hacen ese trabajo, además de entregarles una despensa.

En primavera es muy bonito porque los niños y niñas del albergue se van al río a bañar entonces es pura alegría sana. Eso sí todos los días hay señoras lavando en el río, a veces llegan mamás a lavar las cobijas de sus hijas o hijos que tienen en el albergue.

Ya hay más conocimiento hacia mi persona, me saludan, platicamos, me consultan y los niños y niñas les gusta ir a platicar conmigo cuando salen a recreo, se van directo a la casa misión. Durante el 2018 y 2019 debido a que dos hermanas me acompañan he ido a visitar algunas familias que viven más lejos.

Comunidad religiosa en la que vivo

He elegido un estilo propio de vivir mi vida siendo una mujer religiosa consagrada en la Congregación de Hermanas Maestras Católicas del Sagrado Corazón de Jesús por esta razón y en este contexto de manera general expreso lo que me aporta y lo que apporto. Una fortaleza de la comunidad es la disponibilidad de dar vida a esta misión encomendada respetando el contexto que se nos confía. Llegamos a la Sierra Tarahumara el 28 de agosto de 2014. Dentro de la pastoral indígena o de los pueblos originarios se habla de cuatro pilares que la sostienen, también se les conoce como los cuatro horcones: cuidado de su territorio, asambleas, fiestas y lengua; ya que estos mantienen la unidad y fortaleza en el corazón de cada cultura.

Nosotras como comunidad religiosa y basadas en estos cuatro pilares, buscamos que en el acompañamiento que llevamos a las comunidades tenerlos en cuenta e invitarles a vivirlos. Tenemos la oportunidad de ser apoyadas de diferentes maneras por personas interesadas en la misión, algunos amigos, familiares o conocidos; hasta ahora en general somos respetadas y de alguna manera valoran nuestro trabajo en las comunidades.

Como dificultad o debilidad se percibe que en la parroquia no es una prioridad el atender a las comunidades indígenas y son pocas las visitas que se les hacen, desconozco la razón; en cambio, se presta más atención a la cabecera parroquial.

Cuando se me invitó a participar en la maestría mi superiora local en turno, María de Jesús López López me animó mucho y me dijo todo lo que sea para prestar un mejor servicio debe ser aprovechado y me dio permiso de comenzar.

Durante el segundo año de estudios de la maestría me sentí apoyada y acompañada de parte de la hermana Irma, coordinadora de la comunidad, ya que se interesaba en lo que hacía y me permitía tiempo extra para hacer algún trabajo.

Como encargada de pastoral he buscado apoyos para que los materiales que empleamos sean de la cultura rarámuri, especialmente los dibujos. Actualmente se está trabajando en la traducción a esta lengua de las indicaciones para las actividades que hacen los niños en el área de pastoral.

Contexto institucional: civil y religioso

Mi labor como religiosa misionera me lleva a un lugar específico donde prestar mi servicio, por lo tanto, mi trabajo se desenvuelve en diversas instancias y esto hace que me involucre de alguna manera, a continuación, menciono las fortalezas y debilidades que hay en cada una.

En la escuela / albergue hubo disposición para facilitar el que ingresara a la escuela y me prestaron un salón. Cuando por asuntos congregacionales o de Parroquia necesité cambiar las fechas con gusto hubo flexibilidad.

Cuando inicié la maestría el Párroco en función no me apoyaba, pero tampoco me detenía, tuve libertad en el actuar. El actual Párroco solo expresó al inicio que debería tener una maestría en misionología, considero que son comentarios que desmotivan, sin embargo, he sido constante en no hacer caso. De parte de mi congregación es similar, no expresan mucho interés, salvo una hermana del equipo de gobierno que ocasionalmente me pregunta sobre mis avances. En una ocasión, compartí el mapa de preguntas que había realizado a todo el equipo de Gobierno de la Congregación, pero no hubo resonancia.

En general hay apoyos que me ayudan a continuar en mi estancia en Basíhuare, la primera creo que es el interés que tengo por brindar desde la realidad observada, herramientas que faciliten el proceso de aprendizaje de los niños desde sus intereses teniendo en cuenta su cultura. Que haya confianza con Inocencio (Chencho), la directora, la encargada de albergue de ese entonces, el profesor Bernardo, la maestra Yadira, con las cocineras y varias mujeres rarámuri de la comunidad. A ellos pude recurrir con confianza para preguntar respecto a mis dudas y me ayudaron, fueron de gran ayuda para el proyecto, desafortunadamente con la encargada actual no hubo mucho apoyo.

Del grupo de niños y niñas, hubo especialmente 5 que me apoyaron y fortalecieron, ya que estuvieron al pendiente de lo que necesitaba; tuve una niña de 6to grado de primaria llamada Laura que fue mi auxiliar, que ahora está en secundaria y ya no puede apoyarme; pero ahora hay dos niños que me ayudan a traducir, lo que es muy alentador para mí.

Respecto a los riesgos, existe que no se dé seguimiento al proyecto en los salones y albergue, aunque poco a poco les he compartido a los profesores y encargada de albergue para que continúen; sobre todo les he pedido a los y las niñas que se propongan vivir más en conjunto para ser más cooperativos sin la necesidad de llamarles la atención.

Una amenaza es el mal ejemplo que observan los alumnos en sus casas, escenas de drogadicción, alcoholismo y violencia, que hagan que los niños se desanimen.

Algo alentador sucedió el 21 de marzo de 2019 durante la fiesta para celebrar el aniversario de la primaria, fui invitada por la directora y yo a la vez invité a mis hermanas de comunidad. Fue significativo que se reunieran las instituciones educativas que hay en la comunidad, además hubo yúmari, entraron al templo a dar gracias y hubo juegos tradicionales. Participaron los padres de familia como es algo propio de las fiestas rarámuri, bailando; cada institución educativa excepto preescolar, bailaron maestros y alumnos pascol y matachines con gusto; se dio la convivencia entre todos; algunos profesores me platicaban que les había gustado mucho que entre todos se cooperaron; entonces los riesgos que anteriormente mencionaba están iniciando a desterrarse, pues también he sabido que los profesores están incluyendo unas clases en rarámuri a la hora de impartir los contenidos escolares.

Algunos profesores me preguntan por el grupo y tres en concreto de vez en cuando pasan al salón a visitar el grupo. En cuanto a los diferentes actores ciertamente hay una diversidad, es

como un mosaico, un gran escenario donde hay varios actores: unos sin saber que pasa en mi interior y otros interesados. El que constantemente me quería desanimar era mi párroco anterior, pero hay una frase que me ayudó “María quédate con lo que te nutre”. De parte de la congregación solo algunas hermanas saben que estoy en la maestría, una de ellas en una ocasión me preguntó: ¿para qué estudiaba algo de educación si estás en campo de misión? Reí y le dije: trato con personas estando en un salón, como en la calle, en el templo o en cualquier lugar, por lo tanto, quiero seguir aprendiendo como tratar a las personas; me pregunté ¿qué concepto tendrá de una misionera? La hermana encargada de formación me dijo: “es bueno que estés estudiando, ¿te estás preparando para ser buena directora? Y le contesté no busco ser directora, busco colaborar mejor a donde vaya.

Cada persona se mueve en diferentes contextos cada uno desde su realidad ya sea del entorno o de la propia personalidad. Desde mi punto de vista hay contextos cercanos y otros externos que por necesidad se viven eventualmente por trabajo o estudio. Los cercanos son aquellos en los que se convive diariamente. Los niños y las niñas que he ido acompañando en estos 4 años pertenecen a mi contexto cercano porque los veo crecer, aprender, y van dando sentido a su ser de rarámuri, le dan sentido a lo que aprenden desde el contexto en el que están. Aprenden en la vida cotidiana, desde lo que observan, desde lo que escuchan, desde lo que se les enseña o ellos deciden aprender, teniendo en cuenta lo que cada contexto aporta.

En cuanto a los contextos externos que son a los que pertenezco, van dejando huella también, desde las prácticas con el grupo fui descubriendo que hay aprendizajes que tienen más sentido que otros, unos nutren el caminar y otros no, por ejemplo uno no nutritivo es que en ocasiones se puede percibir quiénes salen a trabajar primero por la ausencia y segundo porque cuando llegan a la escuela muestran otros intereses como el ya no jugar sino escuchar música con audífonos y sentados lejos de los otros, su vocabulario es más popular, traen ropa nueva una encima de otra o van a la tienda a comprar sodas, dulces o papitas. Ante todo este panorama y realidad me preguntaba y ahora ¿qué seguirá?

Capítulo II. ¿Qué hacer?

En este capítulo respondo de manera concreta a las preguntas que en los diversos contextos en los que me muevo me iban surgiendo a medida que el protocolo se iba construyendo. También doy forma al contenido y propósito a lo que hacía.

Me concentré en el hecho que varios niños y niñas del albergue no entraban a clases, salían paseaban, jugaban, platicaban; por las mañanas a la hora de recreo y por las tardes después de clases. Mi esquema de manejo de responsabilidad saltaba de inmediato y seguía cuestionándome: ¿Por qué no entran? ¿Por qué tan libre anda afuera y sin temor alguno? Además de actitudes violentas y faltas de respeto escuchaba a algunas personas lo preocupados que estaban por su mala conducta tanto en la escuela como en el albergue; el encargado directo en ese tiempo externaba además la constante inasistencia de alumnos. Me animé y me di la tarea de preguntarles, sus respuestas fueron: “no quiero”, “no me gusta”. ¡Vaya respuestas!, seguí las preguntas internas consecuentes a las que enfoqué ahora mi observación ¿Qué sucede dentro que no quiere entrar? Y, ¿qué les gusta?

Por otra parte, también observaba una conducta contraria en los adultos del lugar sobre lo que acostumbran después de hacer su mandado, dejar su manta con sus compras en algún barandal del templo, en alguna rama o al pie de un árbol mientras hacen otros pendientes, al regresar pueden encontrar intactas sus pertenencias. Nuevamente me cuestioné: Si estas personas adultas respetan lo de los demás, ¿por qué razón los niños y niñas que están en esta escuela no viven esto que aún puede verse en la actitud de los adultos?, ¿por qué se les ha olvidado vivir el cuidado hacia el otro? De allí me nació la idea de formar un grupo que le llamé de valores quería colaborar en que los niños y niñas mejoraran sus actitudes y que naciera en ellos el gusto por asistir a la escuela.

Elegí alumnos que estudiaran de cuarto a sexto grado, debido a que son los que más desertan de asistir a la escuela, a veces por opción, a veces por necesidad y algunas ocasiones por la lejanía. Aunque el acompañamiento es para niños en grupos escolares de 4°, 5° y 6° de manera frecuente llegan niños menores, incluso de preescolar. La cantidad de niños que asisten al grupo oscila entre 50 y 70, pero ha habido ocasiones en que solo han asistido 12 alumnos.



Ilustración 4. Alumnos plasmando con plastilina lo que me gusta de Basíhuare.

El encargado del albergue de aquel entonces fue muy accesible, de hecho, le pareció bien la idea y dijo mientras usted está con los medianos yo estaré con los más chiquitos, lamentablemente solo duró unos pocos días, luego le cambiaron. Ese año, 2015, fueron tres cambios del encargado de albergue.

En los primeros meses solo me observaban y pocos se acercaban, ahora siento alegría porque me ven llegar y pronto se pasan la voz para asistir. Aprovechando que en el currículo escolar a nivel primario hay una asignatura de ética y valores, me ofrecí de voluntaria en la escuela Indígena Benito Juárez, para formar un grupo de valores. Doy una motivación y luego escuchan el consejo del siríame que está en el libro de los Saberes Antiguos, platicamos, jugamos y nos comprometemos a vivir un valor (Diario de octubre de 2015). Recuerdo muy bien la carita de niños y niñas en derredor de Laura, quien estaba leyendo el libro de los saberes y se admiraban que estuviera escrito en rarámuri (Diario 2015).

Después de varios meses de estar con ese grupo se presentó la oportunidad de iniciar la maestría en Creel. Ha sido fundamental para mí pues me ha llevado a poner los pies sobre la tierra. La asesoría que se nos brinda cada mes, el compartir el caminar y asomarme a mi historia personal y descubrir que muchas veces la manera en que enseño tiene que ver con mi historia personal; con mensajes grabados de algún familiar, maestros y aún más en la formación que se me ha dado como consagrada. Es necesario purificar mi propósito, motivación y manera de acompañar.

Tomando en cuenta el suelo que estaba pisando, el mapa de relaciones que vine observando, las respuestas que había escuchado, las observaciones empíricas realizadas, era importante contemplar el caso con una mirada diferente. Se trataba ahora de desaprender, pues tras una plática con uno de los asesores pude descubrir que los criterios que aplicaría debían ser contextualizados, lo relato de manera breve: Mi labor sobre todo versaba en la práctica de

valores y uno de ellos para mí es la limpieza, y respeto cuando yo expresaba que quería que los niños y niñas fueran limpios, me dijo - ¿qué es para ti limpieza? Quizá para ellos es diferente el concepto-. Me sorprendí de mi postura y de mi respuesta, sentí cómo se me caía algo de encima, y comprendí que mi responsabilidad era solo brindar herramientas e incentivar para redescubrir el sentido de la vida, el sentido del aprendizaje, recuperar lo que es valioso como aquella actitud de los grandes al dejar sus cosas en el barandal del templo o encima de un árbol, decidí cambiar la palabra limpieza por sanas costumbres pues de este modo podía poner la actitud en un contexto más real, además no aferrarme a que todos vieran bajo mi mismo matiz y con el mismo sol.

Oportunamente traigo a la mente algo que escribí cuando leía una parte del libro: *Una apuesta por la cultura: el Aprendizaje situado*. Desde que leí el título imaginé alguien bien parado en su lugar, es decir bien situado; a medida que avanza un mundo globalizado surgen nuevos conceptos y palabras, sin embargo, hay una cita bíblica que menciono nuevamente “nada es nuevo bajo el sol”. Lo mismo pienso que es en la educación, nada nuevo sino lo que se necesita es sacudir para ver lo que hay, lo que, si deja aprendizaje, estos si son nuevos y cada día me atrevo a expresarlo. Así que bien dice Sigástegui (2004) el aprendizaje situado es aquel que al concebir la actividad en contexto como factor clave para el aprendizaje.

Recuerdo una maestra que nos impartía pedagogía en la licenciatura y nos contaba su experiencia: Al llegar a un ranchito comenzó con los niños de primer grado y según Cuisenaire en el método de las regletas cada barra tiene un valor expresado para matemáticas cuánto valía cada regleta según el color así que comenzó diciéndoles: -aprendan que cada color tiene un valor: blanca 1, roja 2, gris 3, rosa 4, amarillo 5, verde 6, negro 7, café 8, morado 9 y naranja 10 - Nos expresaba que al terminar de explicar y al hacer un repaso los niños se quedaban callados y solo le miraban, y por más que les preguntaba seguían callados, en eso se levantó un niño y le dijo yo le ayudo, comenzó a mostrar algunas regletas comenzando con la primera preguntando: ¿Cuánto vale la güera? y los niños respondieron 1, y la colorada 2, la ploma 3, la rosada 4 la prieta 7, la naranjada 10. Con esto nos decía la maestra que en su primer día de clase sus alumnos de primero la situaron en su contexto. ¡Como me da luz ese ejemplo! Fue tan significativo que aún lo recuerdo. En un rancho conocen esos colores, pero les nombran diferente. Al día siguiente hizo el repaso con la güera, la colorada... y sus niños fueron buenos matemáticos.

Para Diana Sigástegui (2004) las oportunidades y los desafíos que representa para los profesores e instituciones es situar el aprendizaje. El aprendizaje es situacional también cuando se aprovecha algún momento sea incidente o que ocurre de manera espontánea y que se hace coyuntura para dar un tema. Situar el aprendizaje es tener la capacidad de ubicar lo que se lleve preparado al contexto donde se está. Hace unos días un niño estaba pintando y me dijo préstame el color chocolate y dije ups ¿cuál es? le mostré los colores y tomó el color café entonces le dije bien pinta con el color chocolate.

Dentro de una cultura específica donde hay costumbres propias, lengua y manera concreta de aprender, es para mí un reto de combinar los saberes aprendidos con los propios de donde me encuentro. Sigástegui (2004) tiene razón cuando afirma que en la educación se tiene que tener en cuenta el contexto social.

Todos aprendemos algo en el lugar donde nacimos y aunque en el camino el aprendizaje va variando te quedas al final con el aprendizaje significativo es decir con aquello que realmente aprehendemos y nos sirve para la vida, por lo tanto en el caso del aprendizaje situado lo más importante va a ser que la persona que esté frente a un grupo determinado tenga la creatividad de favorecer que el grupo tenga interés por desarrollar su propio aprendizaje de tal manera que sea útil en la vida ordinaria y el aprendizaje será mutuo. El que tiene la capacidad de situarse sale ganando nuevos aprendizajes, será entonces cuando nazca un autoaprendizaje y comience a darse la autoformación es decir el interés que haga al alumno o alumna sea sujeto de su propio desarrollo, y al profesor o profesora innovadores de compartir los aprendizajes que vaya encontrando y juntos caminar.

Aunque en el grupo se identifica como el grupo de valores, ya no hay rigidez en encajonar cómo se tiene que vivir tal o cual valor, juntos lo dialogamos. También me pregunté si hay una variedad de aprendizajes en cuál me quiero enfocar. ¿Qué es sentido, cómo aprende el niño y niña de aquí? ¿Aprenden igual los niños asistentes que vienen de otras rancherías?

Observo que los niños que vienen al grupo son creativos, perseverantes e ingeniosos; inventan con qué divertirse, por lo tanto, lo que les ofrezca tendrá que ser algo que les interese, que tenga sentido y que les deje un aprendizaje.

Rogoff (1993) expresa que los niños no inventan soluciones a un problema, lo exploran y otras personas les ayudan a resolverlos; quizá si en algunos casos o lugares, pero si hablamos de los

niños del campo, de la sierra, difiero un poco ya que los niños especialmente cuando son del campo o la sierra ellos regularmente crean nuevas ideas para solucionar el problema que experimentan, por eso a una botella le ponen ruedas y obtienen un carro, buscan como subir a un árbol y alcanzar lo que desean, con los dientes sacan punta al lápiz, van al baño al campo, toman agua de los charcos, se enfrentan a algún animal que se encuentran en el campo cuando andan cuidando las chivas, caminan solos o solas a la escuela en medio de los pinos, se aprenden a temprana edad los caminos para ir a su casa y sobre todo lo que más admiro es como para ir a la escuela- albergue desde preescolar se separan de su familia. Aprenden otra lengua solo escuchando, son muy observadores, pareciera que no se les dificultan las cosas.

Desde que comencé mi visita a la comunidad de Basíhuare me surgían interrogantes, y aterrizaran mis respuestas en el sistema, es decir el programa de parte de la Secretaría de Educación tanto federal (SEP) como estatal (SECyD) ya que marca otra vida en estos niños y niñas que asisten a escuelas y transcurren toda la semana fuera de sus casas; recordaba lo que observaba en las personas adultas: en general respetan lo de los demás que se queda por allí en los espacios públicos pero, ¿por qué los niños y niñas que están en la escuela ya se les olvida vivir el cuidado del otro? Por esto, para mí los primeros semestres de la maestría fueron el cimiento de cómo y por dónde iría mi intervención de acompañar al grupo de niños y niñas del Albergue Benito Juárez, para lograr brindar una alternativa a través de juegos y otros materiales didácticos que favoreciera el interés por aprender algo nuevo, afiance su ser de rarámuri y comparta lo aprendido y aprehendido.

El proyecto se llama Sentido del aprendizaje rarámuri porque busca el conocer lo que les mueve a hacer o dejar de hacer lo que hacen, o de asistir o no a la escuela. Con esto, ya tenía el propósito de intervención y a través de las prácticas, que son la médula o el eje trasversal de todo el proceso, iría descubriendo su sentido.

Leí una recopilación de varios consejos de Gardea García (2015) sobre palabras e historias de la gente sabia de la alta Tarahumara y me encuentro que en general en los nawésaris, es decir los consejos que dan los siríame (gobernador de la comunidad) van en torno al respeto, a la buena convivencia, a vivir el consejo de los abuelos, al cuidado de la tierra. Entonces solo hay que fortalecer lo que ya saben los niños.

A medida que iba realizando los registros me doy cuenta que hay actitudes de solidaridad, cercanía y sentido de comunidad entre ellos, pero que a veces por el sistema que hay que cubrir, los intereses y gustos de los niños se ven velados y a veces ni eso; no quiero juzgar pero a veces más preocupados los profesores por cumplir con los requisitos que el sistema educativo les pide que por el aprendizaje significativo y progresivo de los alumnos; y entonces me cuestiono nuevamente : ¿Qué le interesa al niño/ niña aprender? ¿Qué de lo que viven en otros entornos fuera de su familia empobrece sus comportamientos y costumbres? ¿Qué le mueve al niño o niña rarámuri venir al albergue y estar fuera de su familia a temprana edad? El albergue-escuela ¿cómo ayuda a crecer en sanas costumbres a los alumnos? De lo anterior surge mi pregunta central: ¿qué significado tiene para el niño o niña rarámuri en la vida cotidiana el sentido de aprendizaje que lo mantiene de pie ante lo que vive para vivirlo con mayor sentido?

Para el lector, la pregunta anterior tal vez sea muy general, sin embargo, más adelante en el propósito de transformación, se concretiza el escenario, es decir, el radio de acción de mi práctica en el grupo de valores que guío. Esta pregunta a medida que avanzaban las practicas, las sesiones de la maestría y observaciones de los asesores se fue clarificando y quedó de manera clara y concreta de la siguiente forma: ¿qué, cómo, y para qué, aprende el rarámuri?

En el siguiente cuadro se desprenden preguntas que ubican el contexto y describen cómo se entrelazan unas con otras (marcadas en recuadro amarillo) y también aspectos pedagógicos con actores involucrados, las preguntas internas que iban surgiendo dentro de mi práctica y teniendo en cuenta la cultura en la que me encuentro (anotadas en el recuadro marcadas con verde) cómo aprenden el niño y la niña.

¿Qué , cómo y para que aprende el Rarámuri ?

¿Cómo aprende el niño y la niña, en la escuela, albergue, entorno y familia? ¿qué aprende ¿qué le interesa a él o ella aprender? ¿qué de lo que viven en otros entornos fuera de su familia, empobrece sus comportamientos y costumbres? ¿qué le mueve al niño o niña rarámuri venir al albergue y estar fuera de su familia a temprana edad?. El albergue- escuela cómo ayuda a crecer en sus sanas costumbres a los alumnos?

¿Cuál de los tipos de aprendizaje, caracteriza al rarámuri? ¿ qué otro tipo de aprendizaje, están aprendiendo y adaptando los niños y niñas que asisten a escuela convencional. ¿ qué papel juega la familia, escuela, albergue, “ Iglesia” y entorno donde se mueve el niño y niña para el aprendizaje? En el aprendizaje brindado¿ que tanto tengo en cuenta su lengua y cultura? ¿ qué estoy haciendo yo para conocer su manera de aprendizaje? ¿ cuándo planeo cómo tengo en cuenta los diferentes tipos de aprendizaje? ¿qué tan explícitas hago mis preguntas, conceptos, o términos que uso, son claros para ellos, están dentro de su cultura y lenguaje?

Ilustración 5. Mapa de preguntas iniciales.

El cuadro de la ilustración 5 reúne el conjunto de preguntas que iban surgiendo en el inicio de mi práctica y de todas ellas fui eligiendo aquellas que me ayudarían en mi práctica y a crear el movimiento quería generar. Así que solo elegí aquellas que apoyaban de manera más objetiva el propósito de Transformación. El mapa de preguntas me ayudó a ir perfilando cual sería el núcleo de mi práctica. Un asesor expresaba que lo que estuviéramos transformando que realmente fuese generado en la realidad.

Hubo una frase de una de las sesiones que me ayudó: El sentido de todo es mi vida diaria y poder hacer el registro; y reflexiono sobre lo escrito y concluyo que estoy en un equipo. Sobre el tema de equipo en una sesión al inicio de la maestría después de escuchar algunos registros de algunas compañeras aprendí que en un hecho pueden estar implícitos varios productos, también a no dejar pasar mucho tiempo para facilitar hacer el registro, no dar por supuestos los aprendizajes, ser más objetiva y descubrir más propósitos y productos, no generalizar y preguntarme cuál es mi método al acompañar; además el compartir me da más sentido de pertenencia.

Propósito de Transformación

A medida que pasa el tiempo en las prácticas se fueron dando pasos que facilitaron el propósito de transformación. En los primeros encuentros hice dinámicas que me aportaran datos concretos de sus intereses, sobre qué quieren aprender y con base en ello se den los encuentros que tenemos cuatro veces al mes.

Al recalcar en el propósito de Transformación que aprenda con mayor sentido me refiero a que ya de antemano se aprende, pero si se hace con mayor sentido puede haber mayor disposición por aprender y poner lo que está de su parte para que así suceda. Además, si el material que se les ofrece habla de su cultura verá reflejado que se le ha tomado en cuenta, la cultura rarámuri como otras culturas tienen un sentido comunitario muy profundo por lo tanto los aprendizajes vistos en el grupo traen de fondo un compromiso de “andar por buen camino” como así lo expresan ellos y si se mejora personalmente esto se verá reflejado en la comunidad.

Propósito de transformación: Que lo que el niño y niña en el albergue, escuela y el entorno en el que se mueve y particularmente en los encuentros que guío, reciba y aporte lo significativo de lo que vive de tal manera que guste, aprenda con mayor sentido porque se le ha tomado en cuenta sus intereses y cultura y así su sentido comunitario mejore.

Cuando expreso que el sentido comunitario mejore me refiero a que con las herramientas que se le proporcionen se fortalezca su ser rarámuri y esto le lleva a contribuir en cuidar lo que lo rodea tanto personas como a la naturaleza.

He ido observando que tanto en las asambleas, como en los nawésari las palabras que dirigen son todas en torno a que se afiance su cultura y compromiso comunitario por eso quise tomar en cuenta esa parte en el propósito de transformación. Cuando se escuchan los náwesari pareciera repetitivas algunas palabras que usan, sin embargo, lo entiendo como el énfasis de esa acción. A veces pareciera que el nawésari de cada ocho días se repitiera, pero he notado que es como el seguir recalcando hasta que como dice el dicho popular “les cae el veinte”. Aquí algunos ejemplos:

Tomasito Batista, siríame de Basíhuare dice:

“Ya se acerca la fiesta de la candelaria, todos necesitamos estar contentos para que la fiesta se lleve bien, estemos todos alegres, favor de no hacer daño a los demás,

aconsejen a sus hijos para que anden bien, no se peleen. Ustedes como papas ayúdenles a que todos estemos felices, contentos” (Diario de febrero de 2018).

Dice José Eduvigés, siríame de Naráachi, municipio de Carichi, en el libro de los Saberes Antiguos: “respetarás al individuo como tal, porque eres tú mismo, no te fijarás en su estado físico ni en su situación económica” (Gardea, 2005:183).

Otro Siríame de Sojávachi, municipio de Bocoyna, José Domínguez Madrid, comenta: “En nuestra región nosotros educamos a nuestros niños, les aconsejamos que no se porten mal, que no les falten al respeto a sus mayores, a sus padres y compañeros, que no se avergüencen de ser rarámuri, que respeten las cosas ajenas”.

Otro consejo lo encontramos en Gardea:

Los niños tendrán que seguir el ejemplo y consejos de sus ancianos y autoridades y meterse en la cabeza que tendrán que seguir siendo rarámuri en donde quiera que estén. Siempre le tenderás la mano a un rarámuri hermano tuyo, en cualquier circunstancia que fuera el encuentro. Cuando estudies, estudia para ayudar no para lucrar con tu conocimiento con los tuyos, si lo haces así, tendrás el alma envenenada como muchos del mundo occidental, en donde todo lo que pueden compartir lo guardan para sí, van acumulando cosas y riquezas que en nada ayudan a sus hermanos (2005, p.190).

Evocando lo leído, algunas veces platicando con algunos otros adultos en Basíhuare les preguntaba qué quisieran que sus hijos recordaran siempre y la respuesta en general fue: -recuerden que son rarámuri y cuiden su cultura-. Por lo tanto, en el propósito de transformación eso lo tuve en cuenta.

Para facilitar la intervención lo dividí en cuatro propósitos de transformación:

1. Valorar los consejos de los abuelos como aprendizaje para la vida.
2. Tomar en cuenta a los padres de familia.
3. Guste de lo que aprende con mayor sentido porque se le ha tomado en cuenta sus intereses y cultura.
4. Incentivar para que mejore su sentido comunitario.

En seguida desarrollo los cuatro aspectos del propósito de intervención.

1. Valorar el consejo de los abuelos: Cuando anoté los cuatro propósitos inicié por el de valorar el consejo de los abuelos debido a que varios de los niños y niñas viven con sus abuelos y abuelas, ya que los hijos o hijas emigran y se los dejan a ellos y estos en algunas ocasiones dicen los niños de ahora ya no hacen caso, no nos valoran. No escuchan nuestros consejos y a veces ya no quieren ir a las fiestas y les da vergüenza bailar lo propio.

El grupo ha ido variando durante los 4 años que los he acompañado, algunos pasan a secundaria, otros migran, ya a la corta edad se van a trabajar. Es significativo que algunos recuerden los momentos que pasaron en el grupo de valores y lo que allí aprendieron.

2. Los padres de familia sean tomados en cuenta: Es muy cierto que la primera escuela es la familia donde aprendes, donde se ponen los cimientos de tu vida. Aprendo a cuestionarme. ¿Será que por la emigración de los padres a otros lugares queda la ausencia, el hueco de la enseñanza o cómo la comunidad educa será que allí aprende? Y si el niño a temprana edad pasa toda la semana en albergues, ¿de quienes está aprendiendo?

Dos de los cuatro domingos al mes, tengo encuentros con padres de familia, les invito a que no olviden a sus antepasados y sigan como ellos lo hacían, inculcando en sus hijos el ser buen pagotúame, es decir a andar bien por el buen camino. En algunas ocasiones aprovecho que bajan al pueblo por algún encargo y me acerco para preguntarles su nombre, de quienes son padres y qué saben de su hijo o hija. A los niños y niñas en los encuentros que tenemos les pregunto por sus padres y qué es lo que más admiran de ellos, qué han aprendido.

3. Que guste de lo que aprende con mayor sentido porque se le ha tenido en cuenta sus intereses y cultura: busqué estrategias que me ayuden a incentivar el juego sabiendo que ayuda a la convivencia, investigué cuales son los juegos tradicionales y acompañarlos cuando los juegan. En una ocasión con plastilina diseñaron lo que les caracteriza como rarámuri, destacándose vestimenta, juegos tradicionales y algunos instrumentos musicales. Alguna vez tomaron ellos la iniciativa de participar en una fiesta bailando.

Aprendí a tener en cuenta el contexto y cultura, que en el juego no solo se trata de demostrar habilidades o destrezas sino también de convivencia, y entonces tiene un sentido mayor jugar. Redescubro que aprenden observando y que realmente para ellos jugar no solo se trata de ganar

y perder sino de convivencia, entonces tiene sentido jugar. Aprendo a desaprender mis patrones, a descubrir que estudiar para ella no es necesidad básica.

4. Incentivar para que su sentido comunitario mejore: Implementar juegos, adaptarlos a su cultura. Ellos viven la inteligencia colectiva. Juntos íbamos a recoger basura, participando en actividades colectivas durante alguna fiesta. El compromiso de llevar a cabo la encomienda que se le da en el albergue como lavar la loza, recoger en el grupo el material que se les prestó para la actividad, recoger la basura como actividad propia de parte de la escuela.

Dentro del proceso de la intervención de mis prácticas iba teniendo en cuenta los propósitos de intervención, luego fui descubriendo que al entresacar los aprendizajes de cada registro estaba dando respuesta a la pregunta central de qué, cómo y para qué aprende el rarámuri. Me maravillé de este descubrimiento.

Los pasos que hice fueron:

1. Sacar de todos los registros anotados desde que inicié la maestría el, aprendizaje obtenido, los registros que hice al realizar las prácticas que son la médula para este trabajo.
2. Esos aprendizajes, para mí son como el sabor que le encontré a cada práctica, el sentido; el ir luego acomodándolos o ubicándolos según corresponda a los cuatro propósitos de transformación
3. De esos mismos aprendizajes “hacerlos chiquitos” así es mi expresión, es así como entiendo mejor, pues cuando leí la indicación de hacer un mapa conceptual, me complicaba la palabra concepto, siento que es como cuadrricular, encajonar una palabra, y el aprendizaje no puede ser así, es tan amplio. Entonces me di a la tarea de hacer a un lado esa palabra que me complicaba y decidí sacar la palabra clave de ese aprendizaje.
4. Después de hacer las cuatro columnas correspondientes a los cuatro propósitos e ir acomodando cada aprendizaje palabra clave obtenido de cada registro. ¡Fue maravilloso! para mí, pues me sorprendí cuando me di cuenta que allí estaba las respuestas a mi pregunta central. Sin la práctica y registros no había podido llegar a este punto. Son la médula en todo este proceso.
5. Inmediatamente hice tres columnas e hice memoria de todo lo que había escrito y fui anotando el qué, cómo, y para qué aprende el rarámuri y me puse feliz. Después, para

facilitar el proceso realice un mapa conceptual, el cual facilita la narrativa; me ayudó a no perder el hilo conductor. Se muestra en la siguiente ilustración.

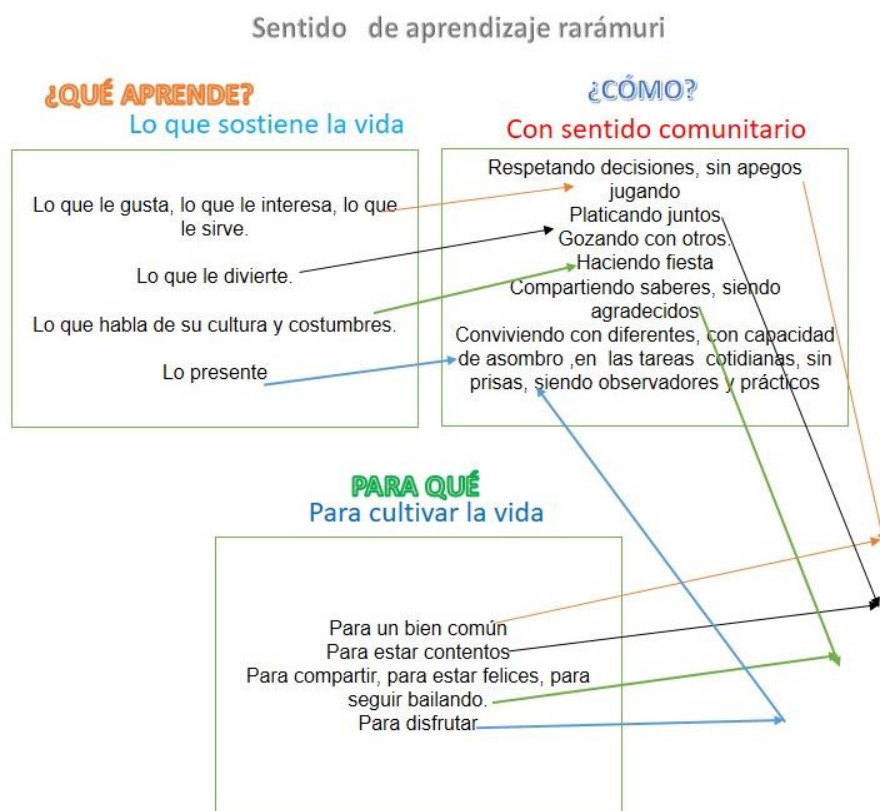


Ilustración 6. Mapa conceptual sobre el sentido del aprendizaje rarámuri.

Hacer el mapa conceptual de la ilustración 6 me ayudó a concretizar los aprendizajes y ubicarlos según los tres ejes: qué, cómo y para qué aprende el rarámuri. Estas tres preguntas son la columna vertebral de la palabra sentido, por eso el niño o niña rarámuri que he estado acompañando puede decirse que sabe vivir el hoy y ahora pues aprende lo que sostiene y cultiva su vida con sentido comunitario, a estar contento y disfrutar lo que hace. Por lo tanto, si aprende, pero con sentido.

Registro 5 del 21 de febrero de 2017: Los niños viven el hoy y ahora, saben disfrutar. Con ellos he ido aprendiendo a desaprender y dejar que fluya la dinámica, los niños llevan el ritmo de lo que aprenden, tienen su propio método. Cuando expreso que necesito desaprender me refiero a quitar esquemas viejos que en ese momento no me viene bien recordarles como bien dice Alvin Toffler autor de La tercera ola, que habla que “los analfabetos del siglo XXI no serán aquellos

que no sepan leer ni escribir sino aquellos que no sepan desaprender”. He ido aprendiendo que personalmente necesito quitar esquemas que los había hecho tan míos que me aferraba a que yo tenía la razón, el desaprender me capacita a tener apertura de que hay muchas maneras de aprender. Aprendo estar atenta al ritmo de ellos y proceso de aprendizaje. El objetivo se logró, aunque no con las actividades que yo llevaba. Aprendo a soltar.

Registro 3 del 6 de febrero de 2018: La mayoría disfruta lo que hace, lo noto en su rostro de alegría y por la concentración en lo que hacen.

Registro 7 del 20 de marzo de 2018: Aprendo a que no necesito preguntar tanto, necesito buscar otra manera de incentivar la participación pues vi el resultado.

Me doy cuenta que en ocasiones yo quiero solucionar todo y descuido otras cosas más importantes por el momento. Aprendí de Abel y de Moisés que sin tanta “fiesta” solucionaron el problema. Eso aprendí, son más prácticos y observadores. Soy yo la que se expresó verbalmente no ellos, por lo tanto, es tarea mía seguir buscando otros métodos. A veces por querer lograr el objetivo me apresuro y no saboreo lo que hago, ni lo que ellos hacen.

Sus pensamientos no son los míos; por lo tanto, es necesario tener más en cuenta qué y cuáles son sus alcances ante ese cuidado del agua, qué significa para ellos que el agua corra. Lo que para mí es desperdicio para ellos, ¿qué es?

Este proceso me ayudó a pensar diferente y a tener nuevos conocimientos; a través de la práctica pude hacer mi intervención con un propósito intencionado y a través de analizar mis registros pude verificar los resultados, valorar que vale la pena lo realizado apropiándome esos aprendizajes y poderlos ubicar dando respuesta a mi mapa de preguntas y descubrir que en cada una hay un aprendizaje significativo.

En resumen, es gestión, diversidad y significado. Gestión porque es un trabajo de observación, indagación, práctica y aprendizaje; diversidad porque a través de esas prácticas y analizarlas he ido aprendiendo a cambiar mi manera de ver de los nuevos aprendizajes con el simple hecho de estar en otra cultura muy diferente a la de donde yo crecí; los niños, niñas, son muy libres y desde pequeños se les incentiva a tomar decisiones por sí solos, otro aprendizaje es que las fiestas son motivo para convivir, para reunirse, para encontrarse y que para ellos su manera peculiar de orar es bailando y que en las fiestas se fortalece su ser de rarámuri.

Aprendí que los niños y niñas tienen resistencia para estar en las velaciones, los adultos no les excluyen de las cosas que pudiesen ser solo para los mayores como el pasar la noche bailando y participar en los otros momentos comunitarios.

Las pláticas con la directora me ayudan a aprender de la diversidad, he cambiado mi esquema de alumno aplicado y atento; ya no me hace conflicto cuando no van al grupo. También aprendí a convivir con lo diferente, que el salón es solo un medio y no un fin para aprender. Aprendí a quitar esquemas que los había hecho universales.

En seguida expresaré algunos aprendizajes significativos, no me refiero a lo que según el teórico estadounidense David Ausubel (wikipedia.org) dice sobre el aprendizaje significativo. Él dice que ese tipo de aprendizaje es cuando un estudiante relaciona la información nueva con la que ya posee; reajustando y reconstruyendo ambas informaciones en este proceso. A los que yo me refiero son aquellos que dejan huella aquellos que, aunque pase el tiempo se recuerdan y que realmente son nuevos porque los ha asimilado, y puestos en práctica para otras ocasiones; todos estos son aprendizajes significativos para mí. Cuando escucho a una de las hermanas de comunidad me expresa que de lo que comparto también le ayuda, pues que hace unos días un niño escucho la catequesis subido en la barda y que recordó que yo les platicaba como al inicio que llegué a Cusárare me llamaba la atención que desde un árbol me escuchaban y dice vi al niño allí y le respeté; entonces me es significativo que el compartir se vuelva aprendizaje compartido.

Cada uno de los aprendizajes como decía anteriormente son significativos para mí, me han cambiado mi manera de ver y mi actitud ante los niños y niñas. Ante mis hermanas de comunidad también las invito a que lo que realicemos, que lo hagamos con sentido de tal manera que sean significativos los aprendizajes.

Es significativo también darme cuenta que la manera o forma de vivir en el albergue influye en el actuar del niño o niña. Es por eso que ante los pasos que he ido dando por medio de las actividades y los registros me doy cuenta que para dar Sentido de aprendizaje rarámuri, necesito tener más amplio mi sentido de análisis para escuchar los mensajes verbales y no verbales de los niños y ser más analítica; lo mismo con las circunstancias que van cambiando y que me lleva a modificar las actividades. Me he ido dando cuenta que el plan de intervención expresa que tenga sentido es decir que tenga una razón no solo de ser sino también del hacer, que lo

que haga, lo haga poniendo lo que le corresponde según su edad con la finalidad que lo que hace repercute en lo que le rodea, pues lo que realiza hace que su sentido comunitario mejore; no se puede medir o calificar una actitud, pero si se puede constatar en su postura de participación. Como bien dice (Vázquez, 2014), que el humano no se puede sentir dueño de lo que sabe porque en realidad el saber reposa en todos.

Antes de terminar este apartado quiero recuperar la importancia de las comunidades de aprendizaje ya que en ellas he ido adquiriendo aprendizajes significativos y con sentido: El grupo de valores, el grupo de maestría, compartir por regiones, mis hermanas de comunidad el grupo de señoras que se sientan a platicar cerca de la casita de la misión en Basíhuare, las hermanas Lucy, Carmen Julia y Gaby ; el escuchar a las compañeras Neyma y Mónica pues sus proyectos se parecen al mío; también los demás grupos que acompañó en las diferentes comunidades que visito pues si bien llevo más proceso con el grupo de valores la experiencia dada allí me ayuda a vivir lo que descubro también en los otros grupos que acompañó.

Capítulo III. ¿Qué y cómo aprende?

Seguramente hay maneras peculiares de aprender en cada cultura, comienzo transcribiendo algo que me llamó la atención “El aprendizaje es el asunto íntimo de cada cual, y nadie puede echar esa responsabilidad sobre otros, dado que acontece en nuestra íntima morada, que es el lenguaje. Ajena a las “competencias” y a las “habilidades”, la auténtica educación es un resultado de la voluntad de autoeducarse conforme a los elevados ideales de la cultura” (Gadamer, 2011:90).

En seguida comparto sobre el qué y el cómo, de lo que fui descubriendo y que, a través de los registros respaldados con las prácticas, tienen este grupo de niños y niñas que durante estos 5 años que los conozco y concretamente 4 años formando el grupo de valores del albergue-escuela Benito Juárez. Es pertinente antes de describir el qué y el cómo, mencionar los cuatro conceptos del inicio de este capítulo de tal manera facilite al lector la ubicación de ellos: juego, libertad, familia y comunidad de aprendizaje. Esto amplía mi compartir desde la experiencia que de hecho cambió mi propia percepción que tenía antes de la maestría; añado también el punto de vista de otros autores. Estos conceptos juegan un papel muy importante en esa manera de qué aprender y cómo aprender.

Meliá (2008, p21) en relación al juego dice:

“El juego es posiblemente uno de los elementos más importantes de la educación indígena; se sabe que el niño aprende jugando. La originalidad está aquí en que el indígena, que, desde pequeño, juega a trabajar, después va a trabajar jugando. Sus juegos y juguetes no les crearon ilusiones que después la vida les negará.”

Tiene razón el autor, en lo que llevo aquí en la Tarahumara no he escuchado a alguien quejarse por trabajar. Quizá pudiese decir que todos los niños hacen esto de jugar. Sin embargo, no se puede generalizar y quiero resaltar que en las comunidades de los pueblos originarios tienen una característica especial: tienen una imaginación natural. A la botella le ponen corcholatas como ruedas y cualquier cordón o mecate sirve para jalar su “carro”. Unas ramas en círculo es su casa, las piedras gigantes se vuelven resbaladillas, los árboles columpios. A las piedras o ramas les dan voz y se vuelven personas, las niñas van y cortan flores y se las ponen de corona en la cabeza, hacen pozos con la arena en el río. Se ríen de sus equivocaciones, con tanta facilidad. Lo que en el mundo convencional no se ve tan claro.

Aquí en la Tarahumara se divierten corriendo, suben y bajan con una facilidad el cerro, otras veces están encima de los árboles simplemente observando quien pasa, quien llega. Se aprende en la vida, venciendo obstáculos; desde pequeños aprenden a que si se caen se levantan solos, muchas veces me ha tocado presenciar que las mamás observan que los hijos se caen, los miran con una mirada tan especial y se levantan pronto, también he notado que aprenden a caminar muy chiquitos, más rápido que el de la ciudad, me admiro como caminan por el monte solitos.

Cuando veo a Jaime que le es divertido pintar podría decir que lo ve como un juego por eso lo divierte. Saben manejar diferentes contextos en la ciudad se adapta, observa y luego actúa. Juegan con lo real con lo que está a su alcance. Además, tienen sus juegos tradicionales, como la carrera de bola, el cuatro y la ariweta. En estos juegos les inculcan que piensen que están representando a la comunidad y que tienen la confianza puesta en ellos o ellas y que darán todo de si, lo que puedan con honor. Es para mí un reto cómo lograr que en lo que yo voy guiando con los niños de 4 a 6 grado sea significativo, aprendan jugando. Respecto al tema de la libertad, Melía (2008, p 21) dice que:

“Los niños gozan de una gran libertad en sus movimientos, hacen lo que quieren, sin que los adultos se impongan a ellos con continuas amonestaciones o prohibiciones, y a su vez esos niños no dan motivo de enfado a los padres o a otros miembros de la comunidad”.

En relación a la libertad recuerdo el primer contacto que tuve con un pueblo originario, fue en Oaxaca con los mixtecos, quedé impresionada de la libertad de ellos, los niños salen de su casa sin avisar a donde van simplemente se salían, los padres observaban y no les decían palabra alguna. Entre mí, yo decía ¡cuánta libertad! Y confianza de que no les pasará nada.

Aquí en la Tarahumara observo lo mismo y al inicio llegué a juzgar a Chencho como un papá desobligado cuando le pregunto por sus hijos y dice: no sé, por allí han de andar. Si para la noche no vuelve le buscaré. Simplemente es confianza. Los niños a la hora de clase andan por allí caminando o sentados en una piedra con los libros a lado y les pregunto ¿porque no fuiste a la escuela? Les pregunto desde mi lógica y me responden desde su lógica “no quiero”. Lo mismo a la hora de la cena o comida si no quieren no entran y punto. Para mí esquema metodista sería falta de responsabilidad y demasiada libertad. Ahora ya solo digo: es diferente y tiene sentido. Detrás de la lógica hay una sabiduría cuando responde experiencias y sentidos. ¿Qué

me dice esa acción? ¿Qué está sucediendo? ¿Qué está produciendo esa relación? El compartir lo aprendo en comunidad. Me imagino que cada uno somos como un pan cada uno tiene su proceso de cocerse, aunque estén en el mismo horno. ¿Cómo aprendemos en comunidad? ¿Cómo aprenden ellos? ¿Cómo aprendemos cuando estamos en Basíhuare? ¿En la maestría? ¿Cómo vamos aprendiendo y teniendo sentido? Aprender de esa lógica porque de entrada nos hacen reconocernos. Se da un diálogo de saberes diría Vásquez (2014).

En cuanto al concepto de familia decidí no buscar información porque creo que lo que me encontraré es lo que básicamente creemos o suponemos que es una familia; quiero escribir lo que he ido descubriendo y aprendiendo. Para mí una familia es mi abuela, mi tía, mi mamá, papá y hermanos. Esto hasta hace poco así puedo decir es mi familia; familiares los allegados por el apellido pero al ir teniendo contacto con mucha gente creo que familia es: personas que tienes cerca de ti cuando más lo necesitas, que saben estar contigo en las buenas y en las malas, que son con esas personas con las que aprendes y como hay un dicho “lo que en familia se aprende afuera se vive”; Valoro mucho mi familia, que de hecho crecí a lado de abuela y tía pocos años viví cerca de mis hermanos; la familia es fundamental independientemente del nombre que se den a los miembros, tu familia es familia y de ella se aprenden muchas actitudes y valores, costumbres y saberes. Por lo tanto, hay grupos o comunidades que los sientes tu familia.

Mi sorpresa fue cuando queriendo hacer énfasis en el valor de la familia en la cultura rarámuri de la región Tarahumara alta, y conversando con un rarámuri me dijo: no existe entre nosotros la palabra familia como tú la entiendes, todos somos familia (si así lo entiendes), todos somos rarámuri, nos cuidamos unos a otros, nos interesamos unos por otros; justo entonces comprendí porque fácilmente un niño y niña teniendo sus padres se cría con otra familia aunque no sean familiares, a veces lo decide el mismo niño o niña o a veces son entregados en adopción. Es difícil de comprender, pero en realidad es normal que todos cuidan de todos; eso es ser familia. No solo cuidan del mundo conformado por la naturaleza sino todo lo que hay, en realidad el mundo lo formamos todos los seres vivos.

La raíz es tu familia, la tierra donde creces, donde vives. La familia se integra por las personas con las que te crías, de allí bebes y te nutres. La identidad depende mucho de cada uno, así que lo que guardas en el corazón es lo que vives y que de una o de otra manera te ha nutrido y fortalece para vivir la vida a diario. Escucho seguido a una hermana de comunidad que dice

que lo que vives en tu familia te daña para la vida y le respondo que no lo creo en lo absoluto, por experiencia digo que quizá en parte, pero no determina tu vida, cada quien elige cómo vivir.

Escuchando a algunas personas especialmente rarámuri cuentan varios que se criaron fuera en albergues o internados, y que recuerdan a ciertos compañeros, compañeras o profesores o hermanas como sus familiares porque con ellos crecieron; siendo así es un poco más flexible o creíbles que los niños y niñas sientan como familia a sus compañeros de albergue. Aunque recuerdo a una señora cocinera que trabaja en el albergue de Basíhuare, y me dice que según su experiencia es mejor un internado que albergue, dice porque aquí en albergue no hay acompañamiento, salen los niños y niñas cada fin de semana y unos vuelven otros no, cada fin de semana. “Yo estuve en un internado y aunque sufrí mucho, pues ahora los papás te preguntan si quieres estar o no, y en mi tiempo no preguntaban a mi fueron y me dejaron y listo.” Otra Señora interviene y dice: “Yo también estuve en un internado y es mejor, se sufre, pero aprendes muchas cosas y ciertamente es mejor un internado que un albergue. Aquí los niños en largos periodos de tiempo no hay quien los cuide y se pelean o escapan. Hay más disciplina y aprendes cosas de labores y manualidades. Había un horario fijo, jugábamos juntos.”

Los niños que acompaño cada quince días son de albergue, me llama mucho la atención que se conocen todos por su nombre y saben en qué grado están. Se va formando comunidad y comunidad de aprendizaje, digo comunidad de aprendizaje porque ésta es un modelo educativo donde sus principios son inclusión, igualdad y diálogo y esto sucede en el grupo; seguramente un factor que ayuda es que principalmente los que se quedan en el albergue se conocen todos, los chiquitos buscan a los grandes para que los cuiden de los más tremendos que luego les pelean o quitan sus cosas personales.

Se ayudan unos a otros se saben que son comunidad, hace poco concretamente el martes 1 de oct. 2019 hubo un niño que desde la mañana ya lo había llevado a la dirección porque se le acusaba que había tomado unos dulces de una niña, allí estaba yo en la dirección y presencié cuando lo llevaron, por la tarde se presentó en el grupo de valores, estuvo haciendo batallar a otro cuando ya se terminó el encuentro vio que yo traía unos dulces y solo me vía pero no decía palabra alguna, me acerqué y le pregunté si era verdad de lo que lo acusaban y dijo que no y que él quería un dulce. Bueno te lo daré pero vamos a platicar, estuvimos platicando de como todos eran hermanitos así que había que cuidarse y le pregunté a que se comprometía para andar por buen camino como dicen ellos y guardaba silencio, de repente cuando ya acordé

estábamos rodeados de varios niños que solo escuchaban y al ver que su compañero no decía nada le empezaron a dar sugerencias de que podía hacer para andar en buen camino, y el niño solo escuchaba y no decía palabra, me levanté del lugar y los dejé solos, platicaron un rato y dando el toque para ir a cenar se retiraron los demás y él se quedó sentado allí en la piedra donde estábamos, me le acerqué y luego me dijo: ya sé que voy hacer, no coger lo que no sea mío y cuidar de los demás y le dije bueno aquí está tu dulce y me dice es que yo quiero dos y le di a escoger de cuáles quería.

La comunidad te ayuda, no te deja solo, ve por tu bien, fue maravilloso como se le acercaban y le decían unos y otros que podía hacer, lo rodearon y hubo dos que lo abrazaban poniendo sus manos en el hombro y le miraban como hermanito. Son comunidades de aprendizaje no solo de conocimientos cognitivos sino de maneras de sentido comunitario.

¿Qué aprende?

Se aprende lo que interesa, sin embargo, las circunstancias ofrecen otros aprendizajes que de entrada no significan mucho para quien lo recibe. En la Sierra Tarahumara fui descubriendo que los niños que tuve la oportunidad de acompañar aprenden de manera peculiar, es decir: lo que le gusta, lo que le divierte, lo que sostiene vida, lo que habla de su cultura y costumbres, lo presente, lo que le interesa. Bien dice Ray Bradburg (1995) en su libro *Zen en el arte de escribir* que en todo hay que poner entusiasmo personas: pintores, escritores, músicos entre otros, que han tenido garra y entusiasmo para salir adelante. Hoy me quedé admirada con los ojos de Juan y la garra de Pablo los dos de primer grado los dos rarámuris, pero uno nacido en el pueblo y otro entre montañas, Juan es callado, pero con garra para trabajar, Pablo extrovertido y con sentido comunitario de ayudar al otro. Estos niños tienen garra y diversión para salir adelante en un mundo que le ofrece el adulto. Juan terminó de pintar y luego tomó los colores y fue midiendo sobre la caja cada color tan en paz, como disfrutando lo que hacía, hizo caso omiso a lo que los otros hacían, esto es sentido de lo que haces, es ponerle entusiasmo. Para que sea significativo el momento de pasar juntos aprendiendo algo quizá nuevo no, pero si otra manera que le permita desarrollar sus habilidades y destrezas. Me doy la tarea de investigar y preguntar si lo que les voy a compartir tiene sentido para ellos y ellas. Aprendo a acoger los saberes de otros.

Fui con Manuelito y su esposa que por cierto le digo que es mi maestra y se sonrío y dice que le agrada. Hoy voy decidida a platicarle a Manuelito mi deseo de hacer una lotería para los niños y niñas. Después de un pequeño momento de silencio al saludarnos y de reírnos de mi falta de memoria pues llegando me saludan en rarámuri y me hacen algunas preguntas como por ejemplo ¿comi cochire? (¿dónde dormiste?) y que yo confundí con: ¿comi simi? ¿a dónde vas? Le platicué a Manuelito y su esposa mi idea de hacer una lotería con elementos de su cultura y gustosos comenzaron a ayudarme a decirme el nombre de algunos animales o de varias cosas. Entre los dos se ayudaban entre si lo que uno no sabía el otro le ayudaba. Feliz de poder ayudarme me dijeron que ya tenía una tarea más. R # 2-2-17

Se aprende de diferentes maneras también hay en cada uno conocimientos previos no solo de saberes intelectuales sino de cultura y que de alguna manera influyen en los aprendizajes, en el libro del principito en ese libro hay mucho de gestión del conocimiento los dos hablan de sus saberes, saben escucharse. Es cierto que todos y todas traemos un conocimiento previo y yo digo que si, más de lo que nos rodea, cuando yo llegué a la ciudad traía el conocimiento previo de cuidar mi vida, pero no sabía leer en vivo los semáforos solo en teoría y allí en la calle cuando ya vi muchos carros me daba miedo cruzar las calles, ahora ya no pero aun así preveo mis pasos.

Algo muy bueno de esta maestría es como permanentemente en la práctica actual traíamos a colación nuestra historia personal pues sin duda que mucho de nuestro actuar presente está conectado con algo que vivimos en la niñez, el estilo o manera de cómo nos la vivimos en la escuela. Una experiencia significativa fue el primer día que fui a la escuela a la edad de 8 años por problemas familiares no entré a los seis casi todos mis compañeros habían ido al preescolar mi hermano y yo no, la madrecita me pasó al pizarrón junto con otro compañero y dijo: escriban las vocales a veces se cree un supuesto no había conocimiento personal de ella para mí “suponía” que fui al preescolar; ahora me pregunto ¿qué tanto “supongo” y lastimo su proceso de los niños y niñas que acompaño?; mi compañero de lado me empezó a decir “niña tonta no sabes”; jamás había oído esa palabra de vocales pero dije quizá son letras (aprendizaje previo) y recordé letras que veía en las revistas y cuentos y dije entre mi alguna de esas será y comencé a escribir, aprendí ese día a no hacer caso del que se creía más que yo, yo podía porque recordaba letras entonces no me di por vencida aunque en realidad las vocales no las distinguía.

Aprenden a valerse por sí solos desde chiquitos, es decir crecen en autoformación, libertad seguridad, e independencia; por eso creo se arriesgan a ir y venir de un lugar a otro pero solos, se lavan y asean; caminan solos o en grupo pero puros niños; pocos papás he visto que les lleven; hacen desde esa edad resolución de problemas; crecen juntos, pues el mayor tiempo lo pasan en el albergue más que en su casa. La huella de la familia es la que te acompaña en todo momento y hace bien. A veces hay sus excepciones.

Cuando voy elaborando los registros y en los encuentros mismos con los niños y niñas traigo a mi mente y estos conceptos y busco que se den desde y para su contexto.

Basarme en la diferencia de aprender a aprehender ya que este último ayuda al niño y niña a llevarlo a la práctica, a la vida, de tal manera que eche mano de eso que ha aprehendido; cuando en los registros comparto que Itzel cede el lugar a un rarámuri es significativo para mí pues ya no habla de tanto racismo que luego se da, digo significativo porque entonces algo va quedando de lo que conversamos en el grupo de como todos formamos comunidad.

Y como decía al inicio todo ha sido un proceso después de escribir los registros y entresacar los aprendizajes fui cayendo en cuenta que se iba dando respuesta a mi pregunta central, esos aprendizajes estaban en los cuatro propósitos.

El proceso de descubrir que al entresacar los aprendizajes de cada registro estaba dando respuesta a la pregunta central de qué, cómo y para qué aprende el rarámuri. Me maravillé de este descubrimiento. R6.18.

Por medio de la práctica, a través del acompañamiento y una que otra vez me di la oportunidad de ir a visitar algunas familias sobre todo de aquellos niños o niñas que notaba descuido de los papás. Fui descubriendo esos conceptos que he narrado anteriormente como elemento clave para esa manera peculiar de aprender

En seguida hago el desarrollo de dos aprendizajes específicos que abarcan y dan respuesta a la pregunta central

Los niños y niñas disfrutaban lo que aprenden, cuando son tomados en cuenta

Quise hacer una lotería, tomando en cuenta su cultura y aunque en un inicio yo comencé a tomar fotos del entorno pues quería elaborar la lotería, compartiendo la iniciativa con uno de los asesores y leyendo el libro de Meliá (2008) me ayudó a dar un paso que me es significativo pues yo quería que esa lotería fuera muy formal y caí en la cuenta que lo que hacen los niños también es formal; por lo tanto, comencé a confiar más en ellos y les pedí quien quería colaborar en hacer una lotería dibujando algunos objetos, antes yo ya había preguntado a Manuelito si esto funcionaría.



Ilustración 7. Elaboración de la lotería en rarámuri.



Ilustración 8. Lotería en rarámuri concluida.

Los niños participaron activamente dibujando como en la ilustración 7, otros anotaban el nombre en rarámuri o preguntaban a quienes si sabían cómo escribirlo. Ese día trabajaron en equipo. Ya elaborada la lotería la mande imprimir en papel tabloide como en la ilustración 8, la disfrutaron y admiraron porque allí estaban sus dibujos. El jugar recrea e invita a la convivencia. Llegué al albergue y no estaba la llave del salón así que decidí que mientras haya

niños el lugar será lo de menos, así que decidí quedarme fuera de la casa misión en el batiente de la puerta y comenzaron a llegar y aunque era día de bañarse esta vez llegaron muy puntuales 4 y les dije a los primeros 10 les daré una carta de la lotería para jugar y entre ellos se fueron contando, les indique que lo hicieran en rarámuri, al inicio puros varones llegaron, pronto se sentaron y pedí quien quisiera correr las cartas, estaban al inicio admirados que la lotería estaba en rarámuri y que eran sus dibujos. Después llegaron las niñas, hubo varios ahora. Aprendí a cambiar mi actitud, a tener más cuenta la espontaneidad de los niños y niñas. En las siguientes ilustraciones 9 y 10 se evidencia jugando con la lotería.



Ilustración 9. Alumnos jugando la lotería.



Ilustración 10. Otro grupo de alumnos jugando la lotería.

Estuvimos platicando, algunos dieron su palabra, otros escuchaban. Juntos terminamos el juego, todos habían jugado y el que ya había ganado y salía nuevamente ganando le daba el premio a otro que no tenía, lo hacían sin titubear. Esto que acaban de vivir los niños y niñas habla de actitudes donde el sentido comunitario mejora, en el ambiente mestizo se diría que se vivieron valores de respeto, igualdad, solidaridad, amabilidad. Reaprendo que no hay apego a lo material entre ellos es más fácil compartir. Me despedí de ellos y les dije que volvería en agosto. Que los que se iban ya a secundaria recordaran lo que vivimos y aprendimos en el grupo, se anduviesen por buen camino y cuando desearan volver allí les esperaba.

En otra ocasión un poco antes de las 4:00 iba dirección de la cancha para sondear que pasaría porque pensé que los niños preferían seguir jugando y corriendo por allí, había kermesse por el desfile del 20 de noviembre. Me encontré a Cecilia y otras 3 niñas me preguntaron la hora y qué si nos reuniríamos a valores. Y les pregunté qué preferían seguir viendo partidos o valores y una niña rápido contestó: ¡valores! Y las otras 3 también. Esto me dio mucho gusto. Llegadas las cuatro se reunieron en total 22 y me dio mucho gusto. Ya en la sala través de lluvia de ideas estuvieron les invité a expresar qué tipo de huellas han visto o conocen, saben distinguir. Y luego pues a poner en práctica lo que soné así que por equipos se fueron a buscar 5 huellas.

Un niño me llamó mucho la atención, ya que afuera el ambiente era de ruido pues había música, partidos, gente que iba y venía. Este niño asombrado gritaba ¡encontré una, encontré una! Y gritaba mira, mira aquí hay una había otro niño jugando con una pelota y fuera de contexto, pero al escuchar tal asombro del que buscaba las huellas dejó de jugar y fue a donde el otro a ver la huella. Qué capacidad de asombro tienen los niños que logran atraer a otros. Volvieron a la sala, compartieron, dibujaron las huellas que encontraron y anotaron que tiempo de huella quieren ir dejando en la vida y que tipo de huellas vale la pena seguir. Aprendo a buscar más actividades que les ayuden a desarrollar sus habilidades y despierten en ellos la espontaneidad que ya tienen. Caigo en la cuenta que a partir que tuve donde trabajar en el salón me estancó allí. Antes no tenía salón y trabajaba afuera. ¿qué seguridad encuentro en el salón? ¿qué me he hecho quedarme allí? ¿dónde tienen más oportunidad los niños y niñas tener experiencias significativas? ¿Será que en el salón no las pueden tener? ¿Qué voy hacer el año siguiente? ¿Qué pasará con el nuevo cambio de encargada? R21-16

Su mundo no es abstracto hace lo que piensa imaginándose lo que está haciendo por eso goza, disfruta lo que hace, no tiene prisas. Aprendo a saborear lo que hago.

En la vida, expreso que es una escuela en ella aprendes mucho, creo que los pueblos originarios en general siguen permaneciendo de pie, pues disfrutan la vida; alguien pudiese decir que han sobrevivido y quizá tenga razón ante tanta amenaza diaria con la que se tiene que enfrentar, sin embargo eso de sobrevivir me imagino una lucha constante y a veces agobiante; por lo tanto creo que en esta ocasión no cabe pues si alguien disfruta la vida son los niños y niñas, ellos no se sienten agobiados, no se afligen por el mañana, saben vivir el presente, viven sin prisas, son observadores, prácticos, conviven con los diferente y tienen una gran capacidad de asombro.

He aprendido que tienen la facilidad de expresar no quiero, no voy al inicio pensaba que eso era irresponsabilidad y hasta falta de respeto, pero poco a poco he ido entendiendo que es parte de su cultura expresarse así.



Ilustración 11. Grupo de niños trabajando diferentes actividades.

Di la indicación esta vez ya no dije que permanecieran en la misma actividad todo el tiempo, simplemente les dije que vieran el material que estaba y eligieran con el que desearan trabajar, y que los que eligieran los juegos invitaran a otro u otra a jugar, ya que no hay para todos. A diferencia de ayer hoy solo me dediqué a observar y me llevé dos sorpresas:

Pascual eligió una hoja con un lobo (nalibochi) y pensé que lo iluminaría y nada; cogió una hoja y un lápiz y comenzó a dibujarlo por sí solo, me acerqué, lo felicité y le dije que no sabía que le gustaba dibujar. José Luis también eligió un dibujo y luego tomó una hoja y se puso a calcarlos en una sola hoja.



Ilustración 12. Pascual dibujando un lobo (nalibochi).

Noté que hubo cambio de actividades en 7 niños y en otras dos niñas, pero estas forzadas ya que tres niños les quitaron poco a poco el material de ensamblar, hasta que finalmente intervine para decirles que les dejaran jugar o les pidieran permiso para tomar las piezas, del juego.



Ilustración 13. Niños y niñas ensamblando piezas.

Este acontecimiento me invita a llevar más material de ensamblar pues dos niños pequeños dejaron de pintar y solo observaban a los tres más grandes como ensamblaban. Desarrollaron su creatividad. Para Guilford la creatividad implica huir de lo obvio, lo seguro y lo previsible;(psicologia-online.com) Es cierto pues en los niños descubro que tienen una capacidad de generar nuevas ideas, pues tan solo con la indicación que les di tomaron el material moldeable y comenzaron a formar figuras. Al terminar el tiempo hubo quien expresara que quería más tiempo para jugar.

Me asombré de que permití que Isaías continuara jugando arriba de la mesa, eso antes claro que no lo había permitido, la mesa es para escribir, comer, pero no para subirse en ella. ¿Dónde aprendí esto? Un patrón que aprendí pero que aquí no vale y que ni es para usarse en todo lugar. Sin indicación general noté que se divierten jugando y quiero agregar aprendiendo, se aprende a elegir.

Ha sido una experiencia significativa para mi pues dos veces casi me tapo la boca para no hablar pues yo armada a preguntarle a Itxel que aprendió con su maqueta que hizo que por cierto quiso terminarla hoy la que comenzó el día de ayer. Solo me sonrió y ya no insistí en preguntar solo le expresé que le quedó muy bonita la familia de osos en la cueva. Aprendo que su mundo no es abstracto hace lo que piensa imaginándose lo que está haciendo por eso goza, disfruta lo que hace, no tiene prisas. Aprendo a saborear lo que hago.

Otro niño fue y me compartió que insertó 65 veces la pelota en la lata ¡oh bien le felicité. Lo más significativo es que este niño Isaías estaba encima de la mesa y le di libertad para estar allí. Antes claro que no lo hubiese permitido

Me dediqué a felicitar y conocerlos más en sus habilidades que las desconozco en general. Estoy aprendiendo a soltar mi título de maestra exigente, de cuidar la imagen, me estoy haciendo más humana y cercana. Estoy aprendiendo a escuchar, observar, contemplar y guardar silencio. A no dejarme llevar por la primera impresión. Cada cultura tiene sus costumbres propias, ahora antes de actuar busco preguntarme a mí misma algunas interrogantes. Otras veces pregunto antes de actuar. Necesito aprender a separar lo que yo estoy sintiendo y lo que sienten los demás. Aprendo a no sacar yo mis propias conclusiones sin preguntar antes. Aprendí a cambiar mi actitud, a tener más cuenta la espontaneidad de los niños y niñas. Cuando doy libertad ellos son más espontáneos, aprendo también a confiar más en ellos pues no necesitan mucho de mí para trabajar solo puedo ayudar a gestionar; ellos pueden trabajar solos. Sólo puedo monitorear su proceso de aprendizaje. R9-18

Al terminar de leer quizá dirás bueno y ¿qué tiene de extraordinario este aprendizaje? Lo más extraordinario es que dejas de ser el protagonista de tu planeación pues es importante darte cuenta que quienes son lo fuerte de lo que piensas hacer son a quienes te diriges y que ellos y ellas son dinámicos como lo es el aprendizaje, planear es responsabilidad tuya hacerlo, sin embargo, es necesario ponerte en su lugar, realmente será lo que necesitan ahora? ¿Estoy al tanto de su proceso o de mi programa? ¿Permites que expresen lo que piensan y descubren? O ¿sigues con la idea de que tú tienes en toda la razón? ¿Qué los diplomas son para el maestro que es el que enseña? ¡Pues no! Yo he ido aprendiendo que juntos aprendemos, son maestros ellos también pues te enseñan a descubrir lo que a veces no descubrimos nosotros.

Este tipo de aprendizaje es más palpable aquí en el campo, en la Sierra donde no hay tanta ocupación ni competencia por los cuadros de honor. Está el peligro de que el sistema te absorbe con tanta exigencia de subir papeles a la plataforma sin embargo cuando rompes esquemas eres más libre de disfrutar la espontaneidad de los niños y niñas de que se alegran cuando te ven en sus fiestas, que te esfuerzas en hablar su idioma, de buscar que el material didáctico surja de ellos, hable de su contexto, de sus posibilidades, que en realidad les has tomado en cuenta, que no eres ajeno a lo que ellos también eligen trabajar y hacer.

La próxima vez que estés frente al grupo antes de comenzar con tu discurso “del hacer” platica con tus alumnos, pregúntales cómo están, qué han hecho, cómo durmieron, qué soñaron, qué quieren hacer ese día. Al inicio sentirás lo mismo que yo sentía que era tiempo perdido, pero

en realidad es ganado porque les has tomado en cuenta, verás que ese día descubrirás cualidades y habilidades de ellos y ellas, les dan ganas de ir al día siguiente.

Aprende con lo que tiene y goza lo que hace.

En el primer encuentro después de la sesión de enero 2018 de la maestría puse en práctica lo que caí en cuenta. Aprendí en una sesión de maestría que necesitaba tener más en cuenta su cultura y que el rarámuri aprende en comunidad, en familia, entre hermanos, por lo tanto, no convenía separarlos.



Ilustración 14. Cuando en las mesas se sentaban separados los chicos de los grandes.

Antes separaba a los niños pequeños de los grandes para trabajar.



Ilustración 15. Pintando dibujos y ejercitando escribir en rarámuri

Ya ahora no, así que entraron al salón y les indique que se sentaran donde gustaran, descubrí que pueden aprender juntos, aunque el material que trabajen sea diferente de acuerdo con su edad.



Ilustración 16. Trabajando en la misma mesa todos chicos y grandes.

Lo que si se dio: Los niños pequeños desde inicial hasta 3ero de primaria ellos y ellas pintan, les gusta mucho y también algunas veces juegan los juegos de mesa; sin embargo, ahora ya lo que pintaría sería más significativo porque son dibujos más cercanos y además escriben el nombre del animal un objeto en Rarámuri. R1-18

Llegué al salón y les dije que había juegos de mesa para los más grandes y dibujos para los más chicos, comenzaron los grandes a elegir los juegos, sin embargo, cuando ya los tenían y estaban dispuestos a ponerse a jugar, vieron los dibujos de los más pequeños que ya iluminaban y se me quedé admirada que en seguida comenzó uno, luego otro y al rato todos iban y me entregaban los juegos y decían mejor dame dibujo. Redescubro que les encanta iluminar. Así que terminaron todos iluminando chicos y grandes. R2-18. Eligen ellos lo que les gusta. Aprendo a admirarme de sus decisiones, son espontáneos. También se renovó la lotería que ya había, La dinámica fue diferente, esta ocasión ellos eligieron que dibujar, anteriormente ya estaban los dibujos solo ellos y ellas escribían el nombre, ahora solo tenía el nombre y ellos dibujaron según lo que elegían. R 3-18

¿Alguna vez has sentido las ganas de comer un helado o sentarte bajo un árbol, o escuchar música, ver una película? O sueles decir cuando comes algo sabroso ¡como lo disfruto! Bueno eso es fácil escucharlo, pero ¿qué tanto disfrutas lo que haces? He ido aprendiendo del grupo que he ido acompañando pues me han enseñado a vivir el momento, a disfrutar lo que hacen, emocionarse con lo que les gusta, a jugar aprendiendo, saberse reír de sus errores, ser optimistas, ayudarse entre ellos, a darle a cada momento su tiempo. Antes me preguntaba ¿qué pasa con los que ya no vienen al grupo? ¿Por qué ya no volvieron a la escuela? Esto me ha llevado a buscar que el momento o los momentos que estén lo disfruten de tal manera que el aprendizaje les sea significativo, vuelva o no el día de mañana recuerde lo que aprendió.

Llegué a la escuela y me encontré con Laura y otras niñas, rápido me preguntaron qué haríamos ahora. Mientras llegaban sus compañeros se pusieron a jugar con la lata y pelota que por cierto les gusta jugar mucho eso. Pasados 20 minutos y aunque faltaban aún niños decidí decirle que me entregaran las latas y pelotita porque comenzaríamos a trabajar. Y me dijo una niña ¿y porque no jugamos a la matatena? Y de primero dije ups y el propósito era que sobre el dibujo que había hecho el día anterior escribieran algo sobre la amistad, pero dije fuera autoritarismo y les pregunté a los demás ¿quieran jugar? y dijeron que sí.

Se hicieron 3 equipos y comenzaron a jugar. En un equipo una niña expresó que ella mejor se quería cambiar de equipo; ¿por qué deseas cambiarte? Le pregunté ah pues porque allá están mis amigas. ¡Oh bien! dije total el tema es sobre la amistad. ¡Que la viva!

Y me quede tranquila que, aunque no escribieron lo que quería disfrutaron lo bello de la amistad: jugar.

Sin duda hay una gama de aprendizajes y no quiero entrar en más detalles simplemente que se aprende cuando lo que se brinda es significativo. También se aprende a desaprender es decir a tener apertura a nuevos aprendizajes sin aferrarse a los anteriores.

Hay una experiencia muy significativa en donde me sentí desarmada, llevé a los niños al río con el fin de que entre todos lo limpiáramos quitando las basuras de él. ¡Sorpresa! ese día estaba limpio. Me sentí desarmada, no sabía si podía seguir con el objetivo o tenía que cambiarlo. Aprendo que necesito tener más fija mi mirada y atención en el objetivo, aunque la actividad cambie, caigo en cuenta que me quede estancada no cambié la actividad a pesar que vi que no estaba tan sucio el río. R 6 -18. Me sentí insegura de no lograr el objetivo y volví al salón. La inseguridad me llevó al autoritarismo al preguntar en público. Aprendo de mis errores. Descubro que cuando me siento insegura me cierro y me mantengo en una postura que me impide ver más allá.

Aprendo a que no es necesario llenar tanto de preguntas y que no todas mis preguntas tienen respuesta. Aprendo a que necesito desarrollar la capacidad de escuchar también en el silencio. A veces creo que mis necesidades o expectativas son de todos o para todos y no es así, voy aprendiendo a que el mundo de los niños y niñas es muy diferente al del adulto en este caso al mío.

Me sorprendo de la dinámica de la vida en el campo, y de lo que puede suceder en un momento. Aprendo a no amacharme en algo, ser más flexible y a no perder el objetivo. Caigo en cuenta que a veces quiero solucionar yo todo, y descuido otras cosas más importantes por el momento. Busque ya en el salón cambiar de actividad sin embargo caigo en cuenta que desperdicié el tiempo u oportunidad de profundizar también en la limpieza del río.

Aprendo a que no necesito preguntar tanto, necesito buscar otra manera de incentivar la participación sin que sea yo la que pregunto Pues vi el resultado. R 7-18.

En una ocasión en que se tiraba el agua de un tinaco mientras yo preguntaba de dónde venía, dónde había llave de paso aprendí de Abel y de Moisés que sin tanta “fiesta” solucionaron el problema; simplemente doblaron la manguera surtidora.

Eso aprendí, son más prácticos y observadores. Y yo olvido que soy yo la que se expresó verbalmente no ellos. Olvido que ellos son ellos y yo soy yo, por lo tanto, es tarea mía seguir buscando otros métodos. A veces por querer lograr el objetivo me apresuro y no saboreo lo que hago, ni lo que ellos hacen.

Sus pensamientos no son los míos; por lo tanto, es necesario tenerlos más en cuenta, qué y cuáles son sus alcances ante ese cuidado del agua. ¿qué significa para ellos que el agua corra? Para lo que para mí es desperdicio para ellos qué es?

Ser más analítica, más flexible y tener más seguridad en mí misma para saber cambiar de actividad, pero sin perder el objetivo.

En seguida quiero expresar que me pasó con una práctica, aprendí que hay temas en donde quieres dejar aprendizaje es decir donde el producto quisieras que saliera como lo planeas en un supuesto sin embargo sales aprendiendo tú; traigo a mi corazón esta sesión, Tema: cuido a mis amigas y amigos. Llegue con los niños y le pregunte de qué color pintarían el cielo y contestaron: azul, luego les pregunte cómo dibujarían el viento y me dijeron que hojas volando. En seguida les pregunté ¿cómo dibujarían la Amistad? y se quedaron callados, de repente quise entrar en angustia, pero dije calma, si saben, pero quizá no supe emplear la pregunta. Recordé que las respuestas no siempre son verbales. Nuevamente les pregunte ¿cómo dibujarían la amistad? y contestó un niño me dibujaría a mí mismo, no esperaba esa respuesta. ¿Por qué te

dibujarías a ti mismo? Le pregunté ¡Ah pues porque yo soy amigo de mí! Bien contesté. Es verdad tiene que ser una amiga o amigo de sí mismo primero.

Luego les repartí una hoja, mientras las distribuía pasaba sobre mi cabeza la idea de que hay pensamientos abstractos que en realidad no se pueden plasmar, o que se plasman según cada experiencia. Sacando por conclusión que no se puede “encajonar” el resultado de lo aprendido. Terminando de repartir las hojas les pregunté si tenían amigos o amigas y contestaron que si entonces les dije dibujen a sus amigos. Y se pusieron a dibujar y bonitas expresiones, unos de la mano, otros jugando, otros caminando. Caí en la cuenta que yo tenía claro el tema, pero mi pregunta inicial nada tenía que ver, la respuesta del niño me ayudó a centrarme y aterrizar en el tema. R.3-17

Ese día aprendí: Los niños traen un aprendizaje previo; son concretos y tienen respuestas acertadas. Se acoplaron a mi propuesta y disfrutaron lo que hicieron. Tengo la tarea de concretizar, darme cuenta del contexto, de la realidad, acoger la experiencia de cada uno sin encajonar el conocimiento. Replantearme las preguntas que hago, no hacerlas tan generales. Recordé lo que Vázquez (2014) dice del aprendizaje previo, conocimiento del otro, ir de lo concreto a lo abstracto, por lo tanto es cierto poner los pies sobre la tierra que estoy pisando y cada una tiene un color diferente, es decir realidades concretas; al leer esta recopilación me ayudó a reflexionar que es verdad sino toda la tierra es para hacer adobes entonces ¿por qué creer que todos los niños deben saber todo a cierta edad? ¿O con ciertos métodos?

Otra lectura que traía a la mente es Canals (2003) de esta lectura aprendí que el conocimiento es algo demasiado abstracto para ser “gestionado” pero que lo que sí se puede gestionar son los activos es decir las capacidades concretas de cada persona, esto me hace recordar que es verdad pues ya en la práctica, la teoría es una y la realidad es otra.

Como resumen puedo decir que este tipo de aprendizaje es nato en el campo porque sabe desde pequeño que con lo que cuenta es lo que tiene en su derredor, no tiene muchas exigencias ante la vida, se acopla a lo que si tiene, si llueve pues lo disfruta, si hay frío no se deja enfriar, tiene resistencia para vivir lo que venga; no se queja de que tiene que caminar horas a pie para ir a la escuela, traigo a mi mente tantos momentos en que he visto por la orilla de la carretera caminar a niños y adolescentes los días domingo temprano o por la tarde para estar en el albergue, que los que están en secundaria o telebachillerato viven en un cuartito juntos. Que

hay quienes pasan la semana sin probar un dulce porque no tiene para comprarlos, que si reciben una bolsa de dulces cogen uno y los demás lo guardan. En San Ignacio te piden dólar, en las comunidades más lejos del turismo te piden un dulce o nada solo van y se te acercan al verte. Hay personas adultas me comparte Nelda la señora de la tienda que hay quienes caminan 3 horas por una caja de cerillos o una vela, entonces pienso es cierto desde pequeños se preparan para caminar, y lo disfrutan.

Cuando juegan algo desconocido ellos le buscan cómo hacerle y aprenden tan rápido, otras veces me preguntan cómo, pero después de que ellos intentaron resolverlo. Cuando les ofrezco una u otra actividad la hacen y punto. Lo nuevo que aprende lo multiplica, aprenden rápido tienen memoria de lo que hacen.

Me imagino el rostro de los de primer grado y de los de preescolar que luego suelen llegar al grupo me observan se acercan a mí y me ven y yo que balbuceo su idioma, me ven y sonrían, guardan mucho silencio, a señas les indico que hacer, otras veces busco quien me ayude a traducir; pasado unos días o meses ellos me sorprenden porque se arriesgan a pronunciar el español y preguntarme. Tienen una manera muy peculiar de aprender: silencio y cercanía.

En seguida de desarrollo el cómo aprenden, es decir la manera especial que tienen por ser de un pueblo originario, donde su manera es desde la comunidad.

¿Cómo aprende?

Las metodologías son variadas en cada lugar y dependen de quien está al frente del grupo que lo acompaña, en los pueblos originarios tienen una metodología que es de observación y escucha, aprende escuchando y viendo, no son muy dados a escribir lo que aprenden, pues se han conservado gracias a la tradición oral que han ido transmitiendo de generación en generación. Sus saberes no los acumulan en textos sino en la tradición verbal.

Se aprende con vida, con sentido, se dan a lo que están haciendo, enfrentándote a lo desconocido, a lo diferente, quise buscar un significado de la palabra sentido sin embargo preferí no hacerlo, sino que aquí escribo lo que para mí es: la médula de tus acciones, de tus andares y la “música” interna de lo que vives. La capacidad de elegir lo que realmente te deja huella, lo que nutre tu decisión.

Se aprende con sentido comunitario

Recordando mi autobiografía recuerdo que, por las circunstancias familiares, entré a la escuela hasta los 8 años, pero anteriormente yo buscaba aprender me gustaba observar a mi tía y abuelita a mi mamá y hermanos lo que hacían, aprendí de cada uno de mi abuela la generosidad, de mi tía lo práctico, de mi mamá el optimismo, de mis hermanos la responsabilidad. O sea, no solo en la escuela se aprende se aprende desde tu familia, desde y en tu entorno.

Aquí en las velaciones veo llegar a los papás las mamás cargan con sus hijos en la espalda, los papás la leña, en las fiestas conviven las familias de una o de otra manera, los niños y niñas observan lo que se realiza en ellas, van aprendiendo. Hay un sentido comunitario todos aportan algo, he visto llegar familias con su altero de tortillas a veces 5 pero las ponen en común, ¿Cómo no lo van a ver sus hijos? Claro que sí. Entonces esos hijos e hijas repetirán esas buenas acciones que aprendieron viendo a sus padres.

La comunidad te forma; estos niños aprenden allí lo constructivo y lo no constructivo, está entonces como tarea que los demás espacios donde el niño se mueve sea lo constructivo lo que se viva.

Aprenden fuera del salón, entendí y comprendí, ahora sin juzgar porque muchas veces andan tan felices fuera del salón; y cómo no han de andar si desde que nacen caminan sobre las piedras, corren sobre los caminos terregosos, admiran lo que hay en su derredor; nacen entre pinos, hacen nuevos caminos. No se estancan. Desde el seno de su madre huelen el campo, caminan y corren; van al agua, escuchan las conversaciones que se hacen en las teswinadas, (popularmente así se le llama, momentos donde se reúnen a tomar teswino, una bebida fermentada de maíz) en las fiestas. Ya se va sembrando el sentido comunitario.

He estado aprendiendo a tener en todo momento presente lo del sentido de aprendizaje rarámuri. Es decir, disfrutar cada momento, sin prisas y en apertura. Escuchar a la encargada de albergue que su hijo no quiere ir al salón, sigo descubriendo que en algunos rarámuri aprender en la escuela no es lo principal, no le da tanto sentido a su vida.

Este grupo que acompañó me fue ayudando a concretizar, teniendo más a la mano el propósito intencionado me facilitó aterrizar mis prácticas. El ir en todo descubriendo ese sentido de

aprendizaje que tienen y que lo hacen en el **cómo aprenden**. Muy al inicio en las primeras páginas expreso que sentido que el sentido del cual trato en este trabajo es uno en especial, es decir más de convicción, por lo tanto, desde donde lo alcanzo a percibir es lo que le da sabor, lo que le da fuerza, a lo que hago o dejo de hacer. Es como el plus a mi ser y hacer. Alguna vez leí que si algunos personajes como Cristóbal Colón o Thomas Alva Edison hubiesen dejado sus esfuerzos en aquello que emprendían cada vez que les decían que “no tenía sentido” lo que hacían, entonces otra concepción tendríamos de sus inventos o descubrimientos.

Aprendo a ver la vida desde otro sentido, a tener prudencia, Mahatma Gandhi decía que violencia engendra más violencia, quizá por eso ante estos acontecimientos (acontecimiento de violencia que sucedió la noche anterior) guardan silencio; me cuesta a veces entender, pero tienen razón. Se disfruta, el baile es una manera de tener paz, alegría seguir viviendo, disfrutar el momento, aunque mañana vuelva el sufrimiento. R5-17

Eso es tener sentido, aprende lo que sostiene su vida, lo que gusta, lo que le interesa, lo que le sirve, lo que le divierte, lo que habla de su cultura y costumbres, lo presente.

El día 19 estuvo lloviendo demasiado, fui a la sala y estaba ocupada por algunos viendo película, dieron en enseguida el toque de salida y comenzaron a llegar los demás. Les pregunté si querían seguir viendo película o trabajar en grupo de valores y me alegré que varios dijeron a trabajar en el grupo.



Ilustración 17. Niños trabajando ensamblando piezas y formando palabras.

Lo que llevaba preparado era que escribieran lo que habían estado aprendiendo en el grupo de valores y les ha ayudado en el salón, escuela o albergue, pero el grupo estaba dividido por el ruido de la película por lo que aprovechando un material les pedí ordenaran el abecedario, luego los números, me admire y maraville de la habilidad que tienen y capacidad de colaboración era un solo juego individual, pero ellos formaron un grupo. Se prestaban las piezas para que uno jugara un ratito y luego le regresaban las piezas al otro; de vez en cuando

les invitaba a que pensaran qué podían hacer para ayudarse mutuamente y fue significativo que ya se pidieran las piezas por favor, esperaban a que su compañero terminara y formaron la palabra valores nombre con el que identifican el grupo. R4-18

Yo aprendo: aprendizaje compartido. Capacidad de estar haciendo varias cosas a la vez. En los niños de este grupo es más fácil trabajar en común. Aprendo a seguir desarrollando en mí la capacidad de adaptación, según la necesidad o realidad del grupo. Y de manera especial la capacidad de asombro ante los juegos y lo que pueden hacer. Y aunque explícitamente no escribieron si se dieron actitudes que reflejan sentido común.

Aquí otras evidencias de que con mayor gusto colaboran en sus encomiendas que tienen en el albergue. Puesta en práctica su actitud de sentido comunitario.



Ilustración 19. Niñas secando trastes.



Ilustración 18. En equipo lavando loza de la cena.

Un hecho muy significativo que traigo a la memoria fue para una fiesta, días antes hicieron una actividad elaboraron con plastilina lo que era propio de su cultura, diseñaron vestidos, wuaja (utensilio para tomar alguna bebida), sonajas etc. y platicamos sobre la fiesta que se

aproximaba, me preguntaron si yo asistiría, lo que afirmé con la cabeza, me preguntaron si bailarían y le dije que sí. Mi sorpresa fue que al siguiente lunes que llegue una maestra me preguntó a qué hora había citado a los niños y niñas que bailarían y yo dije a caray, no, no cite a nadie; y me contestó pues hay varios que dicen que van a bailar en la fiesta; ¡me alegré mucho! Que ellos hayan tomado la iniciativa, ya en la fiesta seguido me decían María a qué hora vamos a bailar.

Yo también he ido aprendiendo a través de la maestría el sentido comunitario. No dejar de lado lo que vivo soy consagrada y humana, muy humana. Constató que no se puede asfixiar el corazón, menos en la misión en la que estoy, por eso quise compartir, aprendo gracias a la maestría compartir los saberes y estos no solo son académicos sino los que en la vida misma se aprende. R17-16

Se aprende como juega, sin competencias

Hoy aprendí que cediendo a perder se gana, mientras arreglan un asunto de ejidatario; paseaba por allí, esta vez no asistí a la reunión por purita precaución, me encontré a Crucita una niña que terminó la primaria pero que aunque ella quiere estudiar su mamá le dijo que ya a la secundaria no fuese entonces, cuál es el motivo de fondo ¿qué le hace a la mamá de Crucita decir que no vale la pena estudiar la secundaria? Entonces no tiene la escuela tradicional sentido de aprendizaje para ella?; en mi mundo donde me inculcaron que estudiar era lo mejor, encontraras mejor trabajo, pero acá no funciona esto pues sin estudio o con estudio va a migrar para trabajar pues lo que necesita es comer; estoy aprendiendo a desaprender, como ya lo decía antes quitar los esquemas muchas veces hasta prefabricados o antes vistos por eficaces pero que me impiden ver lo nuevo, el incorporar mi historia personal, tener conciencia de mis errores y estar con más apertura para aprender nuevas estrategias, a ver con otra mirada, mirada de esperanza, respeto, admiración y respeto.

Esto me hace recordar lo que Rogoff señala (1993:9): “*para comprender los procesos mentales es necesario comprender los procesos sociales*”. Le invité a jugar al gato, le expliqué de qué se trataba, luego supe que ellos también juegan esto en la tierra y con piedritas le llaman de otro nombre pero no recuerdo ahorita, teniendo la oportunidad de ganar decidí perder y dejar ganar, a partir de allí curiosamente entendió el juego y comenzó a ganar, luego de buen rato lo

más bello fue que ella comprendió y decidido más adelante hacerlo mismo, y así ganamos las dos ni me tapaba ni le tapaba, era divertarnos y ganar las dos, nada de competencias.

Después de varias horas ya cerca de la 1:00 pm vi que ya venían los gobernadores señal que había que empezar la celebración, dejamos de jugar y me fui al Templo. Dentro del compartir de la Palabra les invité a que les dieran buenos consejos a sus hijos e hijas y se preocuparan más por ellos y ellas que no solo los dejaran en el albergue, supieran que hacen, cómo se la viven allí, qué aprenden o dejan de aprender. # 6 15 oct. 2017

Aprendo que en el juego no sólo se trata de demostrar habilidades o destrezas sino también de convivencia, y entonces tiene un sentido mayor el jugar.

Redescubro que aprenden observando y que realmente para ellos jugar no solo se trata de ganar y perder sino de convivencia, entonces tiene sentido jugar pues somos felices las dos. Jugar tiene sentido, se divierten, comparten, disfrutan se hacen nuevos amigos. Saben acoplarse, no les podía hablar, pero sí jugamos mucho, aprendo a acoger al otro, ser más incluyente. R12-18

Está primero la persona, no hay prisas, se atiende y se da lo que tienen. Cuando voy a alguna casa a visitar me ofrecen pinole, les da gusto que vaya y luego comparten con otros que yo fui a su casa.

Hubo un aprendizaje colectivo juntos se divirtieron en comunidad. Aprenden dando un sentido a lo que hacen y lo hacen con gusto.

Aprenden respetando decisiones sin apegos, jugando, haciendo fiesta, compartiendo saberes, siendo agradecidos.

El sentido de la vida, tiene su propio ritmo, no hay apegos, la muerte es parte de la vida, por eso dicen “se acabó” cuando una persona muere. Aprendo a tomar las cosas con calma. Los niños que conviven cotidianamente con otras culturas saben vivir mejor la interculturalidad.

En la mañana paseando por la escuela y visitando la tienda para platicar me avisaron que ya había traído al difunto; y fui al Templo y ¡wao! sobre una banca envuelto en una cobija amarrado con un mecate estaba el muertito, el olor era ya muy fuerte, las moscas en derredor, había muerto desde los días de la fiesta del 16 pero hasta ahora que ya terminó la fiesta lo bajaron al Templo y le darían sepultura. ¿Algo significará traerlo acá?, ¿por algo me dicen que

vaya y le rece? Hay sentido de familia, dar tiempo al tiempo. No había prisa solo había que esperar; afuera solo platicaban no he visto que lloren exageradamente a sus muertos, hace en paz la despedida.

Me despedí de su esposa y acompañantes y les dije que no los acompañaría al Panteón pero que ya estaba listo ya le había “rezado”. Estaba listo.

Ya por la tarde fui al Albergue. Después de darles la bienvenida y saludarnos, les invite a salir del salón e ir a pasear y observar lo que hay en su derredor, y de eso que observan elegir una cosa y venir a dibujarlo y pintarlo, me llamo mucho la atención unos detalles entre ellos que mientras dibujaban platicaban en Rarámuri al terminar su dibujo les dije que por favor a cada cosa que dibujaron escribieran el nombre en Rarámuri, una niña que sostuvo la conversación mientras dibujaban dijo no, yo no sé hablar, ni escribir rarámuri, un niño mestizo le dice : si, si sabes estaba platicando que reprobaste y que estas repitiendo año, yo me quede asombrada que Alexis supiera de que fue la plática; como no aprender si convive con ellos, es el mejor aprendizaje caí en la cuenta convivir con ellos luego empezaron hacer la indicación que les di, me maravillé que los mestizos comenzaron a preguntarles a los Rarámuri como se escribía las cosas que ellos habían dibujado; se aprende en grupo, en comunidad, el interés de aprender unos de otros me agradó. La niña que dijo que no sabía Rarámuri fue la que más les estuvo ayudando a los mestizos. Me quede contenta de ver la reacción de apoyo- aprendizaje mutuo de mestizos y Rarámuri. R3.1-17

El niño rarámuri que yo conozco aprende observando y desde la familia, en la familia, desde allí aprende el sentido de trabajo comunitario. Aprendo que hay diferentes maneras de aprender, diferentes maneras de acompañar, de tener sentido comunitario. Se aprende lo significativo y por eso ahora traigo a mi pensar la pregunta central qué, cómo y para qué aprende el rarámuri, sigo constatando que aprende lo que le es significativo, porque digo esto, pues porque un día observando a Kevin, Gerardo y Selene dos niños y una niña que preparaban su cena-comida mientras su papá y mamá costuraban un vestido. Pudiese decirse que la necesidad es lo que hace que aprendas, quizá pero cuando puedo observar el gusto con lo que lo hacen creo que es por algo más significativo. No reniegan, no hacen berrinches de que tienen hambre, ellos remedian lo inmediato la necesidad que había en ese momento. Han aprendido a cocinar porque les sirve para la vida, lo que les divierte, entre risas y ayudas mutuas parten unos pedazos de tortilla y la doran, mientras otro trae la leña, saben vivir el presente, por ahora

toca hacer de cenar y la hacen. Tomaron la iniciativa, mientras su mamá y papá terminan el vestido que costuran.

Hay sentido comunitario, gozando juntos, en la familia se aprende, se aprende para vivir. Para un bien común; se aprende mejor cuando tienes una motivación ahora se me viene a la mente que yo saque de mi aprendizaje previo lavar trastes, tenía 8 años y quería ir al circo, pero no había dinero, y fui a donde la vecina y le dije que yo le lavaba los trastes, pero me diera para ir al circo. Cuando observábamos los tres a los niños y niña comenzó Chéncho a decir que él no fue a kínder ni yo le dije, no te preocupes no lo necesitamos aquí estamos y estamos bien. R2 1-17

Saben tomar iniciativas, son observadores y prácticos para enfrentarse a lo desconocido, alguna vez se acercaron a jugar a la matatena, observaron un juego y se animaron a jugar. Dice Rogoff (1993) que los niños intentan acoplarse al mundo, tratan de descifrar, y yo le agrego observan su entorno, es algo característico de los pueblos originarios son muy observadores.

Desde pequeños hay que motivarles a vivir lo que ya desde casa se les inculca que es el trabajo común. Tienen la capacidad de resistencia para desde temprana edad estar fuera de su casa, de su familia, de sus costumbres. Cuando llueve o hace frío no hay expresiones de frío o queja descubro que simplemente disfrutan lo que hay.

En otra sesión donde el propósito era: valoren y cuiden la tierra, y escuchen lo que dice un siríame sobre la tierra. Di la bienvenida y se organizaron los equipos ya que ahora asistieron 40. Leí la página 227 del libro de los Saberes sobre el cuidado de la naturaleza, y al terminar les entregué unas calcomanías alusivas al tema, y ellos las pegarían en la hoja según el orden de lo que escucharon. Algunos tomaron la decisión de ayudarles a los más chiquitos ya que hay niños de otros grados que gustan ir al taller y eso me da gusto a mí, digo me dio gusto porque hubo mayor participación, se comprometieron agradecerle a la tierra todo lo que nos brinda, cuidar los árboles, no maltratándolos y no tirar basura. Hay más ambiente de confianza y participación, se preocupan unos por otros, hay más respeto para compartirse las crayolas.

Saben ser compartidos, aprendo de ellos que saben compartir, no son acumuladores. Tiene las cosas mientras les sirvan. Ellos saben propiciar ambiente de paz porque de por sí son callados. R 20-16

Cuando se disfruta se aprende y se queda algo en el corazón.

Alguna vez has recordado frases, dichos, ¿consejos de tus abuelos o abuelas? Sin duda que sí, y si los recordamos es porque los guardamos en el corazón y de vez en cuando hacemos eco en lo cotidiano.

Me fui a la cancha a invitar a los niños y niñas a pasar a la sala, les di la bienvenida he invite a que solo hicieran un equipo pues solo asistieron seis. Les pedí dibujaran una estrella luego que expresaran para qué sirve la estrella. Mencionaron que para guiar y adornar el cielo. ¿Qué le pasa a las y los rarámuris cuándo mueren? Les pregunté y algunos contestaron se van con Onorúame, otros nos volvemos estrellas. Tienen noción de su cultura. Seguro lo escucha de sus abuelos cuando se ponen a platicar de su ser de rarámuri. ¡Bien! Contesté entonces a un lado de la estrella anoten que tienen ustedes para “alumbrar” pero desde ahora no solo al morir sino desde ahora. Pregunté: quién sabe compartir, sonreír, cuidar, etc y además que habilidades se tienen: quién sabe bordar, sembrar, hacer artesanías, dibujar, jugar, entre otras habilidades. Concluyendo que eso que tenemos son cualidades y habilidades que podemos compartir y con eso somos sepori (estrella) para los demás y para nosotros mismos.

Mientras platicábamos dos niños con un tantito de plastilina hacían figuras y observe que muy bien hechas, por cierto, les exprese que eso es una habilidad y cualidad saber ponerle todo el corazón a lo que haces. R12-16. Aprendo a no quejarme de la vida, reconocer mis habilidades y ponerlas en común.

Ese día como fueron pocos hubo mayor participación, compartieron mejor como nuevo equipo, dibujaron al natural su estrella expreso al natural porque regularmente cuando se nos pide dibujar algo se escucha la expresión: “no sé” y el rarámuri no se queja en ese sentido dibuja y punto. Reconocieron que tienen cualidades para compartir con los demás.

Dando su propia palabra.

Tienen su propio concepto tan natural y espontáneo para dar su palabra. Aprendo la capacidad que tiene para acoger las sugerencias dadas para colaborar en una actividad común. Llegando al salón les compartí la plática con la directora y que en el mes de marzo participarían con su

palabra en el apartado de valores. Ellos y ellas eligieron el valor sobre el que querían expresar su palabra; los niños y niñas más pequeños mientras pintan aquí las imágenes de mientras trabajaban. R5-2.18

Las siguientes ilustraciones evidencian su trabajo de ese día

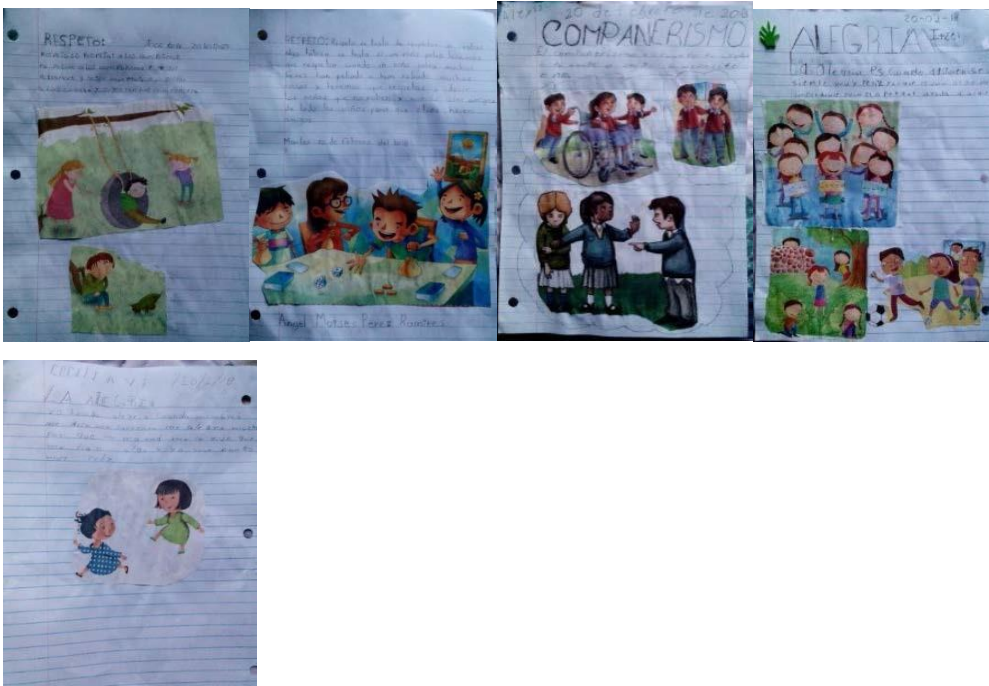


Ilustración 20. Hojas que muestran su trabajo respecto a un valor

Se aprende con libertad



Ilustración 21. Trabajando cada quien en lo que elegía

Aprender a hacer el “ridículo” a situarme en el contexto de Cinthia me enseña a que ser profesor(a) es saber aprender de los alumnos, dejarse sorprender como ellos lo hacen a pesar que ya tiene un conocimiento previo de lo que yo le comparto. R11-18

Vivir sin sentido no tendría sentido la vida dada, es un regalo contar con ella; hace unos momentos conversaba con mis hermanas de comunidad y les preguntaba: ¿qué es tener sentido? Y me contestaban: tener sabor, es el para qué de lo que haces, tener la razón de ser, es como cuando te cae el veinte y entonces le hayas lo propio de eso que vives. Bien conteste; hubo una frase que me gustó pues le atinó a la tercera pregunta que me ha hago yo en la línea del aprendizaje: El para qué, es decir lo que aprende el rarámuri ¿para qué lo aprende?, ¿qué significado tiene?

Así es como a grandes rasgos puedo compartir esas características propias del qué y el cómo aprenden los niños del grupo rarámuri que he estado acompañando, son miembros de un pueblo originario por lo tanto aprende lo que le da vida y de manera comunitaria aprende. El para qué aprende lo veremos en el capítulo que continua.

Capítulo IV. ¿Para qué aprende?

En este capítulo expreso la manera sustancial, típica del sentido de aprendizaje rarámuri, es decir aprende no para ganar, ni para obtener un documento que avale lo que sabe. Aprende y le gusta aprender, pero no tiene ambición de saber más, ni de acumular documentos, simplemente para vivir. El leer, escribir, contar y firmar lo ha ido aprendiendo en la escuela porque el sistema globalizado así lo ha orillado a que se necesita una firma o una huella para hacer válido unos documentos, olvidando que para los pueblos originarios la palabra es suficiente para llegar a tomar acuerdos.

Cuando escucho algunos padres de familia que dicen envió a mi hijo a la escuela para que se defienda y no abusen de él, eso para mí significa que es para enfrentar la vida en la que luego se moverá. Otros comentarios son no quiero enviar a mi hijo a la escuela porque luego ya no quiere ser rarámuri. Para algunos padres de familia ha sido motivo de enviar a sus hijos para tener una ayuda económica de parte del gobierno. Sin embargo, hay otros que aún no ven necesario enviar a sus hijos la escuela. Por lo tanto, al leer este capítulo se podrá conocer que la esencia de aprender es para vivir, la escuela no le da para luego vivir, pues son conocimientos a veces fuera de la realidad que vive. “El equilibrio del saber cambia, según el lugar y el tiempo” (Illich 1978:44). Aprende para el momento, ya mañana será otro día y aprenderá lo que necesita para esa ocasión, refiriéndome a herramientas intelectuales, porque si es de experiencias significativas estas las guarda en el corazón.

Wenger (2001:21-22) en sus supuestos de aprender destaca cuatro premisas: somos seres sociales, el conocimiento es cuestión de competencias, conocer es cuestión de participar y finalmente el significado. Y con esta última me quiero quedar ya que él expresa: “el significado -nuestra capacidad de experimentar el mundo y nuestro compromiso con él como algo significativo- es, en última instancia lo que debe producir el aprendizaje”. Es decir, cuando me refiero a que las guarda en el corazón es porque, aunque salga de su comunidad lleva lo significativo de lo que aprendió se siente con identidad a la comunidad.

Más adelante expresa el mismo Wenger que una teoría social del aprendizaje tiene cuatro componentes:

1. Significado: es decir la capacidad de experimentar la vida y el mundo como algo significativo.
2. Práctica: sustentar el compromiso mutuo en la acción.

3. Comunidad: una manera de hablar de las configuraciones sociales y nuestra participación es reconocible como competencia

4. Identidad: una manera de hablar del cambio que produce el aprendizaje en quiénes somos y de cómo crea historias personales de devenir en el contexto de nuestras comunidades.

Esta última es la que quiero destacar, pues como decía al inicio hay una manera típica de aprender, porque no aprende para acumular conocimientos, sino para ponerlos en práctica conforme se vaya ofreciendo sin perder su identidad. Como misionera comparto mi fe con ellos, y de las culturas que conozco es la única que no ha permitido la imposición de los sacramentos de parte de la Iglesia Católica, se ha quedado con los que le son significativos, los que le dan identidad, es decir aprende lo que le aporta a su identidad, ha sabido acoger sólo lo que le da vida. No rechaza lo que se le ofrece, lo que viene de fuera, pues en general son pacíficos, simplemente tiene una visión única de encontrarse con Dios, a través de lo que le rodea.

Por lo tanto, aún se alcanza a rescatar que aprende para cultivar la vida; aprenden para un bien común, para estar contentos, para compartir, para estar felices, para seguir bailando, para disfrutar.

En una ocasión, ya de regreso a Samachique, para luego irme a Basíhuare, durante el camino de 4 horas platicamos bastante sobre el aprendizaje y experiencias fundantes que se viven en las comunidades cuando se comparte la vida con ellos y ellas. A Pablo el prenovicio Jesuita que fue el que me invitó a la Gavilana le compartí del nombre que le he dado al proyecto: sentido de aprendizaje rarámuri, con unas preguntas básicas: ¿cómo, qué y para qué aprende el rarámuri? Durante buen rato conversamos sobre el aprendizaje, le dije me llamó la atención la actitud de los niños ayer que pocos fueron al salón, pero luego en el mismo salón pero ahora con una película estaba lleno.

Le decía que caigo en la cuenta que vamos a seguir enseñando a nuestro estilo mestizo, pues así aprendimos. ¿cómo desaprender ese estilo? pues ayer que observé a los profesores que son rarámuri, pero la manera de enseñar es al estilo mestizo, ¿cómo es qué será más efectivo qué se le enseñe al rarámuri? ¿Por qué a la película que, aunque es mestiza sí fueron y al salón para la clase fueron tan pocos? ¿qué aprendieron correteando los burros? O, ¿simplemente juegan sin ninguna intención de aprender algo? Y surge otra pregunta ¿entonces jugando no se

aprende? ¿cómo disfrutan más lo que aprenden? ¿Será mejor que en su propia casa les enseñen a contar, leer y escribir bien? ¿Será que estas tres actividades son importantes para ellos? Y si el centro cultural surgió a petición de la comunidad y fueron ellos quienes pidieron ¿les enseñaran a sus hijos esas tres actividades por qué no envían a sus hijos? ¿Será que los envían solamente por la comida? No se aún la respuesta y ni se si las tendré lo que si alcanzo a percibir que como leía en una guía de trabajo de la interculturalidad en la escuela que queremos:

La identidad es un proceso complejo y dinámico, pues implica el sentido histórico de la vida, de las personas y es influenciado por acontecimientos sociales que a la vez son rebasados por las circunstancias meramente individuales. Esta pluralidad, que trasciende la identidad personal, es la identidad cultural, étnica y lingüística presente entre los distintos grupos humanos que la reelaboran y resignifican a partir de sus propios referentes culturales. (PIAI, 2014:5).

Y así puedo decir del aprendizaje según el referente cultural y la necesidad básica que se tenga se irá dando, pues son muchos factores relacionados con el aprendizaje y lo que en una comunidad te funciona en otra no, por eso las actividades serán mejor si son dentro de su contexto. Es tan difícil concretizar pues implica más tiempo y dedicación de cada profesor, me llamó la atención lo que dice Kolb & Lewin (Bello,2004) en los diferentes modelos de estilos de aprendizaje, me encanta porque dice que su propósito es describir cómo aprende la persona, no evaluar la capacidad de aprendizaje. Su modelo está basado en una categorización de cuatro estilos de aprendizaje: divergente, asimilador convergente y acomodador; y éste es el que creo que se acerca más al estilo de cómo voy viendo aprenden los niños del grupo que atiendo en Basiware o en alguna otra comunidad indígena es el aprendizaje acomodador pues dice que quienes dominan este estilo son sujetos que poseen capacidad de adaptación a nuevas circunstancias independientes de las características de éstas. Suelen arriesgarse más que las personas de los otros tres aprendizajes. Son pragmáticos, aprenden por autodescubrimiento, por ensayo y error y tienden a correr riesgos. Y así he ido descubriendo a los niños y niñas raramuri que conozco. R 13 1° 2018

Estoy aprendiendo que mientras más quiero descubrir una manera concreta me topo con cada sorpresa pues son dinámicos los aprendizajes, los niños Raramuri que conozco en el albergue de Basiware van aprendiendo de la vida misma por lo tanto es dinámica, actual y única.

Para cultivar la vida

La cultivo de manera integral desde pequeño, desde pequeña. Traigo a mi mente varias imágenes de su caminar; caminan tan suave, tan seguros de sí, casi no ven el suelo caminan con su mirada hacia el frente. Aprenden a cultivar la tierra y esto es cultivar la vida.

Este día con los que se quedaron comencé preguntando ¿quién sabe sembrar? Contestaron 4 ¿qué les ha tocado sembrar? maíz en su mayoría contestó. ¿qué se necesita para sembrar? ¿semilla, qué hay? tierra contestaban. Y luego les pregunté: ¿si uno solo sembrara acabaría en el mismo tiempo que si fuesen más?, contestaron que no, ¿qué se necesita para terminar con menos tiempo? Ya comenzaron a participar que cuando siembran va su tía, hermana, primos, y algunas otras personas; platicamos lo importante que es trabajar en comunidad pues el trabajo es más liviano y se ayuda a los demás. Luego salimos a jugar a la pelota y me llamó mucho la atención que un niño solo observaba jugar, pero no se animaba a tocar la pelota, y entonces di la indicación que el juego era para todos y Alexis tomó la pelota y se la dio al niño. Me sorprendí porque entonces si se había dado cuenta, luego ya alondra y otros niños comenzaron a compartirle la pelota. R14 2° 18

Para fortalecer el corazón

Llegamos para las vísperas de la fiesta de Santa Rosa, esta vez no vengo sola me acompañaron la hermana Chayo y el Padre Héctor, llegamos ya tarde a las 9 pm de hecho ya habían empezado. Estuve allí con ellos, acompañé en el Yúmari al owirúame, el que platica con Onorúame (Dios) mientras los demás bailan es una armonía tan especial, el sonido de sonaja es como una melodía como un diálogo sincero y profundo. Yo disfruté mucho ese momento. Le doy ya más sentido a lo que hago cuando los acompaño; eran pocos como otras veces muy pocos, pero allí unidos.

Llegada casi las 12 am hubo la celebración “la misa”. Dentro en el Templo también bailamos matachín, e invito a las niñas que son las que más hay y entre risa y vergüenza se acercan y si bailan. Seguimos allí afuera baile que baile, me agrada el sentido que le dan es una oración, es para Onorúame entonces no hay protagonismos de quien baila mejor es bailar simplemente con

un buen arte si así el pudiera llamar. Aprendizajes compartidos, hay un sentido comunitario; tiene sentido.

Estaba allí la directora de la escuela platicamos mucho sobre cómo hacer que los niños no olviden sus tradiciones; y pues como está en el albergue no los dejan salir; acordamos que mañana les enviará un rato para que estén en la fiesta. He expresado un punto en el propósito de transformación que aprenda con mayor sentido porque se le ha tomado en cuenta sus intereses y cultura, así que cuando escuché a la maestra me da alegría que los niños participarán.

Como eso de las 3:30am pasaditas me fui a echarme un coyotito, creo fue coyotote pues a las 5:30am volví y me dijo Marcelina: María te fui a llamar pues sabemos que te gusta acompañarnos en el pascol y no estuviste. Mi comunidad de aprendizaje que no había tenido en cuenta es Marcelina, ella me observa y pareciera que adivina lo que estoy pensando, se acerca y me traduce lo que están diciendo, en otras ocasiones también yo le pregunto. No escuché me quedé bien dormida. Me quiero quedar con este hecho lo que me hace recordar que están en todo, observan tienen una visión muy panorámica y me han visto que otras veces los acompaño esta vez me ganó el sueño.

Me pidieron repartiera el teswino por lo tanto a tomar la primera waja; me respetan y saben que es poco lo que me sirven. Seguimos bailando pascol y me agradecen que los acompañe. Me dio gusto que si fueron los niños la mayoría de observadores así pareciera, pero no es así, están participando eso fue lo más importante. Lamentablemente el padre dijo que ya había que regresarnos así que no nos quedamos al cierre de la fiesta. R 1 .17

Aprendo que hay diferentes maneras de aprender, diferentes maneras de acompañar, de tener sentido comunitario. De saber vivir el momento es entonces que se camina para disfrutar, no para cansarse, ¡wao! Recordar la infancia es muy nutriente cuando así ha sido. Cuando te das, cuando se comparte se es más feliz. No es que el rarámuri sea parco al contestar, es prudente y concreto. R16 .18 Confrontarme a mí misma en mis actitudes y opciones. Saber vivir la frustración, en la misión es muy buen lugar para vivirla, aquí me han ido forjando pues hasta la naturaleza hace de las suyas cuando ya el río creció y no puedes salir del pueblo, ya nevó, o no llegaron quienes quedaron de llegar.

Es bueno darse cuenta del sentimiento, pero también no dejarse achicopalar. Disfrutan el momento, saben admirarse y gozar con otros. Lo que hago en el diario vivir hacerlo con sentido

de aprender o aprehender. Disfrutan el momento, saben admirarse y gozar con otros. Cuando hay un motor en tu vida, venga lo que venga sabrás elegir lo que aprendes, el cómo y el para qué. Así resumo la experiencia de estos niños y niñas del grupo de valores que me han enseñado, son mis maestros, pues de ellos y ellas me han enseñado a sacar en muchos ratos mi niña interior. R17.18

Vivir las fiestas, seguir aprendiendo más de la cultura, beber de la vida, de los mayores, observándose, jugar en derredor de las fogatas, estar escuchando la plática de los mayores, contando anécdotas y bromas para reír y el bailar que es tan significativo en la Cultura Rarámuri, todo esto anima el corazón, lo fortalece, como también para quienes compartimos con ellos esos momentos.

Para un bien común

Me pidieron hacer una celebración de un difunto, un joven que hacía 3 años aproximadamente que no sabían de él; crían que estaba en Sinaloa trabajando; y fue que a finales de agosto una niña cuidando chivas vio unos restos de pantalón y el cinto y allí \$ y la cartilla de identificación del IFE. Fue así que comenzó la búsqueda y encontraron algo de restos, solo había señales de que había muerto ahorcado, esta familia rarámuri que por varias circunstancias en su ranchito solo viven los papás, sus hijas se fueron a la ciudad de Chihuahua. Todo lo fui observando, la raíz es la raíz y solo se olvida de ella cuando no se quiere, ni valora, la sabia esta. Aunque ya no quedaba mucho de quien fue Alberto, el recuerdo está muy entero muy fresco. Nos reunimos en la Capilla, querían que yo le rezará, Dios siempre habla y la lectura estaba muy oportuna la segunda lectura”. En la vida o en la muerte somos del Señor. Porque Cristo murió y Resucitó par ser Señor de vivos y muertos y el evangelio sobre el perdón. La familia de Alberto no quiso hacer más investigaciones si se ahorco o lo ahorcaron. Lo encontraron es lo más importante. Terminada la celebración que por cierto sólo fueron los allegados a la familia ya que ese día los demás no estaban pues aún seguían en el teswino del día 15 y 16 de septiembre; que ya tienen como costumbre hacer fiesta. Nos fuimos caminando hasta el panteón quisieron que siguiera rezando y así lo hice. Por el camino había uno que otro rarámuri tomados, pero al ver la procesión se unían. Llegando al panteón los más dispuestos a ayudar eran ellos los rarámuri que se unieron. Yo los observaba, frágiles por el alcohol mezclado con el teswino, pero generosos en turnarse con la pala. Una señora bien tomada comenzó a llorar y llorar diciendo

es mi tío y le gritaba que no la dejara, se me acerco una persona y me dijo no es su tío es hasta mañana que enterraran a su tío, me quise reír de todo lo que hablaba la señora pues cantaba lo que decía, lo hablado lo decía en rarámuri y lo cantado en español. Primera vez que me doy por enterada que canta bien. Me quiero quedar con lo aprendido: vayas donde vayas estés donde estés, tu corazón sigue latiendo con la melodía primera que escuchó, por eso volvió Alberto a morir muy cerca de su casa, aunque sus familiares por tres años siempre creyeron estaba en Sinaloa trabajando y hasta ahora se dieron cuenta que allí estaba, quien sabe si desde esos tres años. Y sus hermanas todas en Chihuahua, pero aún recuerdan lo propio eso pareciera que les da más paz pues le hicieron su velación, de hecho, querían que fuera José Ramón un diacono permanente que es Rarámuri para que les hablara en rarámuri, pero como dice el dicho a falta de pan cemitas y aunque yo no sé rarámuri me pidieron a mi pues dicen que me ven cercana y sencilla, hago todo lo posible porque así sea.

En la Celebración de la Palabra solo les invitaba a estar agradecidos y agradecidas con Onorúame de que hayan encontrado a Alberto, no de la manera que deseaban, pero al menos el corazón se queda tranquilo.

Reflexionaba como es importante la familia en ella creces, bebes lo primero que te impulsa a dar los siguientes pasos en la vida, el cómo, tu - yo lo vamos decidiendo.

Cuando compartía con Víctor Ojeda este acontecimiento dijo unas frases que me llamaron la atención: *cuando aprendes a decidir entiendes qué vivir*". Yo le agrego el cómo vivir. La otra frase *"la conciencia me da madurez, elijo lo que quiero vivir"*. Y es muy cierto por eso a veces no alcanzo a comprender decisiones o maneras de actuar, pues a fin de cuentas cada quien elige, elegimos el cómo.

Alberto decidió quedarse muy cerca de su familia, aunque el cómo no fue muy agradable, yo elegí este estilo de vida consagrada, aunque el cómo para algunos miembros de mi familia no es el mejor. Elegí hace unos meses quedarme en la Tarahumara, aunque para otras Hermanas no es comprensible. El que los rarámuri que siguieron el caminar hasta el panteón lo hayan hecho en medio de su borrachera me es significativo hemos aprendido a acompañar al otro, estar con el otro. Los niños y niñas están aprendiendo a acompañar al otro. Bien dice el dicho lo que bien se aprende jamás se olvida. R2.17. Desde la vida cotidiana de lo que se vive es para estar con el otro acompañándolo en sus penas y alegrías, eso es parte del bien común.

Para seguir bailando

Ahora me fui la mañana a continuar con las grecas que estoy poniendo en cada cuaderno, después ellos harán las suyas y solo pondré ejemplos de caligrafía. Estando en la casa misión llegan unas señoras y se ponen a platicar esta vez me impresioné con lo que escuché. Anoche: ¿ya sabes María? “caparon a un jovencito” expresaban sus deducciones de quién había sido mi reacción fue errónea pues también exprese ojalá también a quien hizo eso le pase caí en la cuenta y me retracté. Me impresiona estos acontecimientos; la sierra, las montañas, los ríos tan bellos y en ellos cuánta gente sufre, viven entre montañas asumiendo las consecuencias de las lejanías, de la soledad del silencio, un silencio que a gritos pide auxilio. Pero que sigue en silencio.

¿Será que así tiene que ser? ¿Qué el mundo dé vueltas? ¿Que el rarámuri guarde silencio? Y sus papás dónde están, ya me enteré quienes son sus papás y yo ¿qué hago.? Me conformo con poder indagar cómo está y a dónde se lo han llevado y me quedé tranquila sabiendo que se lo llevaron a Samachique. ¿Y su mamá? ni como preguntarle si doblemente es muda, por las circunstancias y biológicamente no habla; traigo a la mente su rostro y me quedo con la de que baila muy bonito el pascol, pero no habla. Solo me sonrío. Silencios, silencios que hablan mucho. Descubro que el baile es una manera de tener paz, alegría seguir viviendo, disfrutar el momento, aunque mañana vuelva el sufrimiento.

Por la tarde con los niños continuamos con las grecas que por cierto les gustan mucho. Y se preguntaran y esto ¿qué tiene que ver con lo de seguir bailando? He ido aprendiendo que hasta el cómo caminan suave, lento es una manera de cuidar el mundo, se saben cuidadores del mundo, se baila no solo en ese momento, sino que caminar en lo que sigue de la vida en lo ordinario es una manera de seguir bailando, Así que por la tarde continuamos. Les indico no se inclinen tanto, batallan para escribir no hay mucha disciplina para esto, iremos mejorando poco a poco.

Continuamos conversando sobre el respeto que se necesita en todos los momentos, y ya ellos solos comenzaron a decir cómo se portaban en los dormitorios, acordamos que para estar mejor cada uno pondrá su granito de arena para ayudarse a estar bien y mejor; espontáneamente dijeron como se van a portar para no pelear ni tomar las cosas ajenas. Aquí me doy cuenta que

se está dando un pasito en el propósito de transformación pues hay una expresión de cambio de actitud de tal manera que su sentido comunitario mejore. R5 3 .17

Para disfrutar

Ahora me puedo involucrar con mayor respeto, ahora les comprendo más sus reacciones y a veces quiero imitarlos y decir simplemente ahora “no quiero entrar al salón” jajaja; es válido siempre y cuando haya un sentido del por y para que de la acción.

Traigo a la memoria un día en que los niños guardaban silencio, y yo desesperada quería escuchar una respuesta, aprendí que el silencio también es una respuesta le platicué a uno de los asesores y me hizo un comentario que me ayudó a evocar algo que dice Bárbara Rogoff (1998) en su libro aprendices del pensamiento en la pág 9 expresa: que ante una narrativa contada a unos niños no respondieron pues dicen no conocen ese lugar por lo tanto no pueden afirmar que los “osos son blancos”; cuando leía este hecho recordé un comentario de Oscar que me hace en relación a una reacción de un grupo cuando yo insisto en preguntar y escuchar la respuesta esperada y los niños guardan silencio, Oscar dice son sabios al guardar silencio; en mi historia personal aprendí a dar respuestas inmediatas y a veces así las pido; poco apoco voy cayendo en la cuenta que no solo lo verbal es respuesta, solo que aún no soy tan analítica como para entender su silencio y espero respuestas.

Caigo en la cuenta que doy indicaciones muy abiertas a veces como observen todo lo que hay en su derredor y luego al querer profundizar solo me enfoco en una sola cosa, mi interés, mi propósito de intervención es muy amplio y no le supe “sacar jugo”. (Reflexión en torno a al registro del día 19 de marzo 2018). Me sentí desarmada, no sabía si podía seguir con el objetivo o tenía que cambiarlo. Aprendo que necesito tener más fija mi mirada y atención en el objetivo, aunque la actividad cambie, caigo en cuenta que me quede estancada no cambié la actividad a pesar que vi que no estaba tan sucio el río. Aprendí que necesito tener más seguridad en mí misma.

Es así como término este capítulo donde esas cinco maneras propias fui descubriendo en el proceso de acompañamiento. Este capítulo tiene una peculiaridad ya que se fue mezclando experiencias vividas en y desde la comunidad, lo que significa que el **para qué aprende** es

para reflejarlo en la comunidad, aprende para continuar su trayectoria, no tiene otras oportunidades de ver en su derredor como para aspirar llegar a ser un profesional en general no se ve así, uno que otro es el que tiene que salir de su espacio de su comunidad, para tener alguna profesión y son pocos, y de esos pocos ya no vuelven a su comunidad, pues en éstas no hay fuente de trabajo, además por la inseguridad muchos migran. Como comunidad religiosa hemos estado apoyando con algunas becas a chicos y chicas de educación media y en estos 5 años solo uno de esos que acompañamos dijo querer estudiar, terminó en este año la preparatoria, paso los dos exámenes en la universidad de Chihuahua, sin embargo, aun así, con beca, prefirió trabajar de albañil, eso está haciendo actualmente, cuando le pregunto: - ¿qué pasó por qué no llegaste? –contesta: necesitaba dinero y prefiero trabajar.

Estos niños y niñas muchos solo los veo en la primaria, el 80% por ciento me atrevo a decir ya no va a la secundaria, ya aprendió a leer, eso lo ve suficiente para continuar con su vida, salir a trabajar, volver a su comunidad un tiempo y luego seguir creciendo para irse por más tiempo a trabajar. Seguido me pregunto: ¿dónde quedó Elvira? una niña que se criaba con sus abuelos y hace dos años salió de la primaria se fue a los campos menonitas a trabajar, solamente volvió una vez, se volvió a ir y ya no se sabe nada de ella, hay rumores que anda en Sinaloa, con esto termino expresando que se aprende para vivir, busca un buen vivir, vive las siguientes tres dimensiones que desarrollo en el capítulo que sigue, a su manera y en el espacio donde se mueve.

Capítulo V. Aprender para un mejor vivir

Quiero en seguida dar mi palabra de tres dimensiones a las que estamos llamados a ir construyendo en los ambientes donde nos movemos sobre todo en el o los grupos que acompañamos y que se generan aprendizajes. Acompañar y querer enseñar a otros u otras es convencional, más si se trata de estar en ambientes diferentes, hablese de comunidades, rurales o de pueblos originarios donde se cree que necesitan de una civilización; sin embargo que se ha olvidado lo principal, partir de sus necesidades, de sus intereses, de su cultura de lo que realmente quieren aprender. Descubrir que esos pueblos o comunidades se han mantenido en resistencia gracias a que no trabajan aislados.

Por eso aunque el mundo les presenta una educación elitista donde el que sabe más vale más, donde el que estudia es el que tiene prestigio o dignidad, en realidad se va formando una educación aislada, que tarde o temprano se le acaba la base, por eso quizá las reformas educativas no tienen solidez ya que no surge de dentro sino de ideas ajenas; he ido descubriendo que la reforma más objetiva es la que viene de adentro del corazón donde se forja la persona, y que crece junto con su comunidad y que el día de mañana se le pedirá un servicio para bien de toda, es así que he ido descubriendo que en los colectivos no se puede trabajar aisladamente aunque otros apuesten por la individualidad y el gozo personal y quizá les ha funcionado sin embargo estoy convencida a través de la experiencia en el grupo de niños y niñas Rarámuri que acompañé y en el grupo que he tenido como compañeros en la Maestría que hay otra manera de aprender, donde hay un proceso donde se ve involucrada toda la persona y que me lleva a relacionarme con los demás, se va entretejiendo un aprendizaje donde desde lo diverso se convive, se crean comunidades de aprendizaje donde se van entretejiendo como base tres pilares que en seguida desarrollo

Aprendizaje

Acá en la Tarahumara específicamente con un grupo heterogéneo de niños y niñas Rarámuri que he ido acompañando puedo expresar que tengo otro concepto de aprendizaje, puesto en práctica, digo porque mentalmente quizá sabía que hay otros tipos de aprendizaje, pero ahora me animé a ser yo misma y entonces comprendí más a los niños y niñas.

Trabajar desde la convicción de que hay nuevas maneras de aprender ahora digo un aprendizaje mutuo donde aprendemos juntos ya que cuando suelto las riendas, cuando quitas el esquema prefabricado que llevaba del qué y cómo debe aprender un niño/a; entonces surge otra manera de aprender, pues ellos y ellas expresan que quieren aprender; y aprenden con gusto y yo aprendo a soltar. También quito mis esquemas viejos de corregir, donde el que corrige es el instructor o profesor; ahora me vuelvo más humana estoy aprendiendo otra manera de expresar mi preocupación e invitación a vivir.

Les hablé de mi sentimiento; les compartí y ellos también compartieron, es decir no me limito a la transmisión de conocimientos sino el de compartir lo propio que yo estaba viviendo, esto despierta confianza que facilita el aprendizaje, por lo tanto, en las escuelas donde hay variedad de instructores en varias áreas la persona es decir los y las alumnas juegan un papel importante es bueno preguntarse ¿qué lugar ocupan los alumnos? ¿son mirados como personas o como instrumentos de trabajo? si se quiere realmente promover que sean sujetos de su propio desarrollo es necesario brindarles herramientas no solo técnicas, o conocimientos académicos con menciones honoríficas sino de crear ambientes donde ellos puedan expresarse libremente, donde se conozcan como compañeros, intercambien saberes, habilidades y destrezas, que aprendan no para acumular sino para ir capacitando ciudadanos constructores de un ambiente de desarrollo, reflejado en actitudes de colectividad, creando comunidades de aprendizaje, si se da todo esto entonces si se podrá decir que es una educación integral pues la persona es la que va teniendo transformación.

Cuando abrí los ojos y poco a poco el corazón, me animé a acercarme con menos miedo a todo este proceso que implica el acompañamiento del aprendizaje, es decir desde la cercanía no desde el escritorio con ideas muy buenas pero no reales, o deseos de que el otro aprenda sin tomar cuenta su interés, por lo que fui buscando paso a paso ¿qué hay de fondo por aprender?, un lugar donde no hablo la lengua que allí se habla; nace en mí el interés por ellos, un interés que se hace efectivo a través de la cercanía, la escucha, observación no como espectadora sino involucrada en lo que hacen, observar para aprender y acompañar respetando los propios procesos.

Este aprendizaje permite que el alumno se siente donde guste, elija con lo que quiere aprender ese día. Cuando quito ese esquema prefabricado que había aprendido y facilito la libertad de expresión de cada alumno, de admirarme y aceptar que, aunque yo había aprendido que los

pinos se pintan de verde quede de lado y admito que puede ser de otro color surge el aprendizaje de la libertad; y el y ella están en un ambiente que les deja ser más ellos. Y en mí también surge la libertad de no sentirme extraña en un lugar diferente al mío; y entonces deduzco que los caminos para aprender no pueden ser estándar, es necesario reconocer que cada uno tiene un proceso propio de aprender.

Cuando permito que aprendan como guste entonces surge mayor interés por participar, aspectos que favorecen la convivencia que más adelante hablaré de ella.

Cuando ahora existe otro mundo donde se mira desde el comercio y se abren estancias donde se estimula al niño o niña para que aprenda pronto y se dice necesita estimulación temprana. Acá he encontrado otra manera de aprender, de estimular y es interesarme por lo que le gusta, saber perder el tiempo para ganarlo, esto quizá se contrapone a una disciplina de rigidez donde lo que vale es que cumplas con el programa establecido, donde hay que cumplir con objetivos específicos muchas veces fuera de contexto de área pero que sin embargo quede escrito aunque en una comunidad rural no hay fábrica de cigarros o carros expreses que se logró el objetivo, de el niño visite fábrica de cigarros” fui aprendiendo a sentarme y escucharles y hasta sirve para evaluar lo que realmente ellos han aprendido para la vida, desarrollas la creatividad aterrizando tus actividades al grupo real que tienes frente.

Es importante darte la chanza de sentarte escuchar y valorar su palabra, ir más allá de un propósito establecido y de talla única y comprender que cada uno tiene su propia talla, descubrí su propia manera de aprender, es decir se aprende desde la diversidad que más adelante la desarrollaré; descubrí que el niño y niña rarámuri si le gusta estudiar pero a su manera, poco a poco y sin prisas y en comunidad, se esperan unos a otros se apoyan, se escuchan y conocen.

Aprender de manera diferente implica ir dando pasos nuevos, buscar alternativas que hagan de esos saberes, aprendizajes para la vida, que pueda darle herramientas para tener la capacidad de solucionar lo que se le presente, ganas de no estancarte, ir más allá que te haga reflexivo, analítico así el interés pasará a ser efectivo no solo en deseos o conveniencia.

La nueva manera de aprender es quitando esquemas que hacen un mundo competitivo, sin embargo, acá todos saben, todos tienen algo que aportar y aprender de los demás, se aprende para compartir no para saber más; es así que se va entretejiendo la actitud de convivencia, el

sentido comunitario que va formando en la capacidad de aportar por un bien común de crear comunidades de aprendizaje, donde juntos aprenden y conviven.

Convivencia

Ahora mi interés por saber no es para llevar agua a mi pozo sino saber compartir donde se da lo que se tiene no me hace dueña de los saberes ni de mis hallazgos, los comparto para enriquecimiento mutuo, esto lo he ido aprendiendo en la maestría y con los y las niñas Rarámuri; se juega juntos se gana o pierde juntos, tener una actitud más positiva y en vez de quejarme poner en práctica lo sabido y aprehendido. Cuando estamos juntos aprendiendo a escucharnos actitud básica de la convivencia los diferentes puntos de vista, también voy quitando de mí esa palabra de “lógico”, pues se convive más cuando escucho las otras lógicas. Se da la convivencia pues se aprende unos de otros. La danza es una expresión propia del Rarámuri para cultivar la convivencia.

Cuando veo que un niño ya no arrebató, pide prestado, cuando llego y veo que ya están rondando el salón porque ya se acerca la hora para entrar, deduzco que tienen interés en ir, para convivir, cuando me preguntan; cuándo será la próxima vez que nos veremos?, cuando Julio con su sola sonrisa me mira y quiere un cuento para iluminar, eso me dice va habiendo transformación; se da un diálogo entre nosotros, así se entreteje la convivencia, se comparte la vida, se interesan unos por los otros, el tener las cosas en común favorece la convivencia, una convivencia donde las cosas no valen lo que el mercado propone sino son para uso común, favorece la convivencia.

Cuando aprendí a ver los objetivos ocultos es decir a ver en el fondo cuál era mi intención de estar frente al grupo me ayudó a sincerarme conmigo misma. Lo de los movimientos que me mueve “ el tapete” son puntos que me ayudaron a ver de otra manera y tener el ánimo de actuar de otra manera de saber que en este mundo tan globalizado e individualista la convivencia que comienza conmigo misma, cuando en medio de todo el profesionalismo que dijera tener me doy chanza de una introspección de mis prácticas, y tener la sencillez de ir aceptando mis errores, y admirando mis aciertos es posible y me abre horizontes de invitar a compartir los saberes, y entonces se convive el otro y la otra forman ya parte de eso que aprendo/aprendemos. Se abre el diálogo para la escucha de lo que el otro quiere compartir. Lograr convivir con el que es diferente, convivir sin invitación impresa pues la certeza de

saberse tomado en cuenta crea lazos que van haciendo no solo espacios de estudio sino de compartir la vida, ya no se mirará a los demás como competidores sino como compañeros en el camino de aprender.

El saber que estoy en terreno diferente me impulsó a poder crear vínculos acercarme al otro e interesarme por conocer lo nuevo para mí, la necesidad me empuja a crear redes pues hay un bien común, se hace con sentido comunitario, se va entretejiendo en lo diverso se va articulando la manera diferente de mirar, pensar y actuar.

Un detalle que surgió que además de hacer vínculos se formó comunidad de aprendizaje y convivencia; fue que alumnos de mi amiga Araceli Ofelia maestra, de la escuela primaria Francisco Sarabia ubicada en Ojinaga, Chih. dice que al estar preparando el material didáctico sus alumnos le preguntaron para quien era y les dijo que para unos niños de la sierra Tarahumara, sus alumnos de 6 año comenzaron a interesarse por saber más de ellos y les nació escribirles una carta. Cuando les entregué la carta emocionados las leían, era la primera vez que recibían una carta; los más grandes se las leían a los más chiquitos. Después de leerlas surgió la necesidad de aprender a elaborar una carta. Y de aprender a leer para leerlas ellos mismos. Preguntaban ¿qué les podemos platicar.? les escribían del entorno de cómo es Basiware y aquéllos como es Ojinaga, se dieron a conocer algunas cualidades y habilidades personales, se dio el trueque los de aquí les compartieron artesanías y los de allá les enviaban material didáctico así en dos años consecutivos 2017 y 2018 se intercambiaron cartas. Y en navidad de 2018 les llegaron algunas cartas acompañadas con regalos.



foto # 22



foto # 23



Foto # 24

Ilustraciones 22-24 Momento en que el grupo de valores están leyendo sus cartas recibidas de un grupo de la escuela Francisco Sarabia, de la ciudad de Ojinaga, Chih.

Puedo expresar que si en cada comunidad educativa se buscara articular como ejes transversales dentro del currículo académico estas dimensiones, nuestros centros educativos pasarían a ser comunidades no solo educativas sino comunidades de aprendizajes para un buen vivir, capacitando no solo alumnos sino todo el plantel donde desde el que barre hasta el director o directora forman una comunidad de desarrollo social donde lo que se busque es formar en y para la vida; así se pueda desterrar el individualismo que impide haya corresponsabilidad de un bien común, se vaya haciendo comunidades de aprendizajes compartidos, no de competencias académicas o de conocimientos sino de personas capaces de contribuir al bien común.

Diversidad

Sabemos que vivimos en un mundo donde se vive una mezcla de culturas, de ideologías, creencias, saberes, intereses; en el ambiente educativo hay materias que hablan de desarrollo humano, y creo y acierto en que el mejor desarrollo humano es el de tener la capacidad de vivir en la diversidad, por eso es necesario tomar en cuenta esta dimensión que hará efectivo una reforma enfocándose en la persona, interesándose por sus intereses, la riqueza de sus saberes ya que cada uno trae ya un cúmulo de aprendizajes de la convivencia nace la diversidad o también pudiese expresar a la inversa es decir de una u de otra manera las dos se retroalimentan las dos llevan a estar con el otro /a aunque pensemos diferente y seamos de mundos diferentes.

Descubrí que a medida que escuchaba, observaba y admiraba esto se da en proceso en realmente reconocer los objetivos ocultos que pudiesen darse vale la pena preguntarte ¿qué busco con este grupo? ¿qué espero de ellos y qué esperan ellos de mí? lo que sucedía en el grupo me percataba que había una gama de manera de ser, de actuar, de aprender, de mirar, de saberes, aunque todos formábamos el grupo; unidad en la diversidad, bajando la defensa del saberlo todo, compartiendo nuestras prácticas viéndonos no como profesores solamente sino como compañeros en el camino eso me refiero al grupo de maestría, y respecto al grupo de valores, fue sentándome, escuchando lo que muchas veces ni entendía pero allí estaba creyendo en lo

que decían era para un bien común. Ellos me aceptaban siendo yo mestiza y alcanzaban a ver mi interés de estar junto a ellos conociéndonos en medio de las actividades cotidianas y las planeadas para cada sesión y sin embargo abierta a lo que se pudiese dar en el momento de estar unidos en el sentido de aprender, que teníamos algo en común y era aprender unos de otros

A medida que hubo un cambio de actitud de mi parte en buscar un sentido de lo que se hacía me abrió el horizonte de ver más allá de mis expectativas o esquemas y buscar lo que los niños y niñas querían aprender. Aprendemos en la diversidad pues somos de mundos diferentes, y entre ellos esa diversidad la hacen parte de su vida aprenden a convivir en lo diverso diariamente. La comunidad se va forjando desde esa diversidad, cada uno con su encargo que tiene va haciendo que esa diversidad tenga fuerza e influye en los comportamientos de cada uno de manera diferente proponiendo cada uno su punto de vista todo en función de un bien común pues todo lo que se hace es en función de un bien común. Se tiene paciencia ante el proceso del otro, eso se llama estar de acuerdo a que eres diferente y a la vez se forma para hacerme responsable de mis actitudes y corresponder a lo que los otros hacen por mí.

Esta manera diferente de ver el proceso formativo donde estas tres dimensiones hacen una fuerza y cada una desde su vertiente hacen una constante dinámica de tal forma que se entretajan una con la otra va haciendo una manera más posible de ir haciendo caminos viables de una futura manera de construir puentes que hagan real una comunidad de aprendizajes para un buen vivir donde el compromiso de aportar y proponer a su comunidad o espacio donde se mueva alternativas para seguir caminando resistiendo a lo que destruye el bien común. Saber vivir en la diversidad abre esperanzas de poder construir juntos y abrir puertas donde se dé la oportunidad de aportar cada uno. Saber escuchar, opinar y pedir la voz de aquellos que aún no dan ese paso.

Para terminar este capítulo expreso que estas tres dimensiones que son ejes transversal en todo procesos de enseñanza se puede llevar también a todo momento que implica encuentro con el otro, no solo desde su contexto exterior que es el que se observa sino aquel que también existe y es valioso: la persona, en si ya que aunque viva en un misma región tiene una manera peculiar de aprender, bajándolo al salón o ambiente donde se dé el encuentro cada uno/a de los participantes es único y tiene manera diferente de aprender. Cuando son tomadas en cuenta estas tres dimensiones es cuando se toma en cuenta a la persona en si con todas sus dimensiones que también tiene.

Es así que las asignaturas que se dan, no sólo se dieran, sino se brindaran oportunidades de ser ellos y ellas sujetos de su propio desarrollo, se busque más que cúmulo de conocimientos, ofrecer oportunidades de aprender desde y en la diversidad para cultivar la convivencia, que forme comunidades de aprendizaje con vistas a brindar herramientas para un buen vivir, hacer la diferencia de una educación para saber, a una educación para vivir. Es así como se aprende con sentido, donde lo que sé poniéndolo en común, hay mayor enriquecimiento y se va vislumbrando lo que en toda institución educativa se busca o está llamada a ser comunidades de aprendizaje. En el siguiente capítulo se hablará de ello.

Capítulo VI. Juntos aprendemos

Al llegar a este capítulo es para mí es evocar la primera sesión donde escuché la invitación a que juntos aprendemos. Destaco de manera especial como este tipo de aprendizaje es abrir el corazón que los y las niñas me aportaron bastante, aprendí de ellos. Se aprende compartiendo, es una manera colectiva de entretener lo aprendido en la vida diaria. Como diría Wenger (2001:23) “Las comunidades de práctica a las que pertenecemos cambian en el curso de nuestra vida. En realidad, las comunidades de práctica están por todas partes.” El estar acompañando me dio la oportunidad de también sentirme acompañada. Hacer memoria de que realmente la persona es lo principal en el aprendizaje.

Alguna vez leí una frase que había en la pared en una comunidad religiosa cada letra estaba de diferente color decía: “unidad en la diversidad” me ilustró mucho que cada letra estuviera de diferente color y dije pues si así es cada una de diferentes mundos.

Lo que más me ayudado es la experiencia misma que he tenido en estos años de visitar la comunidad de Basiware y especialmente los años que llevo en el albergue. El contacto con los diferentes a mi pensar, a la cultura que se me inculcó de buscar cómo acercarme a este mundo tan diferente al mío, estos niños y niñas que no solo hablan diferente, sino que están formados desde el seno de su madre diferente.

Canals (2003) expresa en su libro que lo importante en la gestión del conocimiento son las personas; esto me hace recordar mis tiempos que he estado de maestra. En algunas ocasiones me cansaba todo el papeleo, a veces me sentía presionada de entregar tantas calificaciones, algunas veces tuve que decir a uno que otro alumno/a que quería hablar conmigo “no puedo porque tengo que entregar calificaciones....” me sentía tan mal pero había que “cumplir”; me faltó tanta valentía para ser más libre, realmente el sistema es muy absorbente, notaba en mí que me había hecho más rígida, no me sentía yo.

Entonces comencé a dedicarme a dar temas a diferentes grupos donde no fuera necesaria una calificación, que fuera más vivencial. Durante 16 años estuve encargada de la formación con las jóvenes que ingresan a la Congregación, unos años con postulantes, otras veces también me enviaban aspirantes. Pude tener la oportunidad de estar en el Perú, de hecho me fui allá para estar en formación, eso me ayudó a formarme a mí también, a tener apertura a otras culturas.

Volví a México nuevamente a encargarme de acompañar a las aspirantes, busqué que la formación fuera así, sin olvidar el lugar de donde venían, que fuera vivencial. Claro, esto luego no fue bien visto por algunos miembros del equipo de gobierno de ese entonces y preferí dejar esa encomienda, además ya necesitaba también yo oxígeno. Luego tuve la experiencia de conocer las escuelas para el buen vivir en Chiapas que llevan los hermanos Maristas y nuevamente me surgió el gusto por compartir los saberes en las escuelas. De esta manera, estoy muy agradecida con Memo Palma que me haya invitado a esta maestría, para mí ha sido como un invernadero, por eso, ya una que otra podada me han dado y me ha servido. ¡Gracias!

He ido aprendiendo que en la diversidad se puede convivir, se puede aprender, ahora caigo en cuenta porque el Rarámuri ha sabido darle vida a su cultura, la clave está en que ha sabido convivir con lo diferente, no se enfrenta ni se pelea, más bien busca conocer lo diferente y aprender de ello; los rarámuri que estoy acompañando, mejor dicho, que me permiten acompañarlos me enseñan mucho. De las 6 comunidades que actualmente visito y acompaño a niños, adolescentes y jóvenes busco que lo que les comparto parta desde su experiencia de su vivencia, que el Dios en el que creen allí esta, que no castiga, que los escucha, que les valora y que su cultura vale mucho. Que podemos convivir y aprender juntos.

Cuando la Sra. Dolores me dice trae tu cuaderno para que anotes palabras rarámuri y ya me puedas contestar cuando te pregunto algo, descubro su capacidad de compartir la riqueza de su lengua. Cuando leo algo en rarámuri solo me escuchan, se sonríen cuando no pronuncio como es, así me ayudan a aprender.

Estos aprendizajes que he compartido en el apartado anterior puedo expresar que se ha podido abonar a la diversidad desde que hay un encuentro de dos culturas la mestiza y la rarámuri, la convivencia que se fue dando en este grupo tan heterogéneo y además con el toque de que los asistentes son de diferentes regiones y hasta de diferentes creencias. La conveniencia que se fue dando en estos grupos nos ha llevado a diferentes aprendizajes que se derivaron de las diferentes prácticas- encuentros que se dieron en el grupo de valores.

Aprender que con lo diverso ellos los niños y niñas les es más fácil pues son más naturales y no tren tanto esquema en la cabeza como lo tría yo, cuando al principio los juzgue en decir no entrar a clases está mal, me ayudó a aprender a descalificar eso de bien y mal, para mí con una formación de bueno y malo estoy aprendiendo en no juzgar, bien dice el personaje de marcos

zapatista quien no conoce, juzga y quien juzga condena; muchas veces así me pasaba con mis alumnos, poco a poco he ido aprendiendo a escuchar, observar y dar mi punto de vista por lo tanto no es absoluta, hay otra verdad y es de respeto saberla y valorarla aunque no esté en mi “lógica”. Trabajar en la diversidad.

Una frase en una sesión de la maestría “Las practicas no serán válidas si no trasforman tu persona” cómo me ha ayudado a confiar, a fijarme en detalles quizá simples pero que han generado cambio, entonces digo, ha valido la pena. La mejor trasformación es o será cuando aprenda a convivir con lo diferente. Estos aprendizajes han trascendido pues en las demás oportunidades que tengo de acompañar recuerdo y busco aplicarlos, hasta con mis propias hermanas de comunidad, en la toma de decisiones les invito a dar su palabra.

La decisión que tome de quedarme en la Tarahumara para mí ha sido ganancia. Cuando veo que un niño ya no arrebató, pide prestado, cuando llego y veo que ya están rondando el salón porque ya se acerca la hora para entrar al salón, deduzco que tienen interés en ir; cuando me preguntan ¿cuándo será la próxima vez que nos veremos?, cuando Julio con su sola sonrisa me mira y quiere un cuento para iluminar, cuando los niños de la mesa de Recayna que me ven esporádicamente se animan a gritarme en la calle cuando me ven en Creel ¡¡ adiós María!!! es una gran ganancia. Eso me dice va habiendo trasformación. Soy yo la que estoy recibiendo en realidad la maestría, es ganancia que sea yo la que aprehenda lo aprehendido, que cambie yo.

Capítulo VII. Sentido personal y comunitario del otro aprendizaje

No hay mayor convicción de caminar y saber que hay un rumbo. Ahora al releer este capítulo traigo a mi corazón esta manera de darle sentido a lo que hago, en este capítulo comparto la cosecha de vivir aquí, no sé ni cómo darle palabra a lo que voy aprendiendo, eso que soñé compartir con el grupo de valores lo estoy viviendo en carne propia, esa pregunta central de qué, cómo y para qué, me lo estoy aplicando ahora. Justo ahora, después de 5 años y unos meses me tengo que retirar de la Tarahumara: ¿qué aprendo? ¿cómo aprendo? y ¿para qué aprendo? de esta experiencia, de sentirme desgajada de un ambiente donde he ido aprendiendo a convivir con lo diferente. Esas tres preguntas ahora las puedo responder después de una crisis fuerte que viví cuando escuché la determinación de cerrar esta obra de la misión en la Tarahumara, sin consultar, sin preguntar, justo así, como varias veces se llega a los pueblos originarios y los hermanos y hermanas sólo asumen con esperanza, no sin dolor pero confiando. Me apena en el alma, y justo ante esta determinación quise poner en práctica lo que aprendí en esta misión caminando junto a los rarámuri, disfrutar, disfrutar seguir bailando a pesar de. Así que estos últimos meses así he querido vivirlos.

Aprendo a quedarme con lo que me nutre, a escuchar el corazón, a levantarme tomando fuerzas, bailando a Onorúame, sacando ese don que me dio de bailar; a mantenerme en la resistencia de que la opción de dar vida es volver al origen, tomar fuerza y adelante. ¿Cómo aprende Ma. de Jesús? Aprendo haciendo un alto en mi vida, apartarme un rato para desde otros ángulos ver lo que a veces mí misma sombra tapa. Aprendo trayendo al corazón lo que me nutre. Un hecho que me sucedió en Chiapas y que lo recordé, fue lo que me aclaró las ideas de qué pasos necesito hacer. Un día subía una montaña, montada en una mula de repente al comenzar una cuesta la mula se echó para atrás quedándole una pata en el viento y yo grite señor esta mula se va a suicidar junto conmigo y el señor grito: cójase bien, la mula sabe lo que hace. ¡Confiar!

Al llegar a nuestro destino, ya en casa le dije al señor 'a qué mula, me asustó' y me contesta: la mula sabe el camino y cuando es cuesta arriba se tiene que hacer para atrás para coger fuerza. Este hecho ahora en septiembre 2019, estando en casa de un amiga exhermana, justo lo recordé y me dio luz para pararme y decir, Ma de Jesús, coge fuerza y vamos cuesta arriba, aunque me está costando el cierre de la obra aquí en la Tarahumara, lo haré desde lo que aprendí con sentido, tomando fuerza para que la cosecha sea compartida.

¿Para qué aprende Ma de Jesús? Vivir por vivir no tiene caso, vivir con sentido sí vale la pena, entonces, para eso aprendo, para darle sentido a lo que hago. Este cierre, aunque me está costando lo haré con sentido.

Es hermoso que este capítulo lo escribí con mucha anticipación, antes de saber que me retiro de la Tarahumara. Ahora que lo leo sólo agrego lo de estos últimos meses de agosto 2019 hasta la fecha, como resumen de mi experiencia de sentido personal y comunitario del otro aprendizaje.

Vivir de convicciones no es tan fácil, es más fácil lo que ya está hecho. Desde que llegué a la Tarahumara, llegué con la certeza de echarle ganas a esta misión, francamente me costó mucho acoplarme. Recuerdo muy bien algunas sesiones de los primeros meses en la maestría que me ayudaron a asentar cabeza, a poner los pies aquí en la Tarahumara. Las dos primeras de las muchas que han dejado huella, escribo el producto, pues en ellos reconozco que además de una sacudida vocacional también se dio una gestión del conocimiento. Las demás son cosechas a través de las prácticas y entresacando los aprendizajes.

Dejar que lo aprendido me cale en el corazón.

Es muy curioso, pero ahora me quedó una sensación en mi corazón. Durante el proceso que hubo en el compartir me sentí con una nostalgia y me cuestioné ¿qué estoy haciendo aquí? ¿Qué me trajo aquí para estar en la Tarahumara? ¿hay alguna otra intención? ¿Cuál es mi propósito? Total, este encuentro me sacudió hasta mi historia personal y proceso vocacional.
R16-16

Elegir aprendizajes para vivir

Reconocer que elijo lo que a veces es difícil elegir. Ya que caigo en la cuenta, elijo esta nueva misión con más alegría. Me quedo tranquila ya que como lo mencioné en el registro # 16 no estaba muy en paz. Gracias a Dios redescubro que elijo la misión con gusto y la disfruto, reconozco que tengo aptitudes y cualidades para vivirla. Opto seguir por ahora en la Tarahumara. Reflexioné: Puedo servir con mayor alegría cuando asumo mis debilidades también y expreso mi sentir. A partir de allí constato me sentí más segura en defender lo que desde el inicio quise, que el material que trabajáramos en la catequesis fuera de acuerdo a su

cultura, me he empeñado en que así fuese, apoyándonos en la materia que los hermanos maristas dejaron en la parroquia. Es un material escolarizado, más nosotras lo enfocamos en las comunidades de manera diferente, haciendo una dosificación de los temas que fueran más con el ciclo agrícola.

Ha sido una tarea de tres años apenas en el ciclo escolar 2017-2018 se pudo presentar ya con dibujos propios de ellos comenzando ciertamente con el tema “la comunidad”. En su tiempo oportuno hable con el hno. Polo para pedirle permiso para usar su información y nosotras hacer la hoja de actividades de cada tema, y así fue. He estado de encargada de la pastoral que llevemos y he buscado impulsar e incentivar a las hermanas para que lo que aquí voy aprendiendo en maestría compartirlas, y ponerlo en práctica lo de los cuatro horcones: cuidado del territorio, cuidado de las asambleas, cuidado de la lengua materna y cuidado de sus fiestas, que son pilares en la pastoral indígena.

Aunque de parte de la parroquia no ha habido mucho acompañamiento cercano a nosotras hasta ahora sin embargo el Párroco tampoco nos ha detenido. Hemos logrado tener material desde los 5 años hasta Preparatoria pues acompañamos a chicos del albergue indígena ubicado en Creel.

Somos quienes estamos al frente de los grupos, y aunque la Diócesis no cuenta con material propio nosotras hemos buscado hacer y tomar en cuenta los intereses de los jovencitos; y si antes defendía la Pastoral Indígena con las luces que voy recibiendo en la maestría con más ganas lo hago. Desde el año pasado entregamos al Párroco el material que llevamos en la Catequesis que se nos pidió llevar, aunque esa no es nuestra intención principal, sino que así se nos pidió cuando llegamos. Sin oponernos a la petición hemos hecho lo que nos pidieron más con la convicción de sembrar lo de los cuatro horcones: R18-16

El compartir con algunos profesores con los que me encuentro que hay otra manera de enseñar, de gestionar el conocimiento, a mis hermanas de comunidad, a la encargada de formación y con la de apostolado, por cierto, con ella siento que si hay más sintonía porque ella está en el Perú en las escuelas de fe y alegría donde también tuve la oportunidad de estar y me comprende que hay otra manera de educación. Platico con la directora, encargada de albergue, con la anterior con la actual muy poco. Y el subir estas aportaciones más a la plataforma es manera de construir nodos; platico con Lucy y Carmen Julia y con Gaby. Busco compartir mis “rollos”

con Víctor y Oscar y me ayudan a desenredar los hilos y dares forma y escribirlos. Cuando estoy frente a un grupo me acuerdo de gestionar, entonces pongo los pies en la tierra, esto también con los que me relaciono, a veces son niños a veces adultos y jóvenes, mis hermanas de comunidad.

Si todo esto lo aprehendo, ya es ganancia pues lo llevaré a donde vaya. Como consagrada sé que no estaré eternamente en la Tarahumara, entonces me iré muy agradecida de haber aprendido a gestionar mi conocimiento primero yo, a tener en cuenta la dimensión de la diversidad, la conveniencia y los aprendizajes, que son parte medular en la manera diferente de aprender.

Noto que estoy aprendiendo a escuchar más y pensar dos veces lo que voy a hablar; a no ponerle crema a mis tacos con los resultados de mis alumnos, sino que es en realidad a reafirmar que eso de acompañar no es nada fácil cuando me meto de lleno a buscar el interés del otro que no se trata de llenarlos de saberes sino saber para vivir; los niños y niñas que acompaño son mis maestros y hablando en general, lo que vivo en Basiware. Esto que estoy viviendo será buen “lonche” que me llevaré cuando me vaya de aquí.

Aprendiendo a cuestionar mi práctica

Creo que algo que he tenido que hacer es cambiar mi esquema que lo que haces eso tiene que ser así, que los pinos tienen que ser pintados de verde, que lo que planeo se va a llevar a cabo, así como lo pensé que la maestra soy yo; he ido aprendiendo a soltar las riendas, me cuesta aún pues quemar esquemas prefabricados no es fácil, pero si posible.

En una actividad de ir al río en el que yo quería se dieran cuenta que estaba sucio y que necesitaba limpiarse y de ellos naciera comprometerse a limpiarlo; sin embargo, al ir ese día estaba muy limpio. Esto me lleva a analizar mi práctica y darme cuenta que me falta ser más concreta para identificar cuáles son sus intereses, cuáles son sus necesidades y en que ellos quieren cooperar para ayudar a su comunidad pues hasta ahora las actividades las he puesto yo según lo que observo pero que quizá no son sus necesidades del momento. A partir de lo sucedido que hice un sondeo entre ellos me di cuenta que quieren aprender a dibujar, pintar, leer en rarámuri, y otros a sembrar, saber escribir bien, quieren aprender más de su cultura.

Quitando mis esquemas viejos

Quitar mis esquemas viejos de corregir, estoy aprendiendo otra manera de expresar mi preocupación e invitación a vivir el respeto, les hable de mi sentimiento. Les compartí y ellos también compartieron.

Aprendiendo a hacer comunidad

Hablar de vínculos fue algo que desde el inicio de la Maestría me llamó la atención, y es cierto así se construyen puentes. Todo este proceso que he estado llevando es porque al inicio que comencé este acompañamiento la encargada del albergue de ese entonces me facilitó un espacio y les permite a los niños asistir. También está Dn Manuelito Batista, Checho, Dolores y la Directora de la escuela que son Raramuri y me apoyan para salir de mis dudas, también me dan sugerencias. Hay una familia que me hospeda los tres días que estoy allí. Mi comunidad religiosa en la que estoy me dan oportunidad de asistir a la maestría y puedo compartir lo que aquí veo.

He ido aprendiendo a ordenar mis ideas, escuchar a los niños y niñas a partir de sus necesidades, el aprendizaje compartido con la directora, con las compañeras y compañeros de la maestría me dan luces, pues el propósito de transformación como lo dice su nombre lo iba transformando gracias a las sugerencias, y la práctica misma. Enero 2018

Junio 20 de del 2017 llegué de Basiware, tranquila, feliz, sin ninguna novedad extraordinaria, eso antes de entrar al cuarto y checar el celular; quise ver que había de nuevo pues regularmente dejo el celular y al volver de la comunidad lo checo. Hoy me encuentro con la sorpresa hay una comunicación donde me piden deje esta misión y me vaya a coordinar una comunidad y el área de pastoral a una escuela e interrumpiera la maestría y la continuara por línea. Desde ese momento que terminé de leer la comunicación sentí que no era de Dios mi cambio, pero quise no precipitarme y escribí un mensaje a la secretaria general y superiora general diciéndoles que meditaría la comunicación y daría la respuesta luego; quise ser prudente y no alarmar mi corazón, le compartí a una hermana amiga. El fin de semana que se aproximaba era encuentro de Maestría y para mí es muy significativo pues he aprehendido a: partir de la realidad, no ser tan crítica con el sistema sino crítica, que según como enseño está basado en mi historia personal, más objetividad en las planeaciones, ir a comunidad con ese sentido de comunidad y

no de protagonismo (de hecho así lo exige esta cultura rarámuri), ya desde el inicio de la Maestría hay una frase que ha dejado huella en mí de “ *nadie sabe más nadie sabe menos, solo sabe algo diferente*”, ver mi historia personal desde el ángulo de poder reconstruir para compartir con un bien mutuo desde mí, para el otro u otra, darme cuenta que yo puedo cambiar la manera de acompañar, de planear con sentido global (comunitario) y al vez único. Compartir mis saberes y acoger el del otro; guardar silencio ante lo diferente y acogerlo. Defender mi postura de Aprender y no solo aprender desde la seguridad de lo que digo ante dos de las instituciones con quienes colaboro, y que a veces no siento todo el respaldo, ¿cómo todo esto y más lo iba a hacer por línea? ¿Cómo se comparte lo del corazón por línea? Mmmm no, no lo sé; así que orándolo, consultándolo y compartiéndolo decidí no aceptar la propuesta y escribí al equipo de gobierno general exponiéndoles que también soy parte de esa familia de MCSC (Maestras Católicas del Sagrado Corazón de Jesús) con necesidades particulares y una necesidad es querer terminar la maestría por un bien mayor, en vivo no por línea. Era finales de junio 2017 asistí al encuentro general donde nos reunimos todos como familia de Siné-COMUNARR- ITESO, disfruté al máximo como si no pasara nada segura de la respuesta que había dado “ En Fiesta” les compartí a las dos hermanas que camino en la maestría lo que estaba viviendo mi corazón, y de que no acepté mi cambio; les compartí que estaba dispuesta a todo incluso quemar “ el último cartucho” si fuese necesario, es decir si no me aceptaran la renuncia entonces pedir un permiso de ausencia hasta terminar la maestría; eso no es nada fácil pero a eso estaba dispuesta.

Valoro tanto la escucha y seguimiento de las hermanas Carmen Julia y Lucy que todo ese tiempo me estuviesen acompañando con palabras, canciones, cantos y oración para que mi corazón se sintiera fortalecido y animoso; así que quise escribir esto porque leyendo a Melía (2008:32) me llamó mucho la atención un párrafo que dice: “Es la comunidad toda la que está comprometida con sus miembros; ninguno de ellos es enteramente ajeno. La comunidad se siente inclinada a prestar ayuda en la solución de los problemas personales, sobre todo cuando esa ayuda es solicitada”.

Esto que viví sentí que Lucy y Carmen Julia fueron mi doble comunidad que caminaron junto a mí mientras me llegaba la respuesta, y lo mismo puedo decir del grupo de maestría junto con quienes nos asesoran pues mi corazón tenía fuerza para argumentar lo aprehendido en ella y sentirme segura de la respuesta dada. Entendí que ese es acompañamiento también. Y fue hasta

el 6 de julio que recibí a través de un WhatsApp que me quedaba en la misión. ¡que felicidad! Rápido les comuniqué a Lucy y Carmen Julia.

Y bueno aquí estoy nuevamente con todas mis “piezas” también frágiles a veces más a veces menos, más con el corazón dispuesto a dejarse seguir acompañando por ustedes. 17 de septiembre de 2017

En el primer semestre fui descubriendo la importancia del compartir mis saberes, me encanta pues el enriquecimiento mutuo me ayuda a no echarle crema a mis tacos, sino a que con sencillez compartir lo concreto o que llevo; he ido aprendiendo a entregarme al grupo y justo haciendo los registros me di cuenta que había propósitos ocultos y que había resistencia de llegar al grupo por mi inseguridad de no saber comunicarme en su lengua materna; cuando caí en cuenta, me alegré mucho pues también rescate que había otra intención más fuerte que era a de estar allí, así que me dije a mi misma ¿cuál es mi interés? Y ¿con qué si cuento? Y ¿qué más puedo hacer? no solo dejarme llevar por lo de mis inseguridades, ahora me animo a sentarme con las señoras que se sientan a cocer y platicar entre ellas, no entiendo, pero allí estoy.

Escuchar las aportaciones también me ayudan a reconocer las habilidades de mis compañeros.

Caí en la cuenta a veces es un poco difícil compartir porque hay ideas fantasmas en mi cabeza pues estaba acostumbrada a que cada quien jala su propia hebra; pero ahora conociendo el aprendizaje colectivo ya no pienso igual, sino que comienzo a aportar más.

He aprendido a no generalizar, ni quejarme tanto de sistema educativo, pronto me volteo a mí misma y me digo: yo que si puedo hacer en la realidad e a que vivo.

Venir a la maestría a no fantasear tanto en lo que hubiese o hubiera sino a poner manos a la obra y algo muy bueno es también comunitariamente a hacerme más responsable de mis propias acciones, me pregunto ¿cuál es mi propósito? ¿Fregar al otro? o ¿qué? Eso me impulsa a ser más prudente a no hablar nomás por hablar. Otro aspecto es que caí en cuenta que como desde niña aprendí a ingeniármelas sola así me la había vivido, pero ahora busco apoyos y acepto la ayuda.

Los encuentros regionales me ayudan, los cuestionamientos de uno de los asesores pues me ayudan a caer en cuenta y pisar tierra concretizando mi compartir.

Otra cosa que aprendí y me gustó fue lo de las rupturas, encontrar en mis registros las rupturas ya que estas generan movimientos y acciones, es decir hay una transformación de las personas, y ese cambio es mutuo yo y los otros. Me gusta pues te lleva a acciones perceptibles, a ser más flexible en mis planeaciones. Me ayudó también a poder ir entresacando los aprendizajes en cada registro.

Recuperar la capacidad de asombro

Aprender a hacer el “ridículo” a situarme en el contexto de Cinthia me enseña a que ser profesor(a) es saber aprender de los alumnos, dejarse sorprender como ellos lo hacen a pesar que ya tiene un conocimiento previo de lo que yo le comparto. R11.18

También traigo a la mente a Sabina, Mary y otras niñas encontraron un ratón, personalmente no me gustan, pero ese día quise contagiarme de su capacidad de asombro. Lo tomaron entre sus manos y lo observaban; tomé iniciativa de acercarme y admirar sus bellas orejitas y ojos redondos, ellas se alegraron de mis expresiones. Sept 2018

Hacer resonancia de lo vivido

Un día en una de las sesiones nos hicieron tres preguntas y aquí las transcribo pues son significativas las respuestas que dí. ¿Qué ha pasado en mi experiencia de la Maestría? Aprender nuevas estrategias, incorporar mi historia personal en mi manera de aprender, tener conciencia de mi “errores” y de otra manera de educar- acompañar. He comenzado a desarmarme es decir a quitarme antiguas ideas o formas de coordinar un grupo. ¿Cómo en que he cambiado? A ver con otra mirada, mirada de esperanza, respeto, admiración y aprendizaje. A grabar en mi corazón el objetivo para que aunque cambien las circunstancias no dejar de verlo. Y llevarlo a cabo. También a guardar más silencio, escuchar la parte del otro. ¿De qué se ha tratado mi experiencia? De aprender a “gestionar” es decir aprovechar las habilidades y conocimiento previo de con quien acompaño, escucho y observo; a reconocer que el aprendizaje compartido tiene más sentido de comunidad. Aprendí a que la gestión no es egoísta, es saber aprender a pensar. Y ahora puedo agregar que aprendí que gestionar es aprender juntos, aprender desde la historia, que lo que descubro lo comparto, lo hago explícito y así lo hago comunitario. La vida en si es un continuo andar y en él se aprende como lo comparto en el capítulo VIII.

Capítulo VIII. Caminar y aprender

Hay una canción que dice que se hace camino al andar y así es. Cuando contemplo los cerros, el monte, las veredas en la tierra seca, árida, y como se pueden percibir muchos caminos, me asombra que en las piedras se puede contemplar un camino a veces tan angosto como lo amplio de un pie, sin embargo, la constancia de los caminantes ha hecho que esa piedra ceda y se deje marcar. Y así puedo decir que sucedió conmigo, la simpleza, la sonrisa, la constancia de los niños y niñas, la palabra dada de los adultos y muchas veces la sola presencia, aunque no me dicen nada verbalmente como doña Teresa que me ve y me abraza y sonrío y yo para corresponder solo le digo, Usu (abuela materna) y se sonrío.

Me dicen: - María dónde andabas que no habías venido?

O, ven y siéntate. Eso me ha dejado huella en el corazón, como lo dejan en los caminos que andan. Caminar y aprender de este pueblo que me ha permitido aprender de ellos, y como constante peregrina seguir caminando. Este capítulo es un cúmulo de aprendizajes con sentido.

Aprender a desaprender, a ser concreta, ser responsable de mis actitudes, sin generalizar. No culpar al sistema, sino actuar desde lo que me toca. He estoy aprendiendo a compartir los aprendizajes, a tener inteligencia colectiva, gracias a lo vivido en la maestría, todos escuchamos el caminar de unos y otros, ¡como recuerdo! muy bien una frase en una de las sesiones “nadie sabe más ni nadie sabe menos, simplemente algo diferente.” Inicio de la maestría 2016 aprender en mi práctica a armarme y desarmarme, creer que el propósito de transformación era mutuo para ellos y para mí.

Proceso, son pasos en un camino que voy andando para llegar a un fin determinado. Así ha sido la maestría; he ido aprehendiendo a compartir con quien no me juzgara de los alcances que me vienen a la mente. Hace años y meses andaba buscando otra manera de aprendizaje y aquí lo estoy encontrando.

Estoy aprendiendo a compaginar mi historia personal con la maestría; con la vida misma.

A compartir los saberes, a no buscar escalafones ni cuadros de honor. A darme cuenta que no siempre todo sale como yo quiero o espero, a confrontarme conmigo misma, me he dado cuenta que cuando me encomiendan algo me lo tomo mucho a pecho y que a veces quería que saliera

como lo planeaba aquí he ido aprendiendo a ser más flexible y no apurarme mucho por el que dirán. “Se hace camino al andar”.

La mayor riqueza de este pueblo con el que soy pueblo, está en su forma natural del dar sentido al sentido mismo de Onorúame, (Dios) no con un esquema que únicamente toma la liturgia sino la vida misma en comunidad, de manera natural, porque así se ha nacido porque se es persona en comunidad. Formarse en la casa como primera escuela es formarse, teniendo en cuenta su ser de Pegotúame (bautizado hijo de Dios), en la familia se pone las raíces; si los padres no están presentes ¿Quién le dará sentido a lo que se aprende? No sé, lo que si se es que alguien se encontrará en el camino para acompañarle. Sigo caminando, y si expreso así caminé es porque hago una resonancia de lo vivido en este proceso de la maestría, donde a la par trabajaba mi historia personal me gusta porque en realidad he estado compaginando mi práctica con mi historia, entonces este aprendizaje para mi tiene sentido pues se ha tomado en cuenta mi persona, mis intereses y mi palabra; la retroalimentación en cada sesión me sigue dando luces.

Enfrentarse a lo desconocido te hace llegar por fuerza al sentido primero de las cosas, se gana la confianza, se camina con un motor interior que termina haciéndote jugar, leer, hablar incluso en otras lenguas; esto último me ha sido difícil sin embargo algunas veces voy y me siento junto a las señoras que se ponen a costurar y a platicar, allí estoy sonriendo entre ellas aunque no entienda nada, hay un lenguaje claro, la cercanía. No hay otra forma de aprender más que en comunidad, no se aprende solo porque no se camina solo, aún en el monte siempre Dios va ahí, todos caminamos a distinto paso y ritmo.

Algunas ocasiones me reuní con algunas compañeras para compartir el caminar, las experiencias significativas que tenemos desde las practicas, me he sentido acompañada; esto mismo me fortalecía para continuar.

En Chiapas aprendí con una lección de vida que me dio Carmita cuando yo iba tras ella casi corriendo subiendo una ladera para llegar a la comunidad de Río Negro, le dije Carmita no camines tan aprisa, detuvo su paso y me contestó, tu lleva tu propio paso esta frase la llevo en el corazón, pues en la vida diaria mucho me ayuda. R11.18; cada quien lleva su propio paso, y aprende así con su propio paso. Puedo expresar en síntesis que el rarámuri niño y niña que he

estado acompañando aprende lo que sostiene su vida, aprende con sentido comunitario y para un bien común.

En ocasiones las actividades predispuestas para lograr los resultados, no logran en sí mismas un resultado presupuesto, sin embargo, se desencadena una lógica natural que desencadena procesos alternos donde se nota un nuevo motivador del cual me puedo agarrar para entonces lograr los objetivos planteados.

Los grupos han variado, ya que en estos 5 años han pasado por el grupo diferentes niños y niñas. La formación en valores que me propuse se ha logrado de varias formas, unas pueden corroborarse en registros otras cuando escucho algún niño o niña que dice María te acuerdas que un día vimos como respetarnos, jugar juntos, cuidar nuestra cultura, bailar; otras solo yo las recuerdo, sin embargo, al analizar mi práctica descubro que las metodologías más cercanas mezcladas con un genuino valor son las que mejor dan resultados.

Hoy digo simplemente todos aprendimos, de ellos sigo aprendiendo que el mejor valor es darle sentido a lo que haces estés donde estés y como estés. Por eso ellos siguen sonriendo le dan un valor a lo que hacen, bailan aunque su huarache este reventado, traigo a la imagen a un niño en la fiesta de 24 de dic 2018 bailaba, disfrutaba bailar aunque estaba un poco herido de su pie, ellos y ellas los niños y niñas me han enseñado los mejores valores, juntos aprendimos a compartir, a querernos, y entonces tiene sentido el aprendizaje, no importa si estas en un aula o fuera de ella el sentido está en el corazón, en que en lo que hagas o dejes de hacer tenga sentido.

Puedo expresar que el sentido de aprendizaje rarámuri no lo puedo “encapsular” en un aula, de hecho, alcanzo a percibir que estudiar no está en su parámetro de vivir por eso el que asistieran al grupo lo ven como un juego ya que no hay calificación numérica que le catalogue como aplicado o atrasado.

El recordar que el principal objetivo era que se sintieran tomados en cuenta, por lo tanto, los objetivos específicos se lograron. Durante la práctica fui buscando que las actividades reforzaran los cuatro objetivos para lograr el propósito de transformación, apoyarme en los vínculos y comunidades de aprendizaje favoreció el logro. Se pudo percibir que los niños y niñas fueron acrecentando el sentido de pertenencia al grupo y se le fue tomando en cuenta sus gustos e intereses con el material didáctico que hablaba de su cultura, y que en algunas

ocasiones ellos lo elaboraban. Cuando se jugaba algún otro juego convencional se buscó sacar algún aprendizaje que favoreciera sus conocimientos académicos como repasar las tablas, formar enunciados o palabras. El ambiente del grupo favorecía que lo que aprendiera lo hiciera en libertad y con gusto, dándole sentido a lo que hacía y para un bien común.

Quiero quedarme con la riqueza de haber aprendido a compartir los saberes, a no crearme dueña de ningún conocimiento, pues a la medida que se comparte se enriqueces. A crear vínculos, comunidades de aprendizaje. A descubrir junto a los niños y niñas el sentido de aprendizaje rarámuri, la riqueza que aportan a los demás pueblos con su cultura originaria, donde la resistencia les va forjando a ser caminantes desde pequeños, a sentirse parte del mundo que les rodea. Saborear lo que viven, o lo que les toca vivir, disfrutaban tanto. Descubrí que son aprendices desde una realidad que les envuelve, gustan de lo que realizan desde cuidar chivas hasta en ocasiones ir a la escuela.

El sentido de aprender les favorece ya que saben que tienen la vida para algo, que están aquí en el mundo para darle fuerzas a Onorúame (Dios) con lo que hacen. Entonces aprenden con sentido no solo por aprender sino aprender lo que les sostiene en la vida, platicando juntos y para un bien común esos son los pilares de su aprendizaje que logré encontrar al compartir con ellos dentro de las sesiones en el grupo.

Referencias

- Alvin, T. (1980). *La tercera ola*. Barcelona, España: Bantam.
- Rogoff, B. (1998). *Aprendices del pensamiento: el desarrollo cognitivo en el contexto social*. México: Paidós.
- Rogoff, B. (1993). *Aprendices del Desarrollo*. Barcelona, España: Paidós
- Bradbury, R. (1995). *Zen en el arte de escribir*. España: Editorial Minotauro.
- Canals, A. (2003). *Gestión del conocimiento*. Barcelona, España.
- Sagástegui, D. (2004). Aprendizaje situado. *Sinéctica* (24), Guadalajara, México, ITESO.
- Dietz, G. (2018). *Interculturalidad y educación intercultural en México*. México: .
- Gadamer, G. (2011). *La educación es educarse*. Barcelona, España: Editorial Paidós.
- García, J. G. (2015). *Saberes antiguos*. Chihuahua. México, Gobierno del Estado.
- Illich, I. (2011). *La sociedad descolarizada*. Buenos Aires, Argentina. Ed Godot.
- Jerome, B. (1987). *La importancia de la educación*. Barcelona, España: Ibéricos.
- Meliá, B. (2008). *Educación indígena y alfabetización*. Paraguay Asunción: Antonio Guasch.
- UIA. (2014). Programa de interculturalidad y asuntos indígenas. México, Universidad Iberoamericana.
- Vásquez, G. R. (2014). *Conocimiento previo*. Oaxaca, México: Palapa Rebozo.
- Wenger, E. (2001). *Comunidades de práctica*. México: Editorial Paidós.
- Registros de prácticas: 2016 1-21, 2017 1-23, 2018 1-18, 2019 1-10
- Apuntes personales de las sesiones de la maestría 2016-2019